

Concurso de Crónica infantil y juvenil

Ojitos Lectores

"Historias de animales que transforman vidas humanas y promueven la relación positiva con el planeta y otros seres vivos"



Edición 2023

¡Queridos lectores!

Es un honor presentarles esta colección única de crónicas, resultado del décimo concurso de crónica infantil y juvenil, organizado por Ojitos Lectores bajo el tema "Historias de animales que transforman vidas humanas y promueven la relación positiva con el planeta y otros seres vivos". Este libro digital no solo es una muestra de talento creativo, sino también una poderosa herramienta educativa que busca inspirar y enseñar a las generaciones futuras sobre el valor de respetar a todas las criaturas que comparten nuestro planeta.

Las crónicas contenidas en estas páginas son mucho más que relatos; son testimonios vivos de la capacidad de los animales para inspirar, transformar y conmover a quienes comparten el planeta con ellos que a su vez nos invitan a reflexionar sobre nuestro papel como guardianes del planeta y de todas las formas de vida que lo habitan.

En un mundo donde la relación entre humanos y animales a menudo se ve comprometida por la indiferencia o el abuso, estas crónicas nos recuerdan la importancia de cultivar un vínculo de respeto, empatía y compasión hacia todas las criaturas vivientes.

Agradecemos profundamente a cada uno de los jóvenes escritores cuyo talento y sensibilidad han dado vida a estas páginas. Sus voces son un recordatorio poderoso de que la creatividad y la conciencia son herramientas poderosas para construir un mundo más justo, equitativo y sostenible para todas las formas de vida.

Por último, queridos lectores, los invitamos a sumergirse en estas páginas y dejar que las crónicas de nuestros jóvenes escritores los lleven en un viaje inolvidable a través del mundo maravilloso de las historias de animales que transforman vidas humanas. Que estas palabras sirvan como recordatorio de que, en este vasto y diverso planeta que llamamos hogar, todos estamos interconectados y todos tenemos un papel que desempeñar en su protección y preservación.

¡Disfruten de la lectura y únanse a nosotros en nuestra misión de proteger y cuidar a nuestros amigos de cuatro patas, alas o aletas!

Patricia Pungo
Patricia Pungo
Gestora Ojito Lectores

El Perro que cambia vidas

Por: Jhon Samuel Guevara Moreno
i.e. Liceo Moderno Nelly Perdomo de Falla
Docente: Daniela Ricardo Fortich
San Vicente del Caguán, Caquetá, Colombia



Cambiar la condición de un canino es encontrarle sentido y motivación a la vida del ser humano.

Esta, ha sido mi forma de pensar desde que recuerdo, no es posible que un animal que tal vez en algún tiempo tuvo un dueño, fue un compañero, defendió, cuidó una casa o una familia, hoy está abandonado y ande deambulando por las calles sin un hogar. Recuerdo que me dio mucha tristeza cuando en la calle vi un hermoso can a quien llamé Lucas, parece curioso, pero me llamó la atención la tristeza en su mirada; no fue posible acercarse, estaba herido no solo en su cuerpo sino también su interior, al mínimo intento gruñía defendiendo su territorio, pero aun así yo veía su belleza que estaba escondida detrás de su pelo andrajoso y maltratado por el paso de los días sin un buen baño, sin una alimentación adecuada y sin el cariño de su dueño.

Pensé inmediatamente en la necesidad que tenía este lindo perro y me emocioné, cosa que no duró mucho porque recordé que a mi madre no le agrada la idea de tener animales pues ella dice que deben estar en un lugar con el espacio suficiente para que pueda correr y disfrutar de sus juegos, sin ocasionar daños por el estrés que puede causar el encierro. Sin embargo, me arriesgué a decirle que había descubierto a alguien que tenía mucha necesidad y que teníamos que ayudarlo, no le dije que era un perro, por supuesto, y menos que era de gran tamaño. Le pedía que me diera un poco de comida cada día para ayudar a mi nuevo amigo.

Como no era posible acercarse de lleno al principio, le dejaba un poco de comida cerca al viejo y maloliente rincón donde podía encontrarlo todos los días. Recuerdo el susto que me pegó un día que traté de entrar para dejarle comida, creí que me mordería, pero corrí tan rápido como pude, pensé mientras huía: qué animal más tonto, yo tratando de ayudarlo y el ladrándome y con ganas de mordirme. Casi me doy por vencido, solo una cosa me mantuvo en la lucha, era ver que se comía lo que le dejaba; esto me motivó a persistir en mi deseo de ayudarlo, no supe cómo, pero, poco a poco, la distancia se fue disminuyendo. Un día no solo dejé la comida, sino que me quedé para ver su reacción; se acercó, comió y volvió a irse sin determinar mi presencia.

Pasados unos días ya se quedaba un poco luego de comer y entonces decidí hablarle, llamarlo "Lucas, venga"; él escasamente volteó su mirada y regresó a su rincón. Una tarde, luego del colegio, le llevé un pan y no lo coloqué en el lugar de costumbre, sino que se lo mostré, lo llamé y lo sostuve mientras él comía; estiré mi otra mano con el fin

de tocarlo, por un momento miró mi mano y trató de retirarse, pero fue más importante el pan que podía disfrutar en el momento, Pude tocar su cabeza por primera vez y a partir de allí, nuestra amistad se fortaleció, ya me esperaba porque sabía que algo le traería con mi visita.

Junté un poco de dinero entre algunos amigos para comprar un jabón para perros, una manta y un paquete de purina, ¡ah! se me olvidaba contarles que tengo un amigo que, aunque no me acompañaba, sabía de mis andanzas y este era mi padre. Un día le pedí que me acompañara para que le diéramos un buen baño, me aconsejó que lo lleváramos al veterinario para que no solo lo bañaran, sino que también le trataran su pelo y le mandaran medicina para su salud. Mientras Lucas estaba en el veterinario, nos pusimos delantal, botas y guantes, lavamos y llevamos una cama para él, esa tarde no solo compartimos sino que hicimos una labor extraordinaria con Lucas.

“Bueno sería llevarlo a casa”, le dije a papá mientras íbamos al veterinario por Lucas; sí, me contestó, pero recuerda que no hay espacio en el apartamento para él, todo es tan pequeño y tu amigo necesita un buen espacio, te ayudaré a que le busquemos un lugar seguro, yo sé que alguien puede cuidar a Lucas como tú y además ofrecerle un espacio óptimo donde pueda divertirse y disfrutar de la vida, podremos ir a visitarlo y jugar con él. Aunque me entristecí un poco, pude entender que era lo mejor, así mi amigo no estaría en la calle y yo sabría dónde ir para visitarlo en mis tiempos libres.

Al regresar a casa, mamá nos preguntó dónde habíamos pasado toda la tarde y no podíamos esconderlo, así que le dije que se preparara que al día siguiente iba a conocer a mi amigo Lucas, aquel para quien le pedía comida. Al día siguiente y con mucho entusiasmo por saber quién era mi nuevo amigo, nos dirigimos al lugar donde habitaba Lucas, allí estaba esperando su comida y como le vendamos los ojos a mamá para que fuera sorpresa, cuando estaba cerca, descubrimos sus ojos y vio con asombro que era un hermoso perro, lanudo y grande. Lastimosamente vivimos en un lugar tan pequeño de lo contrario hubiéramos podido adoptarlo como miembro de la familia, pero le buscamos a alguien que lo amara y encontramos a la persona indicada. Sin duda, quedó en buenas manos y puedo seguir viéndolo.

Sueño con tener un lugar con gran espacio para así poder ayudar a perros abandonados que necesitan un lugar y un cuidado especial. Podemos ser felices si aprendemos a dar felicidad.

La llegada de Thor perrito en adopción a nuestras vidas

Por: Alejandro Guamán Burgos
i.e. Instituto diversificado Albert Einsten
Mosquera, Cundinamarca



El sábado 16 de septiembre de 2023, mi mamá que tiene un emprendimiento de venta de sacos participaba en una feria de emprendedores de Novaterra, yo estaba ayudándola a organizar el stand a colgar y exhibir sacos. Cuando llegó la fundación llamada Huellitas Novaterra, con una camada de seis perritos de mes y medio para dar en adopción, ellos se ubicaron dos carpas delante del puesto que tenía mi mamá, yo inmediatamente me fui a ver los perritos bebés que llevaban y me gustó mucho uno amarillito atigrado, de todos los cachorritos fue el que más me gustó.

En el acto fue a decirle a mi mamá que, si podíamos adoptarlo para darle un hogar, a lo que mi mamá respondió que no, porque ya tenemos una perrita llamada Maya que ya está viejita y no había quién cuidara de ese bebé, mis papás trabajan, mi hermanita y yo estudiamos y entrenamos en la tarde un deporte. Yo me fui nuevamente al stand nuestro, pero me la pasaba continuamente mirando a los perritos y las personas que se acercaban a preguntar para adoptar los perritos...no quería que se llevaran al monito.

Así, transcurrió el día y en la tarde volví a insistirle a mi mamá para adoptarlo ella me dijo, "esperemos que venga tu papá para hablarlo", cuando llegó le conté y me dijo que lo que ella dijera. Después de un largo rato mamá por fin dijo que sí y fue así como adoptamos al monito, que llamamos Thor. Las señoras de la fundación nos contaron que esta camada venía de perritos de la calle, que los habían recogido en Cota.

Me sentía muy contento porque le estábamos dando una oportunidad a un perrito de tener una familia y una casa; no tendría que volver a la fundación ya que los perritos que no se adoptaran retornaría nuevamente a Cota, muy triste me puse porque son bebés que necesitan atención y amor.

Poco a poco los fueron adoptando, la amiga de mi mamá también adoptó uno negrito que llamaron Luigi, se podría ver con Thor.

Cuando llegamos a casa, Maya nuestra perrita le gruñía y estaba molesta puesto que sentía invadido su territorio, Thor como buen bebé sólo quería jugar y buscaba cariño, creemos que él piensa que Maya es su mamá y sólo busca arruncharse para dormir, yo estaba muy feliz de tener a Thor en casa.

Con mis padres acordamos en el momento de la adopción que yo ayudaría con la educación de Thor, recogería el popó y el chichí, como es un bebé no se puede sacar a la calle, porque aún no tiene todas las vacunas.

Al día siguiente mis papás le compraron cama, juguetes, , pañales, lo vacunamos. Thor, tiene una personalidad muy juguetona, hace diabluras y se la pasa molestando a Maya, se come las matas de mi mamá, en las noches llora y tenemos que llevarlo al patio a hacer sus necesidades, me acompaña a los partidos, me gusta compartir con él tiempo y ayudarlo a educar. Mis papás dicen que adoptar es una manera de retribuir con la naturaleza de todo lo que nos da, tratar bien los animales y no contribuir a la explotación de animales con la compra, es decir, darle una oportunidad a un ser vivo que ya está en la tierra de ser querido y no vivir en la calle, por eso creo que Thor vino a cambiar nuestras vidas.



Cuando Channel llegó a mi vida

Por: Jefferzon Vicente Castrillón
i.e. Lorencita Villegas de Santos
Docente: Isabel Cristina Sepúlveda
Santa Rosa de Cabal, Risaralda



Todo empezó cuando llegaste a mi vida, en ese momento sentí felicidad y me sacaste una sonrisa apenas de te vi; fuiste mi primera mascota. Con el pasar de los años dejaste de dormir tanto y empezamos a jugar, me divertía mucho contigo al jugar en la silla de trabajo de mamá, te noté muy extraña y le dije a mamá que te lleváramos al veterinaria, te diagnosticaron gastritis crónica yo me puse muy triste ya que la veterinaria dijo que lo más posible era que yo no estarías mucho tiempo con nosotros, que te irías al otro mundo, la médica nos recomendó unos medicamentos, gracias a ella y a Dios te pudimos salvar y volvimos a jugar como antes, cuando cumpliste cuatro años estabas muy bonita y grande te llevamos a la veterinaria, lloramos de la emoción porque yo no tenías gastritis crónica pues con los medicamentos te pudiste salvar.

Después de mucho tiempo ya no juegas tanto conmigo pero yo te entiendo ya que te estás poniendo viejita y aquí estás conmigo con ocho años, tu luchaste por tu vida y por esos estás acá en casa disfrutando de los pocos años de vida que te quedan, se que no te gustan las visitas ya que lo único que haces es ladrarles y ladrales aunque después agarras confianza y te dejas acariciar. Cuando te sacó a pasear también ladras y a la vez de diviertes, de chiquita te recostabas en algún lugar que hubiera sol, al igual que lo haces ahora, te gusta jugar con la cobija y yo también me divierto mucho, recuerdo viejos tiempos de cuando eras una cachorrita que amaba hacer diabluras, ya no lo haces porque estás grande, cuando mueras me gustaría decirte estas últimas palabras

"Channel quiero que sepas que estos años de vida que dedicaste a mi familia y a mi fueron los mejores, que cuando nos veamos en el cielo te cargaré, te abrazaré y te daré los besos que sean necesarios para olvidar tu muerte"

Mi caballito de palo

Por: Miguel Ángel Castaño García
i.e. Centro de Desarrollo Rural (C.D.R)
Docente: Yoharis Córdoba Palacios
San José del Guaviare, Guaviare, Colombia



Hoy es un gran día para Daniel porque es su cumpleaños número 13 y su primero acompañado de sus amigos, ya que a él desde muy chiquito le diagnosticaron autismo y este no tenía amigos por lo cual pasaba todo el tiempo solo.

A los 5 años su madre Sandra se dio cuenta que no se comportaba igual a los otros niños de su edad ya que era un poco apático y alejado de todos, después de muchos exámenes e idas y venidas al hospital le diagnosticaron su grave caso. Por esta situación el padre de Daniel los abandono sin importarle nada.

Sandra de muy bajos recursos tocó muchas puertas para que le pudieran ayudar con el tratamiento para su hijo ya que su esposo era el que aportaba todo lo económico en la casa pero nadie le colaboró.

Ella veía que todos los días Daniel llegaba de la escuela aburrido y triste, hasta que un día una amiga le comento de una institución exclusiva para niños con estas discapacidades, duró mucho tiempo averiguando y preguntando sobre este colegio pero sin ningún resultado sobre este.

Pasaron algunos días, la profesora de Daniel llamo a la mamita de este y le comentó la situación de su hijo en el curso; todos los días los compañeros de Daniel le hacían bullying por sus discapacidades y como él no se sabía defender dejaba que lo molestaran y agredieran. Pero estos niños no fueron los únicos agresores ya que la misma profesora que le comentó el problema a la madre del niño en vez de decirlo en forma de ayuda lo dijo como queja para que lo retiraran del colegio.

Ya habían pasado varias semanas desde el retiro de Daniel y el no regresaba a clases, ya que su madre no había podido encontrar un mejor colegio para su hijo.

Su condición y estado de ánimo empeoraron, en la escuela se distraía un poco, pero en casa permanecía solo porque su madre trabajaba medio día y el resto lo dedicaba a buscar un buen colegio para su hijo, lo único que este hacia en el día era ver programas de animales que era de las pocas cosas que le gustaban.

Hasta que un día por las noticias estaban dando a conocer la fundación "Mi Caballito de Palo", en el que se encargan de brindarle terapia a niños con discapacidades, con la no muy conocida "Equino-terapia".

Sandra desconfiada, fue a preguntar ya que creía que los caballos podrían lastimar a Daniel, cuando llegó a la fundación la recibieron muy amablemente y le explicaron en lo que consistía la equino-terapia. Esta es un tratamiento que usa los movimientos de un caballo para lograr las respuestas deseadas en una persona, en función de su discapacidad. La persona con discapacidad puede estar sentada sobre el caballo en una variedad de posiciones, aceptando pasivamente el movimiento del caballo.

Esta quedó encantada por todo en la fundación, y muy emocionada llegó a casa, pero había decidido no comentarle nada a Daniel. A los varios días programó una visita al lugar para que mejoraran un poco la situación de Daniel ya que iba de mal en peor.

Cuando llegaron los atendió una de las doctoras profesionales en la equino-terapia, Carla. Ella los guió por toda la fundación para que la conocieran. Daniel quedó muy encantado por todo, en especial por Palito que es un hermoso caballo de una larga cabellera y un pelaje muy suave.

Cuando empezaron con la primera terapia esta consistía en adaptar a Daniel con los movimientos del caballo montándolo, con el fin que mejore sus habilidades de coordinación. Esta actividad fue muy placentera para él y el caballo ya que los dos se divirtieron bastante.

Pasaron muchas terapias y poco a poco Daniel fue mejorando en su ánimo y personalidad ya que se hizo muy alegre y cariñoso en especial cuando estaba con Palito, ellos eran inseparables y por otro lado Sandra estuvo muy contenta por el trato de la fundación y que su hijo por fin sea feliz y con lo que le gusta.

Daniel se volvió a integrar al colegio e hizo muchos amigos, es su cumpleaños número 13 y está muy contento por que vinieron todos sus amigos y que Palito lo pudo acompañar en este grandioso día.

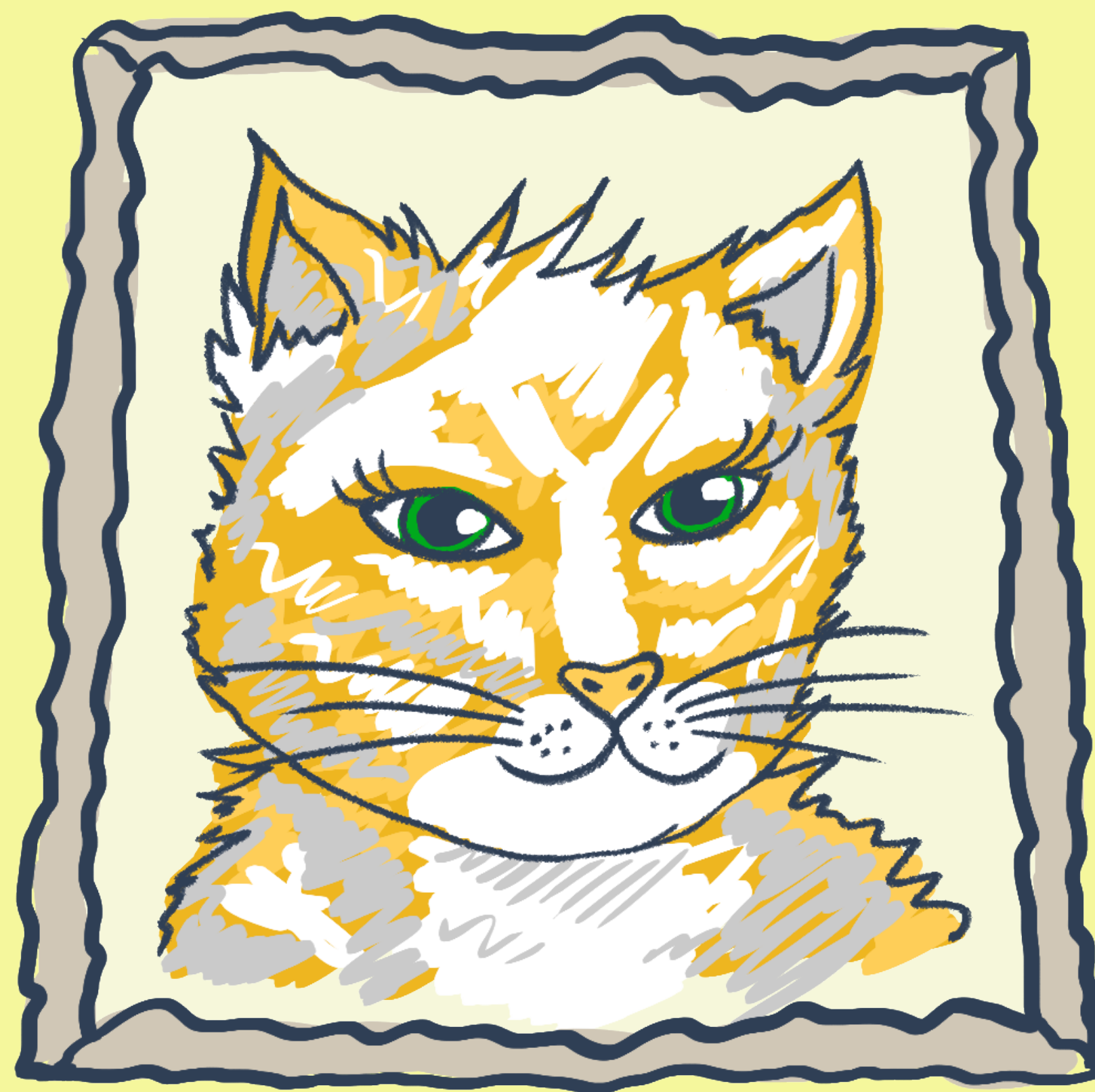
Lara, Yiu

Por: Jahel Joseph Marrugo Martínez

i.e. Mercedes Abrego Sede Ciudad Medellín

Docente: Doneila Cervantes Gómez

Cartagena de Indias, Bolívar . Colombia



Este relato fue basado en hechos reales. Es la manera más clara y real que tuve de expresar lo que sientes cuando encuentras un animalito en condición de abandono. Aunque sea un poco fuerte, no hay otra forma de expresar la indiferencia del humano. De lo dura que puede ser la vida de un ser inocente al vivir la consecuencia de la indolencia humana.

LARA YIU. Nos ha dado a mí y a mi familia el mejor ejemplo de todos, en todas las formas que podamos imaginar. Es el relato de como un ser que para otros es insignificante a muchas personas nos salva literalmente la vida. Porque contra todo diagnóstico de alergia severa mi familia y yo decidimos apostarle al amor.

Mi madre. ¡Mi mujer maravilla! A ella le debo a mi corta edad ser el gran animalista que soy. De ella he aprendido que el amor es el poder más grande del universo porque lo he visto en cada dosis de amor y medicina que damos a nuestros rescatados para lograr recuperarlos.

A mis diez años. He rescatado a más de 20 con mamá, papá y mi hermana y sé que esto apenas comienza. Porque siempre quiero ser la voz de aquello que no tienen voz.

Hace algún tiempo. En una fría mañana de enero barriendo las hojas del árbol de enfrente de casa con mamá encontré lo que parecía ser una bolsa de tela que me causó mucha curiosidad, una bolsa cuyo contenido me hizo entrar en el más grande asombro. Eran varios gatitos... muy pequeñitos, tanto que sus cuerpecitos parecían aún no estar listos para venir al mundo. Y ahí estaba ella... Era difícil distinguir su respiración, sin movimiento alguno, su cuerpecito sin casi pelo estaba muy frío.

Pero al mismo tiempo, en medio de su fragilidad podía ver su gran fortaleza, a pesar de ni siquiera haber abierto sus ojitos. La manera como luchaba por respirar me hizo ver a la única sobreviviente de esa desafortunada camada. La tome en mis manos y corrí hacia mamá...

¡Mama! ... Mamá!! Mira lo que encontré!!

Mi mamá me recibió en sus brazos con una mirada de asombro, cuando vio aquella criatura su rostro se transformó en una mezcla de asombro, desconcierto, ternura, desesperación e inmediatamente su instinto de conservación y protección se activo.

Mi mamá corrió a la casa y colocó una olla para calentar agua. e inmediatamente llenó botellas de agua caliente y puso alrededor de la criatura en una caja con cobijitas , simulando así una pequeña incubadora. Enseguida se dirigió al botiquín y sacó una jeringa desechable y empezó a alimentarla con mucho cuidado, con leche tibia sin lactosa. Ella. Mi heroína... Cuidaba de la criaturita día y noche . Le alimentaba cada hora porque le parecía que dos horas era demasiado. Luego de varios días. La criatura empezó a abrir sus ojos con dificultad. Mamá. Mi mujer maravilla ponía colirio en sus ojitos y decía:

¿Será que sobrevive? Es muy pequeñito, ni orejas tiene, será un gato? Quedará ciego? ¡Dios mío!! ¡Cómo pueden pasar estás cosas! Decía mamá entristecida.

Siguieron pasando los días y ella por fin empezó a maullar . Sí. ¡Era un gato! Era un sonido bastante agudo. Que con los días aumentaba pues, se hacía cada vez más fuerte. Tanto que le pusimos LARA YIU. Cuando descubrimos que era niña.

Porque al principio no sabíamos. Constantemente nos preguntábamos de que color sería? Porque solo le veíamos su delicada piel ligeramente revestida de una lana de diferentes colores. Mamá decía con un sentido algo tierno, pero a la vez burlón imitando la voz de LARA YIU.: Será de bolas, rayas, puntos o cuadros? Jajaja hacía pequeños suéteres en tono fucsia para mantenerla caliente y además no se vieran sus huesitos . Tenía siempre esa apariencia contrastada con su enorme barriguita siempre llena.

LARA. Por qué mi hermana había visto una película que le gustó y YIU. Porque así sonaba cuando maullaba para exigir comida jajaja . Sí, Exigía comida. A su corta edad, su poco desarrollo físico ya tenía su comportamiento gatuno y predominaba su gatonalidad exigente. Y hasta que su barriguita no estaba llena no se callaba.

Y mamá la metía dentro de su blusa simulando una mamá canguro. De un día a otro LARA YIU comenzó a aparecer en todas las fotos familiares y pronto la galería de mamá empezó a estar llena de fotos de LARA YIU. La vimos aprender a hacer todo como el ser nuevo que era comer, hacer sus necesidades y hasta aprender a usar la arena. ¡Qué satisfactorio fue verla crecer! Lo cierto es que mamá se convirtió en una de las famosas Karen. Que todos los gatos llaman. Y yo un karencio jajaja...

LARA YIU, fue una mezcla de gato con humano. Que nos enseñó poder , amor, fortaleza y resiliencia, nunca dormía en el piso, ni andaba en los tejados como gato normal. Siempre está al lado de mamá como si dependiera de ella para todo. Y es que en realidad es así. Es una verdad de los animales domésticos. Una vez los adoptas debes entender que es un pacto de amor. Es un amigo para toda la vida. Si lo abandonas el jamás se adaptará. Un gato adoptado en su hogar puede vivir más de 15 años. Pero uno callejero a veces ni tres meses.

LARA YIU Ese día que la encontré nació de nuevo. Y paso de ese vientre gatuno del que se malogró a nacer en nuestro hogar. En unas manos que le dieron contra todo pronóstico una nueva oportunidad.

Los animales son vidas, son almas que merecen vivir... Merecen estar aquí al igual que nosotros.



Ángeles que dicen iguau!

Por: Sofía Becerra Mora
Colegio Integrado Helena Santos Rosillo
Docente: Silvia Juliana Alfonso Martínez
Charalá, Norte de Santander, Colombia.



Vuelo...soy tan liviano como una pluma, estoy rodeado de pequeñas estrellas, doy pequeños saltos de una a la otra, me deslizo entre los anillos de saturno, me zambullo en el inmenso cielo que jamás se vio tan mágico, encuentro una bella luna de queso, exploro sus pequeñas cavernas, de pronto siento un vacío, comienzo a caer, un nudo en el estómago no me permite gritar ¿qué pasa?, escucho una voz, me es familiar, ¿quién me habla? Me dice que despierte, ¿que despierte de qué?, abro mis ojos, una luz me enceguece, veo a mi madre abriendo las cortinas y diciéndome conciliadoramente: Alex debes levantarte, debes ir al colegio, se va de mi esa maravillosa sensación que apenas hace unos segundos sentía en mi sueño, vuelve a mi este dolor que me hace más pesado que me impide moverme, incluso respirar me cuesta.

Decido levantarme de la cama, lo hago por mis padres, ya no quiero verlos sufrir por mí, ha pasado casi un año desde que mi mejor amigo Lucas fue atropellado cuando regresábamos del colegio, muriendo justo frente a mis ojos, mis padres han hecho de todo para animarme, me llevaron al psicólogo, un señor que usa los pantalones tan subidos que creo que le quedaría más fácil sacar la billetera por encima del hombro, suelo llamarlo en secreto el doctor piernas largas, siempre me pregunta como estoy y yo siempre contesto: mejor, al principio trataba de contarle como me sentía realmente pero me di cuenta que eso aumentaba las horas que tenía que pasar en ese consultorio, la única forma para que me dejen en paz es fingir una postiza mejoría, por fuera trato de mostrarme un poco optimista, pero nadie sabe cuánto dolor llevo dentro.

El colegio no me ayuda, al principio todos me miraban con lástima ahora recibo miradas inquisidoras que me juzgan porque aún no lo he superado, cada vez que entro a un lugar, inmediatamente todos callan o susurran, si supieran como me siento, Lucas sería el único que me comprendería sin él todo es más difícil, antes del accidente yo era un alumno promedio, un chico escuálido, sin notas sobresalientes pero lo suficiente para aprobar, ahora soy un caos, mis profesores solo me dicen que mejore, que si sigo así tendré que repetir el año, no saben que si tengo suerte lograré llegar al próximo año, aún no sé cómo lo haré.

Siempre me pregunté que se sentiría morir, ahora sé que podría no ser tan malo cuando la muerte llega inesperadamente y pasa más veloz que una flecha, pero a mí... A mí me tocó la peor de todas, la muerte lenta en donde la tormenta interna es cada vez más fuerte y vas sintiendo como cada parte de ti muere poco a poco, todo lo

que te gustaba antes sencillamente deja de ser divertido, y te vuelves más inútil cada día, hasta que simplemente despiertes y no llegues a levantarte, respirar o siquiera abrir los ojos; ¿será que cuando llegue ese día por fin mi tortura acabará? ¿Será que volveré a ver el sol?

De regreso a casa un perrito color dorado, pasa como un rayo de luz frente a mí y cruza la calle justo en el mismo lugar que Lucas sufrió el accidente, de la nada aparece una motocicleta y atropella al pequeño perrito, siento que me desmayo, no puede ser que se repita la escena, sirenas, llanto, dolor, volteo a ver al perrito, trata de levantarse, llora muy fuerte, decido actuar, al acercarme veo que no ha sido tan grave se ve un poco inflamada la patica derecha, el motociclista siguió su camino sin importarle la suerte del pequeño animalito, de repente oigo gritos, veo a una niña flacucha con risos negros dirigiéndose a mí, sin darme tiempo a reaccionar, me propina un golpe seco en la mejilla izquierda y me grita: ¡bruto!

¿¿qué le has hecho a mi Griseldo?! ¿En serio te lo piensas robar? Yo trato de guardar el equilibrio y de explicar lo sucedido, pero esta niña está tan furiosa que me rapa a Griseldo de las manos, me mira con desprecio y yo aprovecho para decirle que acababa de ser lastimado por una moto y lo único que hice fue auxiliarlo, ella me explora de arriba abajo para luego examinar y comprobar que efectivamente tiene herida la patica, cambia su cara enrojecida como un tomate a un rostro tan pálido como el de un muerto.

Luego de un silencio incómodo me soba la mejilla y dice en tono de regaño:

¡Explícate niño! ¡Explícate! Después de esto me dice: Me llamo Antonia, para cuando le dije mi nombre noté lo inflamada que estaba la mejilla, me imagino que un poco de culpa la hizo invitarme a su casa para darme algo de hielo, lo primero que note al llegar a su casa fue la gran cantidad de perritos que había allí, uno de ellos se acercó a mí batiendo su colita y saltando, al llegar con el hielo ella observó lo que estaba sucediendo y exclamó: ¡Parece que le agradas!

¡Llévatela!

Cuando llegué a casa mis padres se veían muy preocupados ya que yo había llegado muy tarde y además de esto con una perrita, yo les expliqué lo sucedido y ellos me dejaron tener a la cachorrita.

Sin darme cuenta desde ese día mi tristeza ya no es tan fuerte, logré recuperar las notas escolares así que no tuve que repetir curso, estoy más lleno de energía que nunca, una de mis principales razones de felicidad es Luna mi perrita, le puse así porque ella me hace sentir tan feliz como en aquel maravilloso sueño espacial, esto se lo debo también a mi nueva amiga Antonia y a Griseldo ya que gracias a ellos mi vida cambió y dejé de sentirme tan vacío.

Es curioso que en el mismo lugar donde inició mi profundo dolor haya llegado el motivo para comenzar de nuevo, no puedo evitar sentir que de alguna forma Lucas desde donde quiera que esté fue quien envió a Griseldo, espero que sepa lo mucho que aún lo aprecio y extraño porque en verdad fue y será siempre mi gran amigo.

Cuando seamos grandes, Antonia y yo abriremos una fundación que ayude a todos los perritos del mundo y se llamará Lucas.



Chilindrina, la perrita valiente

Por: Valentina Malagón Castillo
i.e. Guatiquía

Docente: Rosalba Fierro de López
Villavicencio, Meta, Colombia



La perrita de mi prima se llama Chilindrina de cariño le decimos Chili, es una perrita de raza criolla, blanco y negro con una mancha en forma de corazón, es cojita debido a un accidente que tuvo hace un tiempo, tiene muchas anécdotas y ya tiene 13 años.

Ella nació el 13 de febrero del 2013 en una bodega que le pertenece a la gobernación del Meta, ubicada al frente del colegio instituto técnico industrial en la Ciudad de Villavicencio. Su mamá murió el 20 de marzo del 2015, y en la bodega los empleados la adoptaron, era una perrita muy feliz, amorosa y le gustaba corretear los gatos que pasaban por los alrededores, en esa bodega había muchos carros decomisados y en estado de chatarrización.

El 5 de marzo del 2016 por estar persiguiendo un gato, Chili se metió en uno de estos carros en mal estado el cual tenía un tornillo oxidado y con este se hizo una herida en el tórax de lado a lado en posición vertical de unos 15cm, fue una perrita muy valiente porque aún ensangrentada por su herida, no lloraba, ni se quejaba, uno de los empleados de la bodega llamó al papá de mi prima para que vieran como estaba, entonces al ver su grave estado decidieron llevarla a una veterinaria donde le cogieron puntos.

Al ver el costo del procedimiento médico, hicieron una recolecta de dinero para poder cubrir una parte de los gastos, duró dos días hospitalizada luego de eso la llevaron a la casa para que se recuperara, en ese entonces no sé dejaba acariciar, no comía y en tres ocasiones que dejaron la puerta entre abierta aprovechaba y se escapaba aún estando herida, las tres veces la pudieron alcanzar.

Un mes después se mejoró y volvió a su hogar, la bodega, estaba muy feliz de volver con los empleados, aprendió que no debía meterse en los carros.

Chili era una perrita que no le gustaban las personas habitantes de calle, ni los niños, un día llega una niña con el papá a hacer una diligencia a la bodega, la niña al ver a Chili se le acerca y le empieza a halar las orejas ella se enoja y le tira a morder, el papá al ver cómo Chili le ladraba a la niña decide decirles a los empleados que la sacarán o sino la sacrificarían.

El papa de mi prima al escuchar esto, decide llamar a mi prima para que la recogiera mientras se calmaban las cosas, así que la llevó para la casa, luego de unos días el señor volvió y pregunto por la perrita, entonces los empleados le dijeron que había muerto.

Al pasar las semanas y para que no la volvieran a ver en la bodega decidieron adoptarla, está con mi prima desde el 20 de junio del 2016, lleva 7 años con ellos, es una perrita feliz, amorosa, le gusta que la consientan, ama dormir y es muy comelona, le encanta que la purina siempre lleve carne molida, la llevan al parque tres veces al día, se lleva a la peluquería cada 20 días ahí la bañan le cortan las uñas y le ponen moños, que se quita al llegar a la casa.

Le tienen médico veterinario domiciliario, quien le aplica cada 3 meses su desparasitante e inyección para las pulgas, también está pendiente de las vacunas de la rabia, entre otros.



Adopciones inesperadas: el negro no es de mala suerte

Por: Miley Fajardo López
i.e. Nuestra Señora de Guadalupe
Docente: Luis Felipe Juaspuezán
Pasto, Nariño, Colombia.



A inicios del 2020 decretada la pandemia en una mañana de marzo en la puerta de la casa donde vivía mi hermana mayor Angie; estaba echado un pequeño bulto negro, mugroso y muy delgado con un ojo rasgado, con señales de quemaduras en su pelaje y su hocico triste; mi hermana salía de su casa rumbo a su trabajo ella muy conmovida decidió que ese pequeño bulto negro entrara a la casa, bañarla, darle alimento y un poco de agua.

Esta perrita sin saber, acababa de encontrar un hogar, mi hermana la llevo al veterinario y cuido de ella esperando que en algún momento apareciera el dueño pues se notaba que era una perrita cruzada con una raza fina, era muy juguetona y agradecida.

Luego de pasados tres meses con la compañía de esta perrita, ya toda la familia le había tomado mucho cariño, así que mi hermana le puso nombre "Kounna" de nuevo la llevó al veterinario, esta vez para esterilizarla, le compró un lindo collar y una placa con su nombre y desde ese momento ya era oficialmente un nuevo integrante de la familia.

Deivid, el veterinario confirmo que era una perrita enrazada entre un labrador y un pitbull, su aspecto es robusto y un poco intimidante, causa temor a las personas pues su cara, es de un animal feroz; pero tiene la nobleza, fidelidad e intelecto de un labrador.

Durante estos 3 años se ha ganado el corazón de todos los vecinos y de las personas que la conocen, hasta el momento no ha mostrado ningún comportamiento agresivo, pero si ha demostrado ser una gran líder y guardiana de nuestro sector. Tanto que, nuestros vecinos tienen recipientes en sus puertas para ponerle comida. Ella es muy respetuosa, no entra a las casas, no causa daños y no toma la comida hasta que no le dicen que lo puede hacer.

Kounna vive en nuestro sector libre junto con sus hermanas perrunas Kira, Kimi y Mufita. Sus amigos Wanda, Kiara, Lula, Tobi, Rex, Chocolate y Lassy, jajaja. Son muchos perros para un sector tan pequeño lo que sí es claro y saben muy bien nuestros amigos perrunos es que Kounna es la líder y el objetivo es cuidar el sector, siendo multiuso convirtiéndose en alarmas comunitarias.

En fin... amamos a nuestras mascotas, todas tienen una aventura que contar, ya que todas han sido rescatadas, actualmente gozan de un feliz presente, dando a cada casa su infinito amor, cariño y fidelidad incondicional.

Los perros salvavidas

Por: María José Chaurra
i.e. Nuestra Señora de los Dolores
Docente: Pilar Reyes
Quinchía, Risaralda, Colombia



Un martes 6 de abril del año 2022 cuando ya había pasado la pandemia del Covid, cuando eran las cuatro de la tarde, fuimos a visitar a un vecino que tenía dos perritos Sacha y Roco; el señor estaba enfermo muy regular de salud. Aunque había ido al médico se mejoría era muy poca, pues el doctor le dijo que se cuidara, que él ya tenía poco tiempo para vivir que más o menos un año no más. De pronto por eso don Salomón empeoró; pasaron tres meses ya casi no comía, ni se paraba de la cama, lo que le ayudaba un poco era ver a sus perros que lo desamparaban, aunque también estaban tristes de ver a su amo enfermo, sin salir pues no tenía fuerzas.

Pasaron algunos días y a don Salomón se le fue la voz y su situación se agravó, lo poco que le ayudaba era la solidaridad de los vecinos que no lo abandonaban. Estaban ahí para ayudarlo y para cuidar los perritos.

Una noche don Salomón se agravó mucho estaba más muerto que vivo, encerrado en su casa y los perros Roco y Sacha presintieron el peligro y empezaron a ladrar y luego a aullar hasta que una vecina los escuchó y salió corriendo a auxiliarlos, abrió la puerta y con la ayuda de otras personas corrieron a auxiliar al moribundo, llamaron a los bomberos y entre todos lo sacaron y lo llevaron al hospital, allá lo atendieron y le salvaron la vida, le hicieron exámenes y tratamientos, hasta que descubrieron que no tenía la enfermedad tan grave que lo iba a matar, que no tenía cáncer, pasaron unos días y ya más aliviadito don Salomón se encargó de sus perritos ahora con más amor y cuidados, pues estaba muy agradecido, porque él sabía que gracias a su Roco y Sachita se había salvado de morir, ellos lo salvaron porque lo querían como su amo.

Ahora ellos siguen juntos, don Salomón está más viejito, pero no deja para nada a sus mascotas...son su familia

Mi amigo Garfield

Por: Emily Castro Angulo
i.e. Técnica Agropecuaria de Luruaco
Docente: Bernabé Roa Hernández
Luruaco, Atlántico



El 16 de marzo del 2020 cuando se inició la pandemia en Colombia, en mi casa teníamos una gata llamada Madam, que mi mamá decidió regalar porque paría muchos gaticos y ella estaba sin dinero para mantener tantos gaticos, además también teníamos una perrita que también paría mucho. De todos los gaticos que nacieron yo quise quedarme con uno que le puse por nombre Garfield, porque tenía los ojos verdes, es amarillo con blanco y era el más bonito de todos.

Mi querido gato tiene nombre completo y apellido, Se llama Garfield José Castro Angulo; mis apellidos. A Garfield no le gustan las croquetas del Ara, le gustan las croquetas del D1 y con sabor a pescado. Cuando ve que todos están despiertos menos yo, se monta en mi cama y empieza a mordirme o a sobarme. Cuando tiene hambre y no le han servido se pone a sobarnos, en los pies de mamá o los míos y con su carita triste, después que le damos de comer se duerme.

El día 30 de marzo del año 2022 nos mudamos de la casa donde vivíamos y Garfield estaba muy pegado con una gatita de un vecino y andaba con ella todo el tiempo, por eso cuando nos trasladamos, él se iba todas las noches, pero mi mamá lo iba a buscar al día siguiente y cuando lo traía cargado se ponía como rabioso y mientras ella lo regañaba Garfield refunfuñaba como renegando porque lo apartaban de su gatita.

Durante muchos días se repitió lo mismo, Garfield se perdía y mi mamá al día siguiente lo iba a buscar, hasta que un día mi tía le dijo a mi mamá que no lo fuera a buscar para que viera que él volvía por sí mismo.

Mi mamá hizo lo que mi tía le dijo, pero Garfield no regresó y días después como no regresaba yo le pedí a mi mamá que lo fuera a buscar porque me hacía falta, ella fue, pero no lo encontró en la casa donde vivíamos, porque él se iba para allá.

Fue muy triste para nosotros y hasta lloramos porque pasaban los días, las semanas y no aparecía y mi mamá seguía yendo a buscarlos a la casa donde vivíamos. Hasta que la noche del 7 de abril del año 2022, como a las 8 escuchamos el miaau de Garfield, ¡oh que alegría, todos corrimos al patio y ahí estaba mi gran amigo!

Garfield nos ha cambiado la vida a toda mi familia, desde que vino a nuestras vidas, y pensar en esos días que se fue, cuanta tristeza nos causó, yo me preocupaba mucho porque lo quiero mucho. En este mes de marzo mi gato Garfield ya tiene tres añitos, él es el gato más consentido y es mi mejor amigo.

Estrella y sus travesuras

Por: Sofía Garcés Cubillos
i.e. Juan Manuel González
Docente: Anael Vargas Rojas
Dosquebradas, Risaralda, Colombia.



El 10 de agosto de 2020, me encontré tirado en la calle un pajarito verde. En ese momento no sabía que ese animalito inofensivo se convertiría en mi mascota favorita, la cogí porque estaba aporreada cuando la tuve en mis manos fue AMOR A PRIMERA VISTA, le pedí a mi mamá que por favor me la dejara tener, era linda, tierna, e inofensiva, ella aceptó al mirarla. Estaba tan contenta que corrí a mi casa para sanarla, le curé sus heridas, pasaban los días y ella mejoraba por todos mis cuidados.

Siempre sentía que había mucha conexión entre nosotras. A donde iba siempre la llevaba conmigo, era mi compañera en todo momento.

Pero ahí empezó esta gran aventura...

Era tanta la conexión que teníamos que ella siempre estaba conmigo, tanto que entendía cuando la llamaba por su nombre ESTRELLA, un día salimos de la casa y cuando llegamos no estaba Estrella por ningún lado, pero la llamábamos y ella se escuchaba, de tanto llamarla nos dimos cuenta que estaba metida por un agujero en la pared, yo estaba desesperada llorando porque Estrella se podría ahogar, la pared era en gyplac, mi mamá empezó a romper la pared, hizo un agujero grande para sacarla pero por más que rompió no era ese lugar donde estaba, la llamábamos y ella respondía, nos tocó subirnos a una lugar más alto. Para poder mirar bien donde estaba; cuando vimos que la pared tenía varios agujeros, y se nos ocurrió otra idea, de unir varios cordones y meterlos por el agujero y alumbrar para que Estrella viera que se podía subir por los cordones... y efectivamente se subió porque era tan inteligente, sentimos mucha alegría de haberla podido sacar de ese lugar, pero la pared... quedó con el agujero ¡UPS!

Un día nos fuimos de fin de semana para donde mi mamita, ella le tenía un chamizo para cuando lleváramos a Estrella, como era tan tremenda nos tocaba dejar todo bien cerrado para que no se saliera, pero ese fin de semana tuvimos una gran aventura con Estrella, nos despertamos y Estrella no estaba por ningún lado, mi mamita desesperada y preocupada porque no la encontraba, llamó a mi mamá, cuando miraron, había un agujero en la puerta del apartamento, mi mamita bajo a preguntarle al vigilante y dijo que no, pero efectivamente alguien había estado en el

pasillo de la torre esa mañana repartiendo facturas, hasta que el vigilante dijo quién era, llamamos a la empresa para que el empleado nos digiera donde la tenía, pero el vigilante estaba asustado y por fin nos dijo que había pasado.

El empleado se la encontró en el pasillo y no sabía de dónde era y se la entregó al vigilante y el señor de mantenimiento del conjunto la cogió, pero ahí no acaba la historia. Ellos la vieron muy linda e inteligente y el señor de mantenimiento se la entregó a un familiar para que se la llevara para la casa mientras él salía de trabajar; porque así Estrella les haría compañía a otros pajaritos. Todo el conjunto se dio cuenta de lo sucedido y tuvieron que regresarla, pero... Estrella ya estaba muy lejos, aun así, debían traerla nuevamente, esto les podría costar el trabajo a ambos empleados. Creyeron que por ser un pajarito no tenía ningún valor emocional y nadie preguntaría, pero no sabían que ella era todo para mí.

Al mes llegaron dos personas al apartamento, era el empleado de las facturas y su jefe para preguntar si ya había aparecido Estrella, ellos querían saber que había pasado, porque era el señor que se la había encontrado en el pasillo y esto le costaría el despido, pero cuando todo se demostró que fue lo que paso el señor siguió con su empleo.

En mi casa Estrella tenía un chamizo, era mi mascota favorita, pero sentía que necesitaba un compañero más para ella, me regalaron a Maicol Jhovanny, Sol y Lupita, todos eran libres en la casa porque no nos gustaba tenerlos encerrados, pero Estrella seguía con sus locuras, se nos subió al techo de la casa y tuvimos que pedirle permiso a la vecina para que nos la pudiera coger, yo me reía de sus travesuras, pero ella lo disfrutaba y sentía que hasta se reía.

Después llegó la pandemia y mi mamá y yo tuvimos que salir para el apartamento de mi mamita y dejamos los pajaritos en la casa, pero cuando nos dimos cuenta que ya no podíamos volver a salir mi mamá salió con mi tía, en la moto para llevar todos los pájaros y los peces al apartamento, no éramos capaces de dejarlos solos, mi mamá los guardó en una caja y se fue ligero, cuando llego mi mamá con mi tía faltaba Lupita, lloré mucho, porque ya no podíamos salir, era tarde, mi mamá llamó a una vecina por si la veía la cogiera pero... lastimosamente no estaba, se perdió, estuve muy triste porque ya no podía volver a ver a Lupita, pero aún tenía a los otros pajaritos conmigo, después de haber pasado esa larga temporada encerrados debido a la pandemia un día mi mamá se despertó y Estrella no estaba, yo estaba dormida, mi mamá y mi mamita salieron a buscar a Estrella pero no la encontraban, cuando mi mamá volvió a salir a buscar por los alrededores del conjunto, mi mamá la encontró... estaba MUERTA, un gato la había mordido, la dejó herida, estaba debajo de un carro.

Mi mamá me despertó, me dio el desayuno espero un momento, mi papito salió del apartamento porque no quería verme llorar y sufrir, él sabía el amor tan grande que yo tenía por Estrella, ni mi mamá ni mi mamita sabían cómo ni de qué forma darme la noticia, ellas hicieron todo lo posible para que yo entendiera lo que había pasado. Cuando se llegó ese momento yo solo quería llorar y gritar por lo que había pasado, sentí un gran dolor; Estrella era muy especial para mí y el no tenerla más, fue un gran dolor para mí, me calmaron y les pedí que la sepultáramos cerca del apartamento en un lugar donde yo pudiera ir a verla. Después de Estrella los pocos pájaros que tenía uno a uno se fueron muriendo.

Pero ninguno va a remplazar a Estrella. Ahora tengo dos perritos llamados Dulce y Copito aún quiero un pájaro, pero... mi mamá no quiere que vuelva a sufrir como el haber perdido a Estrella.

Siempre quedara guardada en mi corazón y mi pensamiento Estrella y sus locuras llenaron mi vida de felicidad, fue, es y será mi mascota favorita y mi amor siempre seguirá intacto para ella como el primer momento en que tuvimos esa linda conexión.



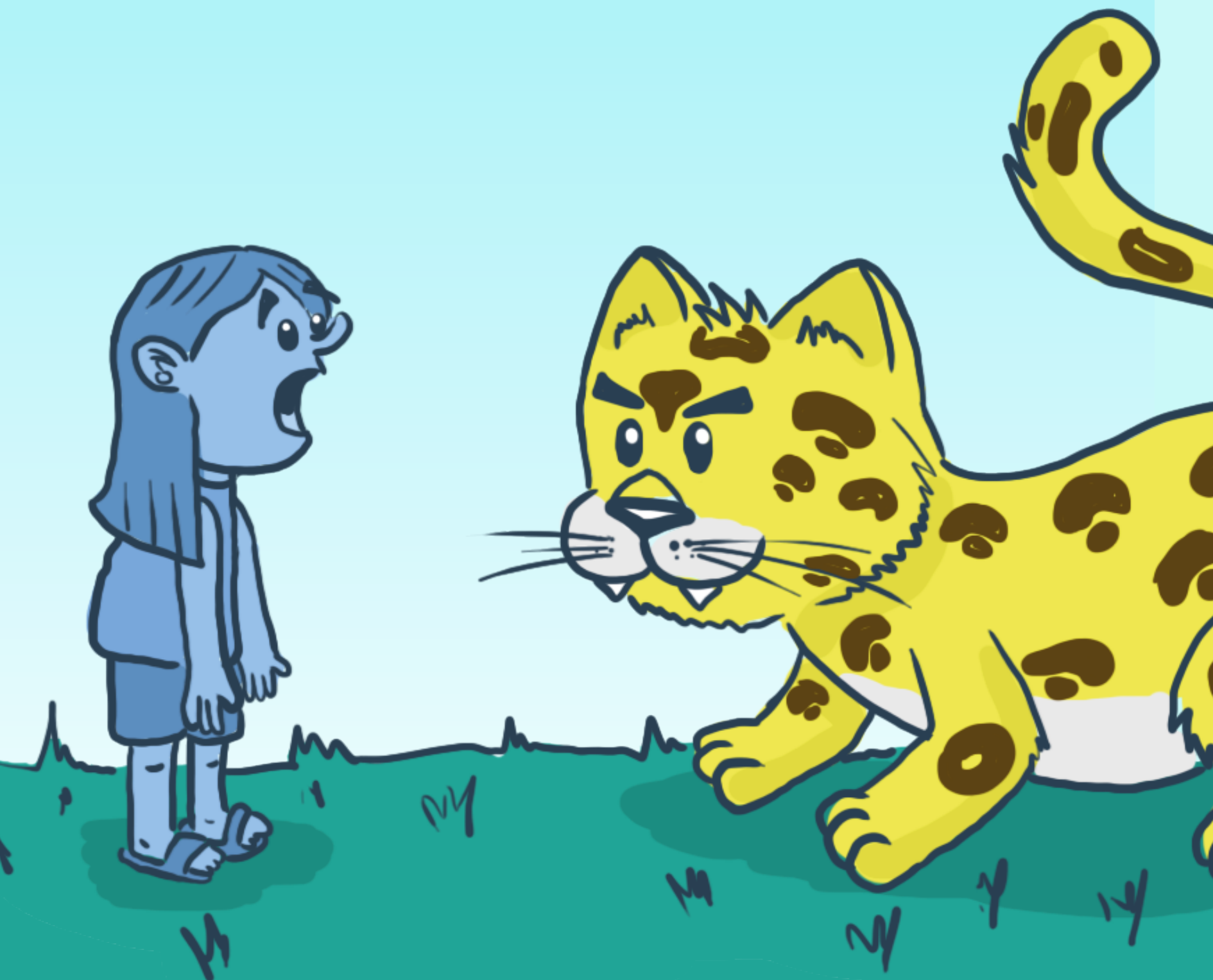
Un Jaguar viene a verme

Por: Stefanía Murillo Fierro

i.e. Liceo Moderno Nelly Perdomo de Falla

Docente: Daniela Ricardo Fortich

San Vicente del Caguán, Caquetá, Colombia.



En lo profundo del denso monte, cruzando las vastas hectáreas de fincas, se escondía un felino de particulares manchas. Un miércoles, nueve de septiembre, mientras buscaba a mi padre, escuché una conversación del vecino Tito, amigo de la familia, que lindaba con nosotros, donde contaba lo que, en la mañana previa, encontró. Tres de sus mejores vacas habían desaparecido; entre la preocupación y el miedo, decidió buscarlas cerca del potrero, sin resultado alguno. Quiso preguntar a mi padre si su ganado no había parado en nuestras tierras; este, por supuesto, lo negó. Él suele contarlos antes de llevarlos, nuevamente, a pastorear; sin embargo, notó que estaban inquietos los animales, lo que le hizo pensar si algo o alguien les estaba causando dicho temor. Tito sospechó de los rumores de varios mayordomos que relataban la presencia de un jaguar visto en los alrededores de las haciendas cercanas. Nacho, otro vecino, que se dedicaba a la carpintería usando madera proveniente de la montaña, relató que allí habitaba un jaguar macho que rondaba esos terrenos cuando trabajaba talando material.

Preocupados por la confesión, mis padres hablaron sobre poner límites ante esta situación. La tarde trascurrió con más charlas acerca de la problemática del animal, y convocaron una reunión con la junta de acción comunal. Pasadas las horas, le propuse a papá ir al encuentro, pero me dijo que esos ambientes no eran apropiados para mí. Entre todos determinaron sacar al animal; yo no estaba de acuerdo con la orden, pues en caso tal de que el animal rondara por los alrededores de cualquier vivienda, me parecía injusto porque éramos nosotros los que invadíamos su hogar y su espacio, incluso poniendo en peligro su vida. Papá, prometió hablar con los demás acerca de mi punto de vista, pero yo no me conformaba, necesitaba hacer entender al resto que este no era un camino viable. La noche caía y mientras organizaba un plan para ayudar al felino, escuché ruidos afuera del patio; creí que solo serían mis padres que habían llegado, pero el bullicio provenía cerca del gallinero; con cierta desconfianza opté por echar un vistazo por la ventana.

Mi sorpresa fue mayor al descubrir quién hacía esos ruidos; era él un jaguar macho, quien tenía un tamaño considerable y peligroso a la vista de otros; sin embargo, en ese preciso instante, como cualquier otro animal, solo buscaba alimentarse.

Se encontraba bebiendo agua del estanque de los caballos, comprendí que realmente no era un ser del cual temer y solo era un gran gato de manchas que se encontraba muy lejos de su hogar.

El ruido del auto de mi abuelo interrumpió el silencio que había en esos segundos, asustando al animal y haciéndole escabullirse, rápidamente, hacia el potrero más cercano; desapareció entre la oscuridad de la noche y el leve brillo de la luna.

Con los rayos de sol de la mañana, me levanté de prisa, puesto que pondría en curso mi plan de proteger al visitante nocturno. Decidí llamar al servicio de protección animal para poder trasladar al jaguar de vuelta a la montaña donde estaría mejor protegido. La espera no fue mucha hasta ser atendida por ellos, los cuales escucharon mi petición dándome por fin un descanso y tranquilidad al decirme que irían pronto. No obstante, esta paz fue interrumpida por un ruido de disparos lejos de casa. Colgué con rapidez para asomarme a través de mi ventana; allí, una vez más, crucé la mirada con el gran felino el cual parecía estar huyendo de alguien. Me alarmé al pensar que los ruidos de escopeta estarían conectados con él, no parecía estar herido cuando lo observé, pero su mirada reflejaba el miedo que tenía. Mis sospechas fueron acertadas cuando entre los árboles salieron César y Nacho, con sus escopetas, preguntando si había visto el jaguar; lo negué con firmeza, era mi deber tratar de proteger al manchado mientras llegaba la ayuda.

Optaron por seguir la búsqueda más tarde. A las cuatro y media de la tarde, llegaron tres camionetas blancas a la finca donde esperaba en el porche, pacientemente, la visita del servicio de protección animal. Llamé a mis padres y los rescatistas hablaron con ellos. Luego de una larga charla, fueron en busca del animal. No tardaron mucho; sin embargo, las horas que lo hicieron, para mí fueron eternas, llenas de angustia, y no me recuperé hasta ver cómo lo llevaban en la gran jaula, inmóvil. Me acerqué a un agente de los muchos que había en aquel lugar, pregunté hacia dónde sería reubicado mi amigo y la respuesta me tranquilizó; sería trasladado a una zona protegida que buscaba salvaguardar esta especie que se encontraba en vía de extinción por la descontrolada caza, entre otros factores. Dichas situaciones se vivían, día a día, en diferentes zonas de Colombia como otros países. Mi amigo de inusuales manchas pidió mi ayuda aquella noche a través de sus ojitos llenos de temor y, afortunadamente, pude contribuir a cambiar su entorno a uno más seguro.

Actualmente, nos brindan charlas relacionadas con la protección animal y la reserva de los hábitat. Somos más conscientes de la importancia de preservar sus vidas y cuidarlos. Con mi padre, siempre vamos promoviendo, de hacienda en hacienda, el amor y la empatía hacia todos los animales.

La historia del Edén

Por: Emily Parada Gallardo
i.e. Humberto Gómez Nigrinis
Docente: Jazmín Monsalve Rey
Piedecuesta, Santander, Colombia.



Desde pequeña siempre he tenido la compañía de hermosos animales y tengo memoria de cada uno de ellos que me han acompañado en momentos de mi vida, pero que lastimosamente no duran para siempre y nunca nos preparan para despedirnos de ellos. En algún momento yo he tenido que vivir esos momentos que siempre me dejan un vacío en mis sentimientos tanto a mí como a mi familia, pero mi único consuelo en esos momentos es la idea de que les pude dar todo de mí.

Hace 7 años mi familia fundó una fundación para animales callejeros como también animales domésticos, en ella entrenamos a los cachorros para luego entregarlos a sus familias como perros de protección, perros de compañía o asistencia médica y se hacen variedad de eventos los cuales se recaudan dinero para mantener a los cachorros callejeros los cuales yo entreno especialmente para que hagan variedad de trucos y de esa forma realizar shows en cualquier evento que nuestra fundación realice y de esa forma sea auto sostenible, los canes son felices en una finca siendo asistidos por personal especializado enfocados en su salud y bienestar, están libres en un gran lugar donde tienen todas sus comodidades para una vida placentera hasta que llegue su adopción.

Pero, esta fundación tiene una gran historia detrás, que es lo que les vengo a contar...hace más de 7 años vivíamos en una zona muy bonita era una casa mediana, teníamos vecinos muy agradables y vivíamos cerca de mi abuela quien era quien me cuidaba a los 7 años mientras que mis padres trabajaban, teníamos un gran parque enfrente que era donde yo pasaba mi tiempo después de la escuela, pero en nuestra comunidad no habían niños, eran muy pocos los niños de mi edad que vivían cerca más sin embargo, mis vecinos tenían mascotas e iban a jugar con ellas en aquel parque y yo en ese tiempo no tenía mascotas, en el mismo parque todos los vecinos iban a la misma hora para sacar a sus mascotas y siempre llegaba una perrita bastante grande que veía como los demás perros jugaban a la pelota o corrían con ellos y se le notaba en la mirada lo sola que se sentía, le tome cariño y desde la ventana de la casa de mi abuela le lanzaba pedazos de carne de mi almuerzo, yo salía a jugar con ella en el parque casi todos los días y ella siempre fue muy celosa conmigo y no dejaba que casi ningún perro se me acercase, cuando había lluvia le sacaba las camisas de mi papá que luego me regañaba por dejarlo sin ropa, una noche estaba lloviendo muy fuerte y ella llego a la puerta de mi casa y me causó gran sentimiento a mi pequeño corazón de 7 años, yo lloré y le rogué a mis padres para que la dejaran entrar ya que ella era muy especial para mí, mis padres accedieron gracias al berrinche hice.

Así fue como comenzó la historia de "Tuly" ese fue el nombre que yo le puse desde esa noche porque siguió llegando a la casa y mis papas ya no le negaban la entrada, en mi octavo cumpleaños, les dije a mis familiares que me trajesen de regalos cosas para mi nueva mascota, la mayoría me dio dinero, juguetes, un collar etc. Pero los vecinos se enteraron que gracias a mí la perrita tenía un nuevo hogar y le prepararon una gran sorpresa junto con el carpintero del barrio, me regalaron una hermosa casita de madera donde fácilmente podíamos entrar las dos, que recuerdo tanto que tenía mi nombre y el de mi perrita grabado a un costado, con su huella y mi mano que luego pintamos y se convirtió en nuestro lugar favorito.

Pasaron años y fuimos felices la llevábamos a todos lados le dábamos de la mejor comida y gozaba de increíbles comodidades, pero lo más importante tenía nuestro cariño y se convirtió en el centro de nuestro corazón un día salimos de viaje por negocios y ella quedó al cuidado de mi abuela y tuvo un comportamiento excepcional.

En mi noveno cumpleaños unos días después de la celebración decidí salir a jugar con ella, se encontraba en el kiosco en el cual yo no tenía permitido ir así que decidí sentarme en frente de mi casa porque había un cruce peligroso y bastante transcurrido, peligroso para cualquier peatón y no la llame porque había que pasar la calle sin embargo, ella salió corriendo cuando me vio...una señora la cual iba a exceso de velocidad la atropelló. Ver mi mascota siendo atropellada, escuchar su llanto fue lo más desgarrador y mi pequeño ser de 9 años corrió hacia la multitud de personas que rodeaban a Tuly lo único que podía hacer era sostener su cabeza y ver como de su boca le salía sangre y sollozaba en mi regazo yo aún lloro de sólo recordar ese día yo lloraba desconsolada y le gritaba que se levantara que viniera a jugar conmigo, que abriera sus ojos que no me dejara sola pero su cuerpo se enfrió y aquella señora que la atropelló se escapo y la multitud a mi alrededor solo se centraron en mí y mi cachorra

Mis padres, mis vecinos y familiares le hicimos una misa en su honor cremamos su cuerpo. Duré mucho tiempo en mal estado y baje de peso ya que no comía ni dormía después de que fui a ver su tumba le prometí que cuidaría a cualquier perrito que encontrase por la calle y de esa forma mi papá y grandes socios e inversores de la empresa fundamos el Edén un paraíso canino que tiene la imagen de Tuly como logo

y todo gracias a la ayuda de los demás actualmente tenemos 163 perros callejeros muy educados en el Edén y 20 perros de guardia y en entrenamiento como perros de apoyo solo hay 20 y todos viven felices, trasladamos la tumba de Tuly y se le hizo un tipo de placa con su huella foto y nombre en la entrada en su honor ahora nunca la olvidaré y seré feliz cuidando a todos esos ángeles que merecen una vida llena de amor junto a mi familia.



Amor en cuatro patas

Por: Adrián Kamilo Ramírez Quiñones

i.e. Emanuel

Docente: Gabrielid Nohemi Sandoval Ramírez
Arauca, Arauca, Colombia



Era un 17 de diciembre y hacia un día perfecto en el pueblo donde yo vivía llamado Arauca, ese día mi familia y yo nos preparábamos para irnos de viaje a un pueblito cercano llamado Tame, yo me encontraba tan emocionado por el paseo sin imaginar que en el conocería al que se convertiría en mi mejor amigo.

Arrancamos a nuestro viaje mi papá, mi mamá y yo íbamos mirando los animalitos que se encontraban en el camino, observamos vacas, búfalos, gallinas. Cuando de repente, vimos a un costado de la carretera un perrito pequeño, pensábamos que estaba muerto; le dije a mi papá que parara para revisarlo y cuando nos acercamos a él nos dimos cuenta que estaba vivo, pero en muy malas condiciones; lo quise llevar conmigo, pero mi papá no me dejó, ya que íbamos de paseo. Si embargo le dejamos comida y agua y mi mamá lo convenció que si de regreso el perrito aún estaba allí lo podríamos llevar para cuidarlo.

Durante todo el paseo no paraba de pensar en el perrito, ya le tenía hasta un nombre: Mateo, al regreso no paraba de mirar por la ventana del carro deseando que aún estuviera allí, cuando de repente mis ojos cruzaron miradas con el perrito, nos había esperado en el mismo lugar. Lo recogimos y lo envolví en mi sabanita favorita para darle calor y él se acurrucó entre la sabana y mi pecho y desde ese instante sentí que lo protegería y amaría por siempre.

Lo llevamos a la veterinaria en donde lo valoraron y nos dijeron que tenía desnutrición y defensas bajas, lo que hacía poco probable que viviera, pero yo sentía en mi corazón que él iba a ser mi mejor amigo durante muchos años, lo llevamos a casa allí le arme una camita al lado de la mía y me dediqué a cuidarlo para que se mejorara pronto. El tiempo paso y Mateo creció grande y fuerte, era un perro muy inteligente, siempre estaba a mi lado ya no me sentía solo en ningún momento, cuando llegaba del colegio él me estaba esperando en la puerta para saludarme y que saliéramos al parque a jugar.

Un día al llegar del colegio mi amigo no me estaba esperando como de costumbre en la puerta, le pregunte a mi mamá que donde estaba Mateo ya que no lo encontraba y ella con lágrimas en sus ojos me dijo que se había puesto muy mal, agarre su juguete favorito y le dije a mi mamá que me llevara a verlo. Cuando llegamos al frente de la veterinaria se encontraba una perrita color blanca con manchas de chocolate, la cual tenía mucha sed y se veía muy flaca, baje algunas croquetas que tenía en el carro de Mateo y se las di le dije a mamá que se quedara con ella mientras yo iba a ver a mi

amigo, el veterinario no me tenía buenas noticias pues Mateo, mi querido amigo fiel tenía cáncer y le daban pocos días de vida. Me sentía muy triste pero no quería que él lo sintiera ya que quería hacerlo feliz como él me había hecho sentir a mí, corrí a contarle a mamá la triste noticia nos abrazamos y lloramos un rato y en ese momento aquella perrita blanca con chocolate se nos acercó y empezó a mover su colita, no la pudimos dejar allí, así que la llevamos a casa y le dimos una hermanita a Mateo que llamamos Gia.

Cuando Mateo pudo regresar a casa me sentía muy feliz porque ya podía cuidarlo y darle mucho amor y presentarle a su hermanita Gia, se la llevaron bien desde el primer instante jugaban todo el día, dormían juntos y salíamos de paseo los tres, cada día veía mejor a Mateo eso me hizo muy feliz.

Pasaron los años y Mateo me seguía acompañando jamás pensé encontrar felicidad, lealtad y mucho amor en cuatro patas.



Apolo El Pitbull

Por: Oswaldo Infante
i.e. Antonia Santos
Docente: Noris Elba Zamora
Puerto Carreño, Vichada Colombia

El 16 de septiembre del 2022, nacen 6 cachorros de raza pitbull y mi hermana mayor le pidió y suplicó a mi papá que le regalara un cachorro que ella lo cuidaba, mi padre se negó al principio pero con las súplicas de mi hermana y mías, mi papá accede a comprar uno de esos 6 cachorros, era bien pequeño, entraba en mis manos.

¿Que nombre le colocamos? Mis dos hermanas cada una tenía un nombre para el cachorro así que mi papá dijo para que no discutan cada uno coloque un nombre en una bolsa y yo sacaré el papel con el nombre a la suerte. Así fue como mi hermana nombró al cachorro como Apolo. El cachorro sería de todos así que cada uno tendría tareas que cumplir para el cuidado del pequeño. Así, fueron pasando los meses y el cachorro fue creciendo; Cada vez que lo acariciaba y jugaba con él me hacía sentir muy feliz. A mis hermanas y a mi mamá él no le hace mucho caso pero a mí y mi padre cuando le hablamos nos obedece, le he enseñado algunos trucos como sentarse, echarse y quedarse totalmente quieto.

Aunque las personas digan que la raza pitbull es mala y con tendencias asesinas, yo defenderé a mi perro porque ya ha cumplido un año y mi cachorro me ha demostrado ser tranquilo, amoroso, protector y en especial un buen amigo y compañero, me espera cada día para jugar, come de mi mano sin lastimarme, sabe escuchar y me ayuda a ser mejor persona.

Y aunque la gente se asombre y se espanten cuando lo ven, yo le digo que es un buen perro y que lo he criado para ser un buen cachorro de compañía. Amo a mi perro y se que él me quiere, por eso lo defiendo y lo protejo tal y como el hace conmigo.



Un muy buen amigo perruno

Por: Danys Fabiana Vargas Perea

i.e. Liceo Patria

Docente:

Bucaramanga, Santander, Colombia



Todo comienza así; en la ciudad de Montería mi familia recibió en su casa un perro que nos regaló mi abuelito, que llamamos Dog y de cariño le decíamos Dogsito, al principio claro que fue complicado pues mis padres no sabían cómo educar un perro y yo pues... no ayudaba mucho, tenía 3 años así que no podía hacer mucho. Con el tiempo se logró, lo pudimos educar bastante bien, a veces pienso que él se cansó de los regaños de mis padres. En fin, él se ganó el cariño de nuestra familia al punto incluso de comprarle ropa que todavía lo veo algo innecesario. Pero se veía muy tierno eso es innegable.

Dogsito era un perro muy tierno, pero también muy travieso.

Todavía me acuerdo cuando le escondía las medias a mi papá, prometo que cuando lo veía agarrando las medias se le notaba una sonrisa burlona, como si supiera que mi papá tendría que buscarlas por bastante tiempo, incluso tendría que comprar nuevas medias, él y yo éramos un equipo, mientras mi papá buscaba las medias yo me hacía la que no sabía dónde estaban. Era divertido ver como las buscaba sin saber dónde estaban, después de un tiempo se supo que era Dog el que escondía las medias y lo dejó de hacer tanto.

Dog no se iba a quedar quieto, y buscó otra manera de molestar a mi papá, pues se metía en las botas que él utilizaba para ir a trabajar, se aprovechó de que era pequeño. Lo admito lo ayudé a montarse en las botas hasta que él aprendió a hacerlo solo, una vez mi papá se fue a poner las botas y casi lo aplasta, yo me había olvidado de él pues siempre se salía de las botas antes de que mi papá despertara. Al final yo pagué los platos rotos, a mí me regañaron por ayudarlo a meterse ahí, todavía recuerdo cuando lo mire parecía que se reía de mí.

Mi papá no era el único al que Dog le hacía bromas mi mamá también era afectada, el lo que hacía era que se escondía de ella que se asustaba mucho de solo pensar en que Dog se escapaba de la casa, cuando no era verdad. Aunque la dicha le duró poco, pues mi mamá se dio cuenta que él se escondía, y yo que disfrutaba cuando andada toda desesperada buscándolo, lo que hoy en día no entiendo fue como se dio cuenta en un día, o sea trabaja en el FBI o qué?... pero esta vez fue él quien salió regañado, se puede decir que obtuve mi venganza.

Como que él también quería vengarse de mi pues desde ese entonces el agarraba mis juguetes los ponía en su cama y no me dejaba agarrarlos hasta que llegara mi papá su persona favorita de la casa, y lo hacía apenas para que no lo regañaran o eso creo. Aunque al poco tiempo nos reconciliamos y volvimos a ser un equipo que se encarga de molestar a mamá y papá.

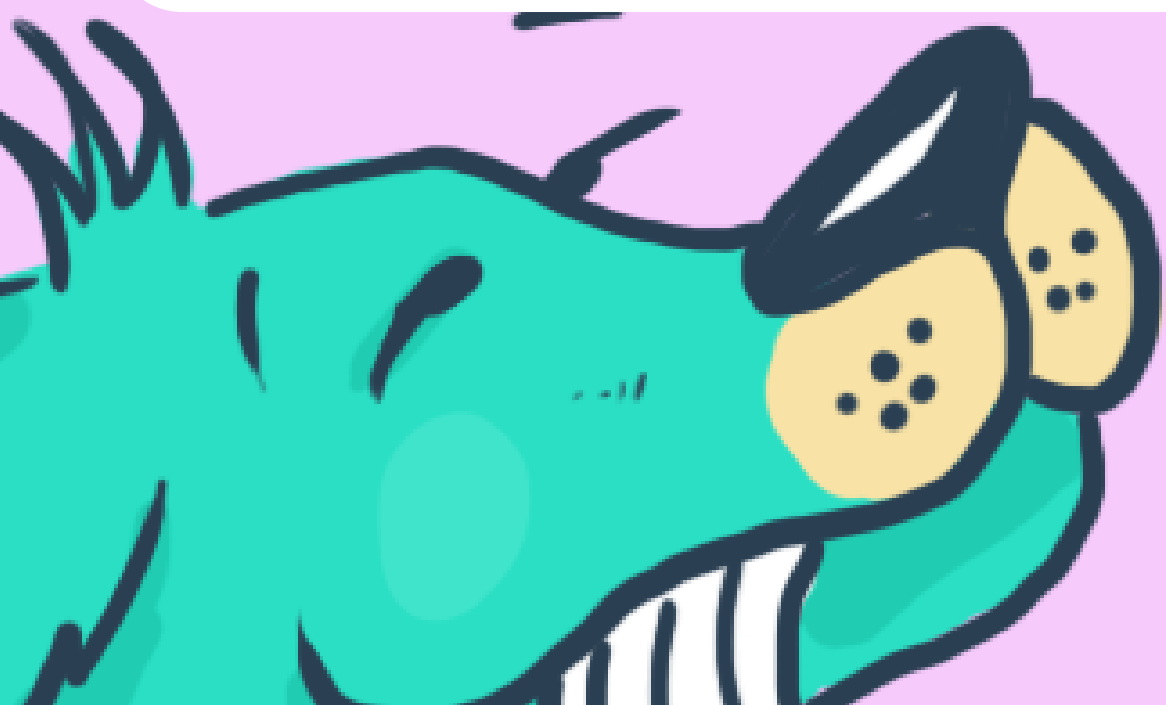
También recuerdo que él y yo salíamos a pasear, corríamos, saltábamos, nos deslizábamos, nos embarramos y mucho más pues siempre me gustó jugar con mi amigo Dog.

El y mi papá eran muy unidos, lo esperaba pacientemente a que regresara a casa, Dog reconocía el sonido del carro, se paraba y movía el rabito cuando estaba cerca, era ¡increíble! También intenté reconocer el sonido de las llantas del carro, pero nunca pude.

Simplemente Dog era un perro muy bueno, hasta que.... Lastimosamente murió.

Paso en Candelaria el pueblo de mis abuelitos un 12 de diciembre no me acuerdo el año, el acababa de ser bañado y mi mamá lo amarro aun árbol para que se secase, todos fuimos a almorzar. Mi mamá le dio a Dog un hueso que todavía tenía pollo, grave error... después de un rato escuché un sonido raro que venía de la entrada, cuando fui a ver Dog estaba tumbado en el piso muerto, por culpa de un perro del pueblo llamado Luki, lo mordió por ir a quitarle el hueso que tenía, el pequeño e indefenso Dog no se pudo defender. Lo enterramos en el patio de la casa, todos estábamos muy tristes por el perro que trajo tanta felicidad a nuestra familia. Y fue así como la vida nos quitó a un muy buen amigo perruno.

Reflexión: valora a la mascota que tienes, porque como me paso a mi ese animal traerá felicidad a ti....



El gato callejero

Por: Eylin Paola Mina Baracaldo
i.e. Dinamarca

Docente: Francy Edith Quevedo Acuña
Acacias, Meta, Colombia



Iba caminando para el colegio y en el camino me encontré un gato un poco flaco; no le presté atención y seguí mi camino. El gato me maullaba, pero seguí caminando hasta llegar al salón que me correspondía, empezó la clase y en el transcurso del tiempo solo pensaba en el gato.

La profesora notó que yo no estaba prestando atención a la clase y me preguntó

- ¿En qué estás pensando?

Le conté que estaba pensando en un gato callejero que estaba muy flaco y que había hallado en el camino. Ella me respondió, que bueno, pero ahora presta atención a la clase. Pero en realidad no podía dejar de pensar en aquel gato; llegó el descanso y dejé de pensar en él por unas horas. Pasado el recreo me dirigí a la siguiente clase que transcurrió con normalidad, pues ya no me distraje pensando en aquel indefenso animalito.

Vino el siguiente descanso, tiempo que aproveché para caminar y hablar con mis amigos, esto me distrajo, el tiempo pasó muy rápido, y cuando menos pensé ya estábamos en la última clase.

De regreso a casa, me dirigí por el mismo camino para ver si todavía estaba el gato donde lo encontré y para mi sorpresa todavía estaba ahí. Así que fui hasta la tienda más cercana a comprar comida para gato, y una vez comprada me dirigí rápido hasta donde él estaba y lo alimenté.

Desde ese momento siempre que pasaba por donde estaba el gato lo alimentaba y cuando salía del colegio lo volvía a alimentar, así trascurrieron varios meses; en una ocasión que tenía mi día libre lo fui a visitar y empecé a jugar con él y me di cuenta que ya no era el mismo gato flaco, que además solo me dedicaba a llevarle comida y luego me iba y lo dejaba solo.

Entonces decidí pedirle permiso a mi mamá para recogerlo y que fuera parte de la familia. Mi mamá me dijo que no podía tener un gato ya que esto representaba otro gasto en el hogar, le dije que estaba bien, que comprendía sus motivos, pero en realidad sí quería tener el gato, así que me fui muy triste a mi cuarto.

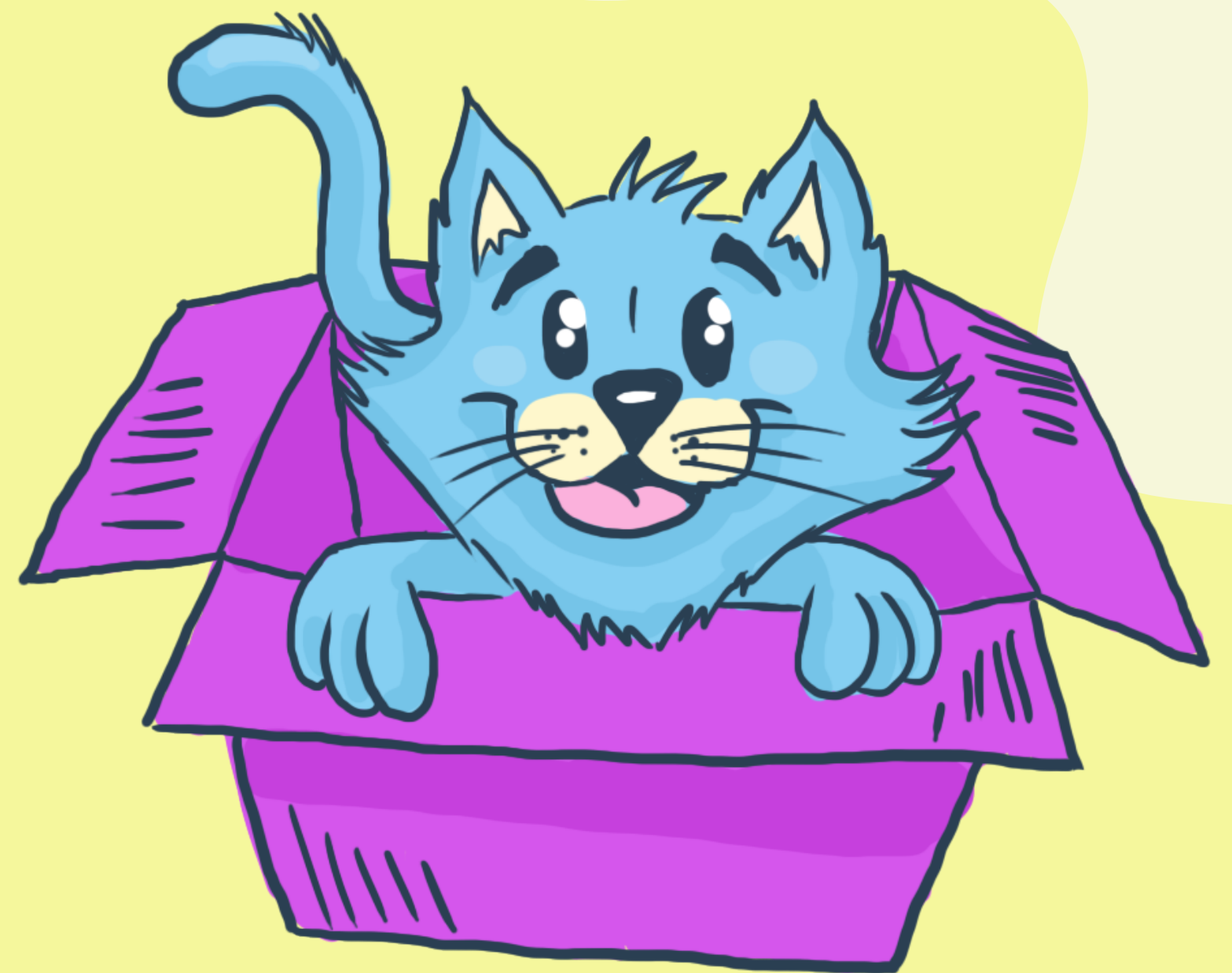
Al día siguiente, seguía molesto, desayuné y no le dirigí la palabra a mi mamá, me fui para el colegio y mi mamá se quedó muy triste porque yo no le hablaba; entonces

decidió seguirme, porque quería saber por qué quería ese gato en casa. Como de costumbre entré en la tienda, y ella se quedó a esperar.

Cuando salí pudo ver que tenía algo en las manos y que me dirigía a alimentar al gato y luego de la rutina matutina partía para el colegio.

De camino a casa nuevamente alimentaba al gato como era costumbre y cuando llegué a casa, miré a mi mamá un poco pensativa, no pregunté nada porque aún seguía enojado. Al siguiente día como de costumbre me fui camino a revisar el gato, pero Oh sorpresa, ya no estaba ahí. Llegue a mi casa cabizbajo y triste y mi mamá muy feliz, me dijo que me tenía una sorpresa. Como me encontraba muy triste le dije que no estaba de humor, pero ella me dijo que el regalo que me tenía me iba a gustar.

Fue entonces cuando me dio aquella caja decorada y al abrirla estaba dentro aquel hermoso gato, que había alimentado por tanto tiempo, me sentí muy feliz y a partir de ese día siempre ha hecho parte de mi familia.



La llegada de Tipi a nuestras familias

Por: Aurelis Alarcón
i.e. Antonia Santos
Docente: Fabio Herrera
Puerto Carreño, Vichada, Colombia



El 16 de febrero del 2021 a las 9:00 p.m exactamente nos encontrábamos en el resguardo Platanillal en Puerto Inírida Guainía, mi mamá vendía empanadas todas las noches y mi papá trabajaba en su taller de latonería con el señor Carlos Mujica quien tenía una perrita salchicha que había dado a luz a cuatro perros mezclados con un pincher. El señor Mujica le había ofrecido un cachorro a mi padre y pues este día fue el momento en que decidió regalarle la mascota. A esa hora de la noche la llevó, recuerdo que aún estábamos trabajando cuando nos sorprendió con esta dulzura; muy pequeña pero encantadora; desde ese momento formó parte de nuestra familia, llegó para alegrarnos la vida con cada una de sus ocurrencias.

Tipi es muy pequeña, con orejas y ojos grandes. La verdad es un poco extraña parece descender de una mezcla de un ratón y un murciélago. No le gusta comer perrarina, ya que se acostumbó a comer comida cocida con sal, tiene su propia taza para comer cuando le toca su turno mezquina mucho su perol nadie se la toca por que tiende a morder.

Al cumplir cinco meses y el año le colocaron las vacunas, donde la vacunaron le decían a mamá que este tipo de perro generalmente tienden a ser bravos no les gusta que los toquen mucho, mi mamá tenía que sostener la cabeza para que no mordiera. Tipi, a veces pienso que es una mascota exigente ya que, debe dormir con una cobija sufre de frío, para bañarla debe hacer mucho sol porque es friolenta tiembla mucho. Se para en dos patitas manteniendo su equilibrio como por un minuto, cuándo está contenta o cuando quiere comer, sus ojos son muy grandes se le ve muy tierna cuando nos mira. No se deja ni acariciar ni tocar de nadie, solo de mí, de mis hermanos y mi mamá. La idea de colocarle el nombre fue mío, por que mi papá le quería colocar de nombre Florecita, la llamaban así y no prestaba atención a ningún llamado yo la empecé a llamar Tipi...Tipi. Parece que le gustaba el nombre porque entendía al llamado.

Tipi es una mascota muy inteligente fue creciendo poco a poco y aprendiendo; cosas que le fuimos enseñando; jamás la dejamos salir sola a la calle, nos da miedo que le suceda un accidente pero, hay momentos en que se nos escapa le gusta salir corriendo sin orientación para ella es muy gracioso hacerlo y disfruta mucho que la persigamos, le gusta mucho jugar pelota con nosotros por la tarde cuando nos poníamos a jugar fútbol y mezquina el balón gruñe cuando se la intentábamos quitar. Duerme en una silla nunca en el piso, eso si es una campana de noche nadie puede estar cerca de la casa porque le da por ladrar pero solo cuando siente la presencia de una persona ajena a la casa.

La cuidamos desde ese momento que nos la dieron para que no se pierda, cuando era más pequeña debíamos de estar pendiente que no extraviara incluso dentro de la casa se nos perdía detrás de la bombona de gas o se salía al patio y nos desesperábamos buscándola.

Un día ocurrió un accidente que nos asustamos mucho por un momento pensamos que se nos iba a morir ya que mi hermana es gordita y pesada , estábamos viendo televisión muy concentradas cuando ella se resbaló de la silla y cayó encima y le lastimó una piernita, Tipi lloró mucho, mi mamá, mis hermanos y yo nos asustamos; rápidamente mi madre le dio acetaminofen pediátrico y duró una semana acostada sin hacer nada, sin ella poder correr ni jugar pero gracias a Dios se curó y su pierna sanó rápidamente y no le quedó dañada.

Tipi nos acompañó durante toda la pandemia del covid 19 también se nos enfermó de gripe pero la curamos de forma natural, le damos unas gotas de limón en la nariz y se le quitó.

Cierto día mi mamá viajó con Titi, partió en su bongo a un día de camino luego a dos días fue un viaje largo. Ella se fue a ese monte en donde caminaban por horas pasando riachuelos, pantanos y árboles caídos. Mi mamá nos dice que no dejó a Tipi en ningún momento sola siempre la cargó con ella de su cuerda y que se portó como una campeona mascota minera, las personas que vivían allá la confundían con un zorro, hasta se la querían comprar en oro, pero mi papá y mi mamá no fueron capaces de venderla porque sabían que ella valía más que el mismo oro, era parte de nuestra familia y ella nos prometió que la traería a Ayacucho, después de que mis padres ya tenían quince días en su viaje deciden regresar a Puerto Inírida había entrado una comisión del gobierno y les tocó salir, e ir por mi hermano y regresaron con Tipi ella estaba muy cansada decía mi mamá; llegó a Inírida mi madre admiraba su valentía y el coraje de ella, así fue que regresaron y llegaron de noche y al siguiente día partieron en otro bongo rumbo a Puerto Ayacucho Amazonas-Venezuela junto con mi hermano y la mascota, gracias a Dios todos llegaron bien y hasta un gallo que teníamos con nosotros se trajeron, ella al vernos se emocionó mucho movía la cola, nos lamía demostrándonos todo su cariño.

Estábamos muy felices y juntos como una familia... completos. Ya estamos en el 2023 Tipi en febrero cumplió dos años de edad, en mayo de este año mi mamá nos inscribe en Casuarito – Colombia-Vichada porque en Puerto Ayacucho no hubo más clase y

estoy en estos momentos en Colombia nuevamente me toca venir todos los días y dejo a Tipi en la casa donde vivimos y nos separamos por horas ella me saluda todas las mañanas haciendo un gesto de mascota leal levantando una pata y doblándola. Siempre la dejo con mi abuela esperando verla de regreso en casa. En este mes de agosto se celebró la feria Bocachico de oro en Casuarito y realizaron un concurso para las mascotas domesticas y Tipi vino conmigo acompañarme. Así no haya ganado el concurso para mi es una ganadora por que disfruto estar aquí en mi colegio junto conmigo y mi hermana y mis amigos la conocieron y la cuidamos mucho. Le pido a Dios que cuide mucho de Tipi doy, gracias a Dios por que ya tiene esos años conmigo es la campana de la casa no se puede acercar ningún extraño porque ladra y avisa, no es muy grande pero muy valiente en cada momento.

Debemos cuidar nuestras mascotas ya que son los amigos más fiel que tenemos, nos acompañan, nos cuidan y previenen todas las cosas que nos puedan hacer daño así que por eso los perros hay que darles afecto y cariño son seres vivos que a pesar de su condición canina también tiene muchos sentimientos.

A un Tipi con dos años no tiene cachorros jamás se deja acercar de perros machos no ha tenido cachorritos mi mamá si quiere para que tenga otros Tipis pero nada no se ha dado la oportunidad ,así no nos va a dejar descendientes si en algún momento papá Dios se la lleva al cielo .Tipi la perra valiente que he podido conocer en mis once años.



Camino de Huellitas

Por: Danna Gabriela Garzón Penagos
i.e. Liceo Conviva
Docente: Angie Katherine Cujabán
Soacha, Cundinamarca Colombia



Quiero contar como un perrito que entró a mi vida, cambió completamente nuestro entorno. Para empezar, contaré que es un hermoso perrito de color negro y de patitas blancas, lleva aproximadamente con nosotros 3 años que se han vuelto muy diferentes a los que vivíamos antes sin él.

Fue un 20 de julio del 2020, recuerdo que se lo habían dado a mi hermana y lo tenían en otra casa antes de traerlo, lo que si nunca olvidaré fue el día en que él llegó en los brazos de mi hermana, con los ojitos cerrados y bostezando mientras dormía, fue lo más hermoso que había visto en mi vida. Los primeros segundos junto a él fueron llenos de sonrisas, también me acuerdo que en el asiento de la sala le teníamos una cobijita naranja en donde lo dejamos dormir siempre, ese era su lugar seguro pasaba la mayoría del tiempo en su cobijita.

Unos meses después de su llegada, ya podía abrir bien sus ojitos que eran de un color azulado muy hermoso y caminaba de una forma muy graciosa, desde ese momento en donde empezó a caminar por la casa, fue más difícil, lo primero que hicimos fue dar su muy distintivo nombre "Mongo", pero el problema con él era que como todo cachorrito travieso y curioso hacia cosas que no debía, uno de los problemas que tuvimos era donde orinaba, al ser tan pequeñito no lo sacábamos porque teníamos miedo de que le pasara algo, esto como consecuencia hacia que Mongo se orinara donde se le daba la gana, para todos era algo nuevo tener que estar detrás de él para limpiar lo que hacía, muchas veces limpiamos en la sala, cocina hasta en la cama, y le teníamos un tapete en el patio pero él siempre odio estar encerrado en ese lugar.

Lloraba como loco para que lo dejáramos salir, poníamos cajas y él las saltaba o empujaba, nos tocó que uno se quedara teniendo la caja hasta que hiciera algo, y cuando lo dejábamos salir él iba y orinaba en la sala. Otra cosa que nos tocó enseñarle mucho fue a no tragarse la basura, el cuándo nos veía botar algo, le gustaba ir a meter la cabeza, botar la caneca y dejar todo botado para escarbar y sacar lo que había, hasta se lo tragaba, eso sigue siendo un problema de él, cuando sale a la calle, se traga las bolsas y por más enseñanza y veces que se ha enfermado, lo sigue haciendo.

Otras cosas que le enseñamos fue a sentarse, a dar la pata, acostarse, dar las dos patas. Pasó el tiempo bastante rápido más de lo que uno pensaría, en poco tiempo llegó navidad y fue la primera en la que estuvo, como todos recibió un regalo por portarse también y aprender las cosas que le enseñamos.

En lo que pareció un abrir y cerrar de ojos, Mongo ya había visto todos los cumpleaños del momento, llegó julio y trajo con él su primer cumpleaños.

A pesar de que no fue en la casa, le hicieron una mini fiesta, con torta y todo, fue una torta de carne y manzanas que comió con mucha felicidad, de regalo una pelota de juguete, y su primera pechera, tiempo después llegó su primer collar. Había pasado muchas cosas ya, Mongo ya ladraba como perro de 5 años, ladra durísimo, y se había vuelto muy conchudo para comer solo comía en la sala, teníamos que llevarle la comida a la sala, y no le importaba no comer, pero si no era en la sala olvídate de que va a comer, lo haría solo si tenía la suficiente hambre como para pararse hasta allá.



Botas y sus huellas

Por: María Camila González Poveda
i.e. Liceo de Occidente
La Celia, Risaralda, Colombia



Botas llegó a nuestra casa en el 2020, unos días después de que mis tíos, primos y yo nos sentáramos durante horas en busca de un nuevo integrante en la familia. Teníamos varias opciones entre las cuales había una pequeña perrita llamada Medias, era negra con el pecho y la parte de la boca blancas y en la foto aparecía con un vestido rosa a conjunto con un moño en cada oreja; nos parecía una grandiosa opción por lo que escribimos al centro de adopción preguntando por ella, estábamos emocionados por tener unas pequeñas huellitas esperándonos en casa para saludarnos cada vez que llegáramos de la escuela, trabajo, etc... poco después nos contestaron que ya se la habían llevado, nos decepcionamos pero decidimos tomarlo bien y le mandamos nuestros mejores deseos a la pequeña.

Este pequeño inconveniente con Medias no nos haría perder la esperanza, ¡A seguir buscando!, volvimos a esas eternas pero agradables horas sentados viendo fijamente la pantalla del computador, cuando de pronto, vimos un pequeño perrito color café con una marca rosadita en la nariz y una blanca en su cabecita y el pecho blanco, ese era el indicado, era nuestro perrito, tenía 40 días de nacido y era criollo (no era de raza fina ni nada de eso).

Y de un momento a otro no estábamos buscando la mascota, si no sus juguetes, casita, cama, comida, todo lo que necesitaría, lo llevamos a casa de mi padre y mi abuela estaba encantada con el pequeño, aún no podíamos sacarlo a hacer sus necesidades, las tenía que hacer en casa con un tipo de papel especial pegado en el suelo, a veces no las hacía en el papel y eso le daba más deberes a Juanita, mi prima mayor. Lastimosamente... cuando por fin podíamos empezar a sacarlo, empezó la pandemia, yo me quedé viviendo con mi padre y mi abuelo, mis tíos, mis primos y mi abuela vivían juntos, mi abuela no vivía con nosotros ya que tenía que cuidar a Pablo, mi primo menor, el resto de mi familia vivía en distintas ciudades y casi no hablábamos, pero los que vivíamos en Pereira cada semana hacíamos reuniones por zoom para hablar y vernos las caras un rato.

Botas por no poder salir se acostumbro a estar en casa y tenía comportamientos algo agresivos, mordía a mis tíos y a mi prima, dañaba las puertas, zapatos, controles, cables, los sofás los daño por debajo, su casita también la daño, incluso paredes!, por lo que cuando lo pudimos comenzar a sacar le ladraba a las personas, a las motos, a otros perros, a todo lo que se moviera, básicamente, a la persona que lo llevará casi que lo arrastraba, en fin, se volvió agresivo.

Aunque de igual forma, era lindo que cuando llegarás a casa él te estuviera esperando con sus ladridos y su hiperactividad, que apenas abrieras la puerta vieras su colita moverse de lado a lado y sintieras felicidad.

Recuerdo que aún en pandemia, me quedé un buen rato en la casa de mis tíos, así que pude observar varias cosas que hacía Botas, por ejemplo, cuando mi prima lo dejaba afuera de su habitación por cualquier razón, el rascaba la puerta y chillaba para que mi prima lo dejara entrar; en la sala de mis tíos, siempre hubo un tapete en el cual es muy cómodo recostarse de vez en cuando y cada que mi tía, mi abuela, o yo lo hacíamos, a Botas se la pasaba recostado en nuestra espalda o estómago.

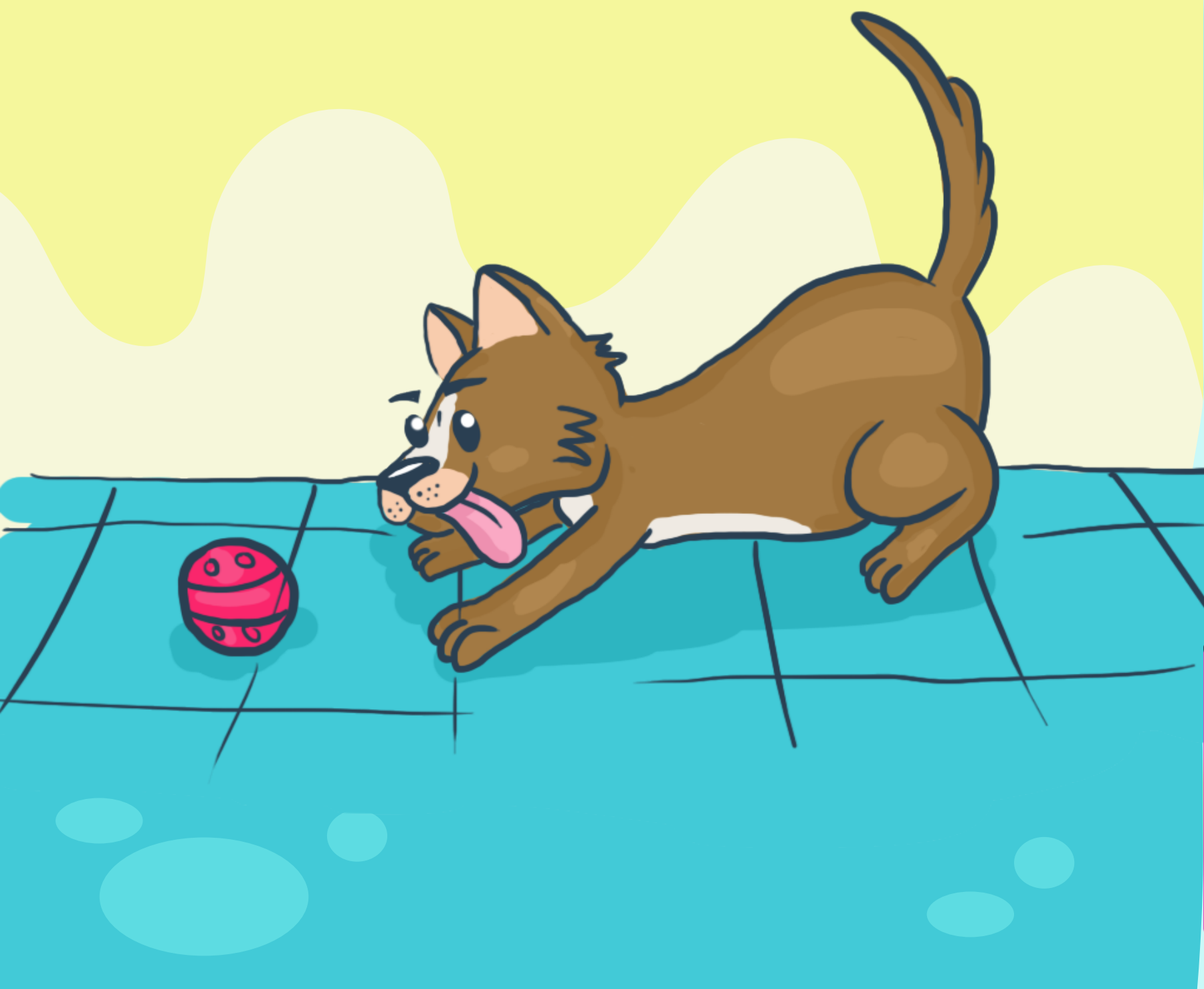
En cada comida Botas pasaba por el lado o el medio de los pies de todos los que estuviéramos sentados en la mesa y se acostaba en el centro, o bueno, en dónde se le hiciera más cómodo. Botas tiene una pelota roja de goma y cada que quiere jugar la trae con la boca y la deja a tu lado para después sentarse y mirarte fijamente esperando que se la tires para repetir el mismo proceso, aparte de estas y muchas otras cosas, Botas y yo compartimos varios momentos lindos cuando estaba pequeño, yo lo cogía entre brazos en los días lluviosos y no le hablaba, simplemente dejaba que escuchará o sintiera mis latidos, eso lo dormía y yo tenía el inocente y lindo pensamiento que era debido a que pensaba que era su madre; si hablamos de trucos, Botas solo sabe sentarse y dar la pata, supongo que eso es algo, no muchos perritos tienen habilidades.

Cuando terminó la pandemia, comenzaron a sacar más seguido a Botas, lo cuál era un verdadero problema, se le tiraba a niños, celadores (porteros o cuidadores del conjunto por así decirlo), a todas las personas les ladraba e intentaba morderlas; ¿el peor problema que hubo? Mordió una señora, según recuerdo, se le escapó de las manos a mi prima y salió corriendo a atacar a la pobre señora, gracias a Dios, no fue tan grave, pero si hubo inconvenientes con los dueños de la casa, la administración del conjunto, en fin, que problemón. De resto realmente Botas no tiene mucho de interesante, no tiene hijos y ahora es bajito y gordo, pero solo de la panza, es patidelgado y hablando de su agresividad, sigue igual, le habían contratado un instructor / entrenador y en ese tiempo se portó juicioso, también le tenían un collar de esos que si intenta escaparse, el collar se va cerrando y lo ahoga, pero tranquilos, no es maltrato, apenas la mascota se siente afectada retrocede y obedece, además, no se lo ponen, les comenzó a dar pesar después de un corto tiempo, un dato raro es que

siempre que llegan después de sacarlo a hacer sus necesidades o a pasear, lo limpian totalmente con pañitos y no lo bañan muy seguido por que dicen que es malo, que va a oler mal y otras cosas así.

Actualmente, Botas está en un tipo de escuela canina, a la que va dos días a la semana, martes y jueves, los días siguientes a esos no come casi y se la pasa durmiendo, se queda más días cuando mis tíos tienen algún paseo y no pueden llevarlo (o no quieren); él es el único perro criollo entre todos esos perros finos, caros y de raza, pero eso a ellos no les importa, todos se tratan por igual al final.

Yo comencé a vivir con mi mamá en otra parte y siempre que voy a visitar a mis tíos Botas corre por toda la casa apenas siente mi presencia y me espera junto a la puerta, es un sentimiento que no cambiaría por nada del mundo y que pienso que todos deberían de tener y valorar.



Una decisión transformadora

Por: Hanna Sofía Quiroga Buenaventura
i.e. Liceo Moderno Nelly Perdomo de Falla
Docente: Daniela Ricardo Fortich
San Vicente del Caguán, Caquetá



Mientras caminaba por aquel sendero, un primero de junio del año 2023, para llegar a mi casa, observé a lo lejos un perrito herido; me dio mucha lástima verlo en ese estado de desamparo y soledad, tenía una de sus patitas muy heridas hasta el punto de imposibilitarle moverse. Me acerqué con cautela para no asustarlo, y fui, poco a poco, ganándome su confianza. Una vez lo logré, lo tomé entre mis brazos para llevarlo a la veterinaria más cercana; me conmovía la manera en cómo temblaba, quizá temiendo de que le pudiera hacer daño, así que decidí acariciarlo para lograr tranquilizarlo, y su temor se fue disipando con mis gestos de amor. Cuando llegué al consultorio, me senté a esperar a que me atendieran. Media hora después, ya era mi turno de hablar con la doctora; le tomaron una radiografía para determinar lo que tenía con exactitud. Luego de un rato, le vendaron la pata y me dio recomendaciones para su cuidado.

Agradecí hasta más no poder a aquella gentil médica que decidió atenderlo sin preguntar nada, solo vio la necesidad de ayudarlo; además, le ofrecí disculpas por no llevar dinero, pero le garanticé que volvería para pagar. Como era de esperarse, no quiso cobrarme nada, se notaba su pasión hacia los animales y su deseo de servirles, por lo que, pese a su negativa, le reiteré que saldaría la cuenta. Posteriormente, me despedí, y agarré al perro en mis brazos. En todo el camino de regreso solo podía pensar en qué dirían mis padres al verme llegar. Realmente, ellos nunca han sido de animales y, hasta ese momento de mi vida, no los había visto interactuar de manera cercana con ninguno. Sin embargo, iba decidida a asumir la situación y contarles todo lo sucedido.

Como sospechaba, desde el momento en que entré a la casa, el semblante de mis padres cambió e impresionados por mi nuevo acompañante, hicieron gestos de descontento y desagrado. No dejaron que articulara ni media palabra cuando me exigieron que lo sacara de la casa y que jamás contemplara la idea de que podía ser mío. Esperé a que terminaran y les expuse lo ocurrido. No obstante, no logré tocar sus corazones y, sin poder hacer más que obedecer, tuve que llevarme al perrito. Obviamente no lo podía volver a dejar tirado, por lo que pensé en pedirle ayuda a un amigo. Fui hasta la casa de Samuel ya que estaba segura de que me ayudaría. Él amaba mucho a los animales y apenas le conté, aceptó brindarme su apoyo; se quedaría con el perrito hasta que yo buscara la forma de convencer a mis padres.

Cuando regresé, estaban aún molestos y, mientras mamá organizaba la mesa para cenar, conversaron del mismo tema; por mi parte, decidí callar, era lo más prudente. El apetito se me quitó y decidí retirarme de la mesa con la excusa de que estaba cansada.

Sentí esa noche súper eterna, no concilié el sueño planeando miles de estrategias para poder hacerlo parte de mi hogar. Me llenaba de tristeza la negativa de mis padres de ayudar a un animal en una situación de vulnerabilidad. Lloré mucho, deseaba volver a verlo y llenarlo de ese amor del que se notaba había carecido siempre.

Al día siguiente, me levanté más temprano de lo normal para poder ir a la casa de Samuel y me diera tiempo de estar un rato con el perrito. Lo que no me esperaba era que me recibiera con tanta ilusión. Fue hasta donde estaba y saltaba de emoción mientras su colita se movía sin control. Sin duda, era muy especial. Sus ojitos cafés, su pelaje negro y sus manchitas blancas me enamoraban. Le había llevado alimento y después de que comió, me despedí para irme a la escuela. Cuando me despedí, su rostro se entristeció, era como que no quería que lo dejara solo, pero el deber de estudiar me obligaba a dejarlo por unas horas.

Terminada la jornada, fui a casa, cumplí con mis compromisos académicos y pedí permiso para ir a visitar a Samuel. Estuve toda la tarde allá, jugando, mimando y divirtiéndome mucho con mi amigo perruno, Samuel y su perrita Kitty. Sin darme cuenta, se llegaba el final de ese tiempo feliz y debía regresar. Cada despedida me dolía más. Cuando iba llegando, sentí que algo me perseguía y al mirar hacia atrás me di cuenta que se había escapado y me había seguido. No tenía tiempo de regresar a llevarlo, mis padres son muy estrictos con los horarios y se enojarían de ser impuntual, pero no podía aparecer con él, así que me devolví y lo dejé con Samuel.

El regaño fue inevitable y me castigaron. Mis padres ahora habían decidido llevarme y recogerme de la escuela y no dejarme salir, además de quitarme mis dispositivos electrónicos. Fue un mes espantoso, solo podía saber del perrito por lo que me contaba Samuel, pero no podía verlo. Me mencionó que la mamá lo había llevado a quitarle la venda y que estaba muy bien.

Un viernes, el perrito se escapó mientras la mamá de Samuel sacaba la basura. En su agonía por sentirse extraño en la calle, corrió hacia un parque, pero desafortunadamente un carro lo atropelló. En ese momento, la señora Isabel llamó a mis padres, ya que conmigo era imposible comunicarse, y les dijo la verdad. Cuando me enfrentaron, solo les suplicaba que me dejaran verlo, que necesitaba saber de él. Les pedí perdón por desobedecerlos, pero les argumenté que mi amor por ese indefenso animalito era inexplicable.

Fuimos de deprisa a la clínica y cuando llegué me desmoroné, el perrito estaba muy mal. Mis padres jamás me habían visto tan afectada y me brindaron su apoyo. Los días siguientes fueron muy duros, pero tenerlos cerca me reconfortaba. No sé qué los motivó, pero permanecieron pendiente a cada detalle de su recuperación. Pasado el tiempo de hospitalización y después de ver una notable mejoría, debía ser dado de alta, es decir, podía salir a seguir los cuidados en casa. Ese momento fue decisivo porque debían aceptar o no, que se quedara con nosotros. Efectivamente, mis ruegos se intensificaron, y ante mi llanto desconsolado no tuvieron otra opción que aceptar.

En medio de ese difícil momento, solo agradecía a Dios y a ellos por no alejarme de ese ser que vino a invadir mi vida de luz y amor. Cada rincón de la casa se llenó de alegría y aunque mis padres, al principio, se mostraban algo reacios, fueron aprendiendo a quererlo. Después de eso, debía ponerle un nombre, ya era parte de la familia y merecía uno que lo caracterizara. Decidí llamarlo Hércules que es sinónimo de valentía y él sí que había sido fuerte ante tantas adversidades. Hoy día, este tierno animal, que lo considero mi mejor amigo, no solo es una mascota, es un hijo más para mis padres que han aprendido a ser más humanos a través de esta situación.

Solo quien abre su corazón y experimenta amar a un animal, es capaz de conocer el significado de la empatía, la solidaridad y la humildad. Hércules transformó nuestras vidas y goza todos los días de nuestro amor, mientras nosotros nos sentimos los más afortunados por tenerlo.



Aquel buen amigo que se quedó para acompañarme

Por: María Camila Monsalve Díaz
i.e. Humberto Gómez Nigrinis
Docente: Yasmín Monsalve Rey
Piedecuesta, Santander



Fuiste el que se quedó para acompañarme en mi duelo y en aquel vacío que quedó en mi corazón, que después fuiste sanando poco a poco. Esto es para tí, Tommy.

Un día cuando yo aún no había nacido, mi mamá me contó que un día mi abuelo llegó a la casa con una perrita la cual llamaron princesa, esta poco a poco se fue volviendo la favorita de mi abuelo, era la niña de la casa la cual cuidaban y querían mucho, a ella le gustaba salir a la calle y después volvía a la casa. Y así pasaron los años y nací yo. Un día cuando yo tenía 2 años mi abuela nota que princesa se empieza a poner mas gordita lo que la hace pensar que está embarazada y se los comunica a todos pero, nadie le cree, ella in embargo les dice que esperen que el tiempo le dará razón. Un día notan que princesa se empieza a quejar mucho, mi abuela dice que ya va a tener a los perritos y empieza a preparar todo, después de arreglarle todo princesa tiene a los perritos. Nacen 3 cachorritos Tommy, Toby y Coky, de otro lado mi abuelo quedo en shock, pero ya que se podía hacer. Pasan los días y los perritos empiezan a crecer, yo y mis hermanas que en total somos 3 escogemos uno para cada uno Nicol escoge a Coky, Luisa escoge a Toby y yo me quedo con Tommy, después de 3 meses de haber nacido los perritos.

Pasados los meses en un día de tormenta y lluvia princesa estaba atemorizada porque no gustaban los truenos, ya era bien tarde en la noche cuando mi abuelo vuelve a la casa y al abrir la puerta princesa sale corriendo por la puerta y no vemos para donde se va. Pasan los días y princesa no aparecía, después de buscarla por cielo y tierra no la encontramos y la dimos por perdida. Los perritos se quedaron solos, pero se tuvieron que acostumbrar. Pasan los días y meses, y mis hermanas y yo adorábamos ir todos los días a la casa de mis abuelos que era donde se quedaban los perritos ya que eran de ellos, pero cada una tenía un perrito.

Así pasan los años mis hermanas y yo al lado de los perritos, un día al ver que ya se hacían mas grandes y mas ruidosos deciden regalar a dos de ellos, puesto que en la casa tres perritos eran muchos. Al escuchar esto todos nos pusimos super tristes, pero sabíamos que uno se iba a quedar con nosotros, que era el mas calladito, el mas juicio y noble, Tommy mi perrito había sido el elegido para quedarse.

Después de que regalaron a los hermanos de Tommy vimos que se sentía muy solo encerrado en el patio así que mi abuelo toma la decisión de que se iba a quedar todo el tiempo en la casa a nuestro lado, y así pasan mas años al lado de Tommy siendo el favorito de todos, en especial el fiel amigo del abuelo.

Hace un año no sabíamos lo que se nos esperaba en la familia, un día a mitad de junio mi abuelo se pone mal de salud y esto lo lleva al hospital por un mes y medio, mes en el cual su ausencia fue muy triste para todos en especial para Tommy su leal amigo y para mí su nieta favorita. Todos en la casa esperábamos con ansias que se recuperara y que volviera a casa, en especial Tommy que siempre se hacía en la puerta o en la silla donde mi abuelo acostumbraba a sentarse.

Durante ese mes que él estuvo en el hospital nuestra familia estaba sufriendo ya que cada día que pasaba mi abuelo se ponía cada vez peor y un día nos dicen que tiene cáncer terminal. Todos no quedamos en shock, como era posible que prácticamente en un mes todo hubiera cambiado drásticamente. Los médicos nos dicen que ya no había nada que hacer sino mandarlo a casa a que descansara y esperar a que llegara su hora.

La familia en ese momento colapsó, como era posible que en menos de nada se nos fuera lo máspreciado para nosotros, el pilar de la familia. Cuando vuelve a casa todos lo recibimos con un fuerte abrazo que nunca olvidare y claro Tommy no se queda atrás, él estaba súper emocionado de que su amo volviera y pues él al no saber lo que pasaba esta muy feliz de volverlo a ver sin saber lo que nos esperaba. Días después de que mi abuelo regresa a la casa empeora y queda en cama debido a la magnitud de su enfermedad, desde que el quedó en cama Tommy se la pasaba todo el tiempo al lado de la cama de su amo.

Al ver este gesto de Tommy hacia su amo se nos rompe el corazón, en especial a mí, ya que el pobre estaba muy apegado a él y sería muy dura su partida. Pasa un mes y cada día él se ponía peor y ya sabíamos lo que se esperaba. Un día al regresar de la escuela mi mamá me dice que me despida de mi abuelo ya que estaba muy mal y no creíamos que regresara del hospital. Al despedirme del él se me parte el alma y más al ver que llegan los paramédicos y se lo llevan, yo me quedo con el corazón roto y Tommy muy triste al verlo salir por la puerta, pues días atrás habíamos notado que Tommy se la pasaba llorando al lado de la cama de mi abuelo. Y efectivamente es mismo día del mes de agosto en la noche a las 10:15 nos dan la noticia de que había fallecido. Desde es día no volví a ser la misma, una parte de mi se fue con él, en mi alma quedó un vacío por su partida, y una tristeza en la casa.

Durante el primer mes de su partida Tommy no dejaba de llorar y eso me partía el alma. Después de un tiempo de consuelo donde me la pase al lado de Tommy note que ya no se despegaba de mi y que me acompañaba a todas partes, el ya dejaba de sentirse solo. Ese acompañamiento de él fue el que me hizo sentirme mejor y me dio en quien apoyarme en la triste situación que acabamos de pasar.

Desde la partida de mi abuelo Tommy, se ha vuelto mi compañero fiel y poco a poco es él, el que va sanando ese vacío en mi corazón y hasta el día de hoy es “aquel buen amigo que se quedó para acompañarme”.



Puedo verme un poco loca, al hablar con Paco “el loro”

Por: Luna María Cepeda Paipilla
i.e. Colegio Cooperativo Comunal de Funza
Docente: María Esperanza Lavacude Silva
Funza, Cundinamarca



Paco fue un regalo de la vida para las personas que lo acogieron en su hogar, pues nunca me imaginé que para mí fuera igual al conocerlo de cerca y tener contacto con él.

Fue en una de aquellas tardes que caminaba en las vacaciones por los caminos de la vereda por donde suelo pasar mis días de descanso. A veces solía pensar que pasar muchos días allí era aburrido porque pasaban los días y ya se terminaban las cosas por hacer o jugar.

Sabía que me faltaban más días por terminar, y mi problema de ansiedad no me dejaba estarme quieta, por un momento busqué un camino para elegir y recorrer con mi abuela, llegando a esa casa ubicada en lo más alto de una de las montañas me encontré con un animalito en el que descubrí que, aunque no me hablara, me hacía sonreír con su forma de arremeter e imitar a los que estuvieran a su alrededor. ¡Paco sí tal cual se llama así!

Fue sobre un palo de lado a lado y en el medio tenía una casita de donde salía Paco un loro como de 30 años de edad, con su plumaje verde y pico gris y aunque tiene un poco de plumaje azul, es el más hermoso animal que conocí en ese día, me le acerqué y comencé a molestarlo, cuando el dueño el señor Jaime me comenzó a contar la historia de Paco como había llegado a su finca y por qué podía comunicarse también con nosotros las personas.

Paco es un loro que venía con una deformidad en una de sus patas y lo regalaban de casa en casa, hasta que llegó a un nuevo hogar donde pudo encontrar el cariño del Señor Jaime para cuidarlo y protegerlo.

Cuando supe la historia me dio nostalgia, pues hay seres humanos que por tener un defecto o algo en particular pueden botar, maltratar o rechazar a los animales y/o personas.

Me identifico al recordar que a veces me siento así, herida no físicamente si no verbalmente con palabras de las personas que no saben expresarse. Tal vez Paco si pudiera hablar como nosotros se defendería, pero así es mejor conocer a Paco por ser un animal por su belleza y por la forma que emite sonidos.

Tuve la dicha de molestarlo y que me dijera algunas cosas como roa quiere cacao, Paco, hace como un gato, ladra como perro y dice los nombres de algunas cosas, pues así fue como el Señor Jaime me lo describió.

Vi el potencial de Paco que me puse a pensar como sería de humano una maravilla, fuera una lora como yo ¡jajajaja! pues en sarcasmos yo soy de las niñas que hablo hablo... hablo y hablo hasta que tal vez se cansen de mí, pero no hablo porque si, es porque mi cerebro está a mil. Que tal si yo fuera Paco, igual seria feliz, Paco es un animal que hace que uno se acerque a conocerlo para sonreír.

Ese día llegaba la tarde y pues tuve que devolverme con mi abuelita para su casa, no sin antes decir que los otros días regresaría no solo por ver a Paco, si no por ver también a Julieta la perra y a Melchor el gato. Aunque ellos tienen sus historias me interesé más por la de Paco por sus imitaciones y la facilidad con la que lo hace.

Pasaron los días y cada día me entusiasmaba más por aprender acerca de estos animales y más sobre Paco, aunque donde mi abuela tengo un perrito llamado Doki y es igual de inteligente y es juguetón.

Así transcurrieron los siguientes días e investigué que los loros viven en regiones tropicales y de climas cálidos y húmedos, se alimentan de frutas, semillas y de algunos pequeños insectos, y es del género *Pyrrhula* (anteriormente en *Pionopsitta*).

También quise saber por qué los loros hablan y es porque la siringe es una estructura cerebral dotada de zonas destinadas a la imitación de voces y sonidos. Me gusto tanto saber y conocer que cada día que iba a donde don Jaime les contaba lo que investigaba y siempre nos reuníamos cerca de Paco.

Paco es un animalito que cada día me sacaba una sonrisa y cada día tenía más feeling por ser inteligente y seguirme la corriente a la hora de pronunciar palabras. Paco un amigo más para el hombre, más que una mascota más que un animal. Paco durante los 30 años que tiene, viviendo conociendo y aunque su patita fue lastimada siempre es consentido por las nuevas personas que lo acogieron.

Don Jaime un señor que dice que adora y quiere los animales, siempre está alerta y siempre busca la manera de tenerles todo arreglado para que sus noches sean más placenteras en las casitas que les construyó.

La casa de Paco es acogedora y se ve a lo alto del palo, que cuida su casita, su salvador don Jaime me seguirá invitando a sus tardes de café con tostadas o tal vez pan.

Hoy como siempre me despedí de Paco, de don Jaime y de su esposa ya creo que hasta Paco sabía mi nombre Luna, pues con tantas veces que he ido es imposible que mi nombre se le haya olvidado.

Paco el loro en estos días, me ha cambiado mi forma de ver la vida, aunque, al principio de mi crónica comente que ya estaba aburrida sin nada que hacer en los días de vacaciones, pues noooooo.... sí había que hacer pues mi abuela nos madrugaba a levantar para ayudar y llevar cosas al ordeño, a prender la estufa de carbón, y hasta llevarle la comida a los conejos, hasta he recogido casi 12 huevos, ¡ahhh! que vacaciones decía yo porque siendo una niña de 13 años quería jugar y jugar.

Mis vacaciones antes las veía como un fracaso, como aburrimiento, pero a veces me escapaba un poco de la realidad en la que vivo mi ansiedad, el no tener tantos amigos, el de escuchar malas palabras y vivir rodeaba de algunos compañeros que no saben cómo dirigirse a mí, y el no poder hablar porque pienso que todo va en contra de mí. Esta vez que llegué a donde mi abuela, todo cambió al conocer a Paco el lorito, transformó una parte de mi al saber que me hizo sonreír, y pude tener una relación positiva y no fui reclamaba al tal vez decir una tontería.

Pensamos que los animales por ser animales valga la redundancia, no nos escuchan, no sienten, o porque no hablan no nos entienden, en el campo hay variedad de animales que sean domesticados o no, son parte importante de un ecosistema al que debemos proteger.

Después de mi anterior reflexión como siempre, las hago ya dirán que me volví loca o que me hizo daño al ponerme hablar con un loro, pero que hago si me divirtió mucho haber escuchado a Paco el Loro decir miau, decir roa quiere cacao, ladrar como un perro decir galleta y muchas más.

Salió más sociable que yo, pues de hecho los loros tienen una buena relación con los demás seres vivos, para qué más pedir, si Paco me hizo disfrutar mis días y promueve la alegría.

Volviendo al tema de mis días de vacaciones ya casi se acaban, como “Ya casi se acaban por Dios”. Disfrutaré con mi abuela con mi hermana y mis primos el recorrer los diferentes caminos de esa vereda cerca a Paipa (Boyacá), miraré otras cosas me encuentro por ahí pues mi curiosidad me gana, Pero no dejaré de visitar al que me transformó mi forma de ver las cosas y darle sentido a la vida por más tropiezos que tenga y si Paco tenía herida una patita y se recuperó yo que soy un ser vivo y me he sentido mal, también puedo recuperarme y seguir siendo feliz y mostrar la sonrisa que me hace ver feliz.

Pues les cuento que van a conocer a Paco le puse como título en mi diario PUEDO VERME COMO LOCA, AL HABLAR CON PACO “EL LORO”. Pero ¿en dónde? en fotos porque traerlo a presentarlo no puedo. No loca no me veo, lo que sé es que los animales nos transforman, nos cambian, nos enseñan, y nos escuchan retribuyéndonos con sus sonidos.

Mis días transcurrieron en la finca de mi abuela, cuando tuve que despedirme de la Casa de Don Jaime también, por ahí pase y consentí a Paco, aunque lo seguiré viendo cuando vuelva al campo me quedo con la satisfacción que aprendí esta vez y hasta tuve tiempo para interactuar investigar y sonreír.

No me había terminado de despedirme, ni deirme cuando volví regresé jajaja ¿a dónde? al campo, a la casa de mi abuela, pues no les he contado que mis papás tratan de viajar a la finca cada que hay un festivo, pues regresé el festivo que hubo en agosto si no estoy mal el 07, que emoción pues sabía que iba a volver a haber a Paco y pues claro a mi abuela y poder caminar por los senderos de la vereda.

Cuando pasé por la casa de don Jaime me encontré con la sorpresa de un integrante nuevo, ¡NO! uno no Dos más. Don Jaime trajo a un perrito y un gato sus nombres son Lukas el perro y Dorty el gato, muy lindos, por cierto, y vienen hacerle compañía a Julieta y Melchor.

Los consentí, jugué un buen rato con ellos, disfruté y me acerqué también a Paco, les cuento que me reconoció y comenzó la charla es emocionante poder ver a los animales en lugares que los acogen, que los miman y los respetan. Como ustedes saben un festivo no dura mucho y pues por encima les escribí lo nuevo que vi. Ustedes saben que seguiré yendo y como que conociendo nuevos integrantes.

Les seguiré contando gracias.

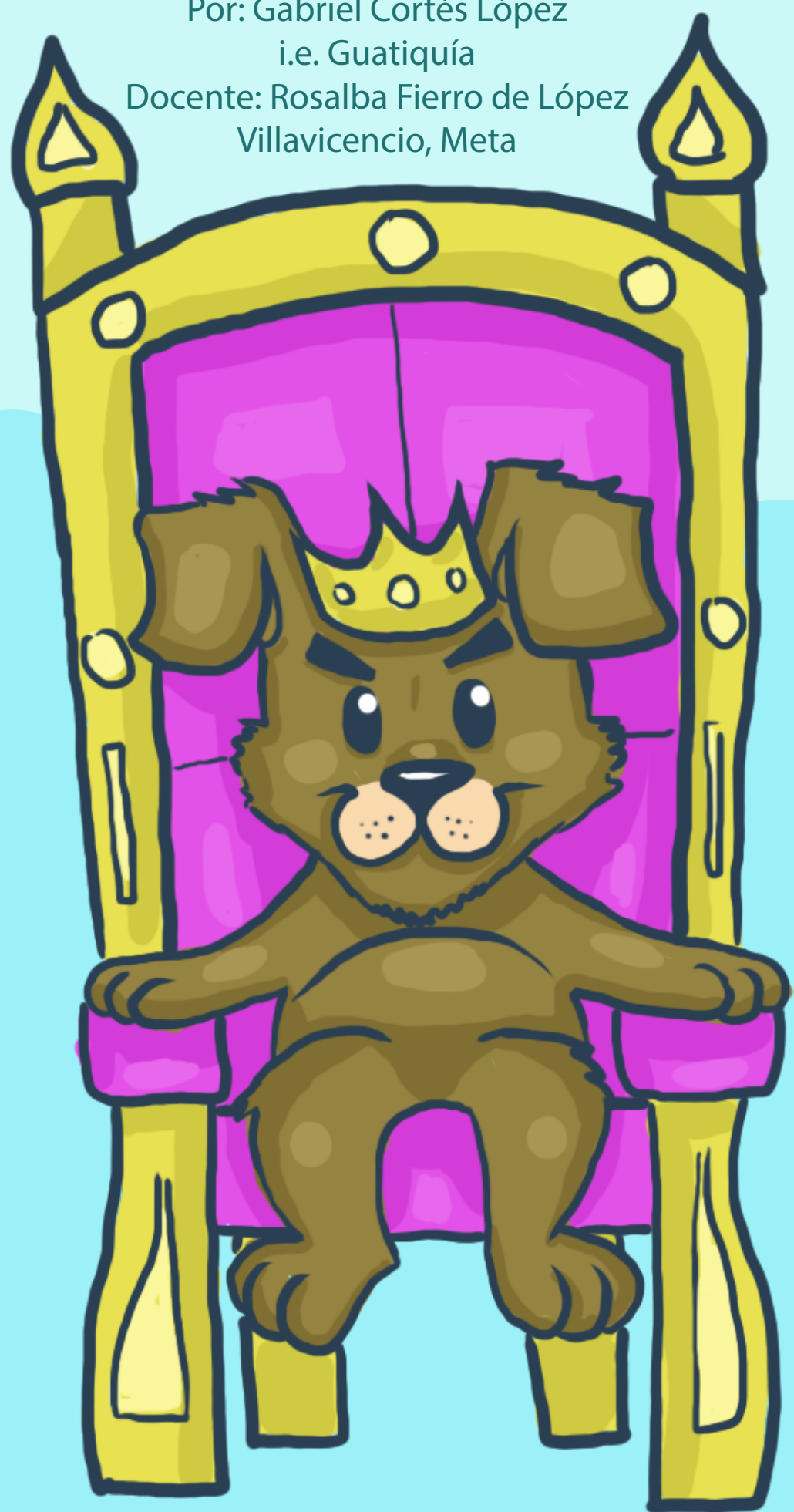
Las Crónicas de Romeo

El “Cascarrabias”

Por: Gabriel Cortés López

i.e. Guatiquía

Docente: Rosalba Fierro de López
Villavicencio, Meta



LA MAÑANA DEL 2 DE MARZO DE 2016:

Era un día como cualquier otro, vivía en casa de mi papa Teo, estaba durmiendo una de mis tantas siestas diarias, porque me la pasaba más dormido que despierto, cuando de repente escuche una voz humana que no reconocía. Cuando abrí los ojos para ver quién era, vi una cara extraña, parecía una humana. Esa humana me recogió con mucho cuidado mientras me acariciaba y me puso en una caja de zapatos, como tenía mucho sueño me quede dormido casi instantáneamente.

Cuando desperté estaba en un lugar que no reconocía, y yo me encontraba en la caja de zapatos aún. De repente una humana me cargo en su mano y entonces ví la cara de un niño. No sabía que pasaba, pero sus caricias me hacían sentir feliz y cómodo.

APROXIMADAMENTE 3 DÍAS DESPUÉS DE MI LLEGADA:

Después de un par de días, me hice dueño de la casa. Tenía unos humanos que me trataban como un rey. Me alimentaban y hasta recogían mis “desechos”.

Como ese ya era mi hogar, decidí explorarlo. En lo que parecían unas montañas gigantes que ellos llamaban “sofá”, las empecé a morder y sacudir, porque parecían unos juguetes nuevos para mí.

No sé porque, si yo era un príncipe, me regañaban todo el tiempo por morder y marcar los dominios de mi reino. La abuela siempre estaba enojada conmigo, se enojaba por mis ladridos de amenaza hacia los reinos que nos intentaban invadir, ella pensaba que solo lo hacía por molestarla.

Pero esos regaños no me importaban, porque pasaba casi todo el día con mi nuevo mejor amigo, el niño humano, él siempre jugaba conmigo y me daba de sus galletas.

DOS SEMANAS DESPUÉS DE MI LLEGADA:

En un día de aburrimiento, fui a explorar más mi reino, encontré unas escaleras que llevaban a un lugar llamado “El segundo piso”, era una expansión de mi reino, pero hacia arriba. Con mucho esfuerzo y un par de intentos logré subir el primer escalón, me sentía como en la cima del mundo, aunque solo estaba a un par de centímetros del suelo.

Me costó mucho, pero pude llegar hasta la cima, el segundo piso fue... bastante decepcionante en mi opinión. Pero igual era mi territorio y debía dejar huella y reclamarlo. Luego de dejar mi huella intente bajar, pero la altura me asustaba y sentía que me iba a caer en cualquier momento de las escaleras. La abuela subió al segundo piso, y obviamente encontró mi marca. Ella enloqueció y como era de esperarse, yo Romeo fui vetado de ir al segundo piso.

UN MES DESPUÉS DE MI LLEGADA:

“Bueno ya fue suficiente de este lugar” - Pensé durante una siesta. La humana que me había traído aquí, abría y cerraba constantemente una puerta por la que salía y entraba igualmente, tenía curiosidad de que había más halla de mis tierras, y en un descuido logré escaparme sigilosamente.

Encontré nuevas tierras que reclamar como mías, pero justo cuando las estaba reclamando... Un señor humano me sorprendió!, y me agarró del cuello con fuerza hasta mi reino. Nuevamente la abuela se atacó conmigo, pero intente lamerla para que me perdonara.

UN AÑO DESPUÉS DE MI LLEGADA:

En una ocasión, la humana me llevo a mí, al niño humano y a otros miembros de la familia a un extraño aparato o capsula de teletransportación que ellos llamaban:

“Carro”, estuvimos un par de horas dentro, hasta que salimos y estábamos en un lugar diferente, habían árboles muy altos, olores nuevos y más importante un hoyo en el suelo con agua.

Luego de que todos desempacaran sus cosas el niño humano entró en el hoyo de agua y veía que se divertía y reía. Yo también quería saber que se sentía estar entre tanta agua. Entonces tomé impulso y me lancé al hoyo, justo cuando lo hice todos gritaron: ROMEOOO, ¡NOOOO!

Me sacaron del hoyo después de un rato de dejarme nadar, y me regañaron muy fuerte. Y aún sigo sin entender porque me regañaron.

LA TARDE DEL 20 JUNIO DE 2022:

Ese maldito día llegó una usurpadora de mi trono. Era una loba peluda, una bebe del doble de mi tamaño, tenía unos ojos azules y una personalidad bastante ingenua a simple vista.

Ella se hacía llamar “Nala”, la humana la consentía, la cargaba y lo peor de todo le daba de MIS GALLETAS!!!

Un día ya al borde de explotar de ira, ella se me tiró encima, se que hizo con intenciones de jugar pero ya estaba harto de ella entonces la mordí tan fuerte como pude. La humana me regañó y me acusó de envidioso, era totalmente absurdo, ella estaba usando mi cama y comiendo mi comida, como no iba a estar molesto.

12 DE ENERO DE 2023:

Pasaron los días, y yo seguía atacando a Nala cada vez que se me acercaba. La familia humana en un intento desesperado tuvo que tomar la decisión de que yo me quedaría en mi reino con la abuela y Nala se iría con la humana y el niño humano. Ella no solo usurpó mi trono si que también se robó a mi mejor amigo.



Un angelito con alas verdes

Por: Carlimar Alicia Chirinos Villalobos
i.e. Mundo Feliz de Galapa
Docente: Arnolis Méndez Díaz
Galapa, Atlántico



Antes de su llegada éramos una familia como cualquier otra, llena de risas, sueños y uno que otro problema; pero aquella tarde de junio fue el comienzo del cambio. Mi padrastro notó que en la calle, tirado en el suelo, había una indefenso animalito. Al verlo, corrió hacia donde estaba y lo tomó entre sus manos. Lo analizó para ver si estaba muerto y pudo ver que todavía tenía signos vitales. Lo tomó en sus manos y lo llevó a la casa para que viéramos lo que había encontrado. Antes de revelarles de que especie de animal se trataba, cabe resaltar, que en nuestra casa no habían mascotas de ningún tipo y tampoco se nos había pasado por la cabeza la posibilidad de adoptar alguna.

Se trataba de un periquito el cual no sabíamos de donde había venido, pues en el vecindario no abundaban este tipo de especies, es más, es la primera vez que veía un animal de estos por aquí. Apenas lo vi me pregunté ¿cómo este indefenso angelito de alas verdes aterrizó por estos lugares? Fueron muchas las respuestas que se nos vinieron a la mente, pero lo que si teníamos claro es que nos habíamos enamorado de él.

Al hablarles un poco más del verdadero protagonista, y lo sucedido aquella tarde, nos percatamos que no emitía ningún sonido y estaba muy nervioso, ¿Quién no lo estaría? al ver personas extrañas acariciándolo y sobre todo las miradas penetrantes de mi hermano y la mía. Después de un rato le dimos de comer y lo hizo poco a poco, el pobre tenía tanta hambre. Continuaba arisco y era entendible.

A los pocos días y con la ayuda de papá se le construyó una plataforma para que estuviera más cómodo. Al principio nos picoteaba y no quería que nadie se le acercara y en más de una ocasión llegó a morderme. Siempre que veía que llegaba alguien extraño a la casa empezaba a chillar y la única forma de calmarlo era que el invitado se alejara. Estaba flaco, pues al inicio no comía mucho, sin embargo, notamos que le gustaba mucho el alpiste y las semillas de girasol. Después de un tiempo estaba repuesto, e incluso nos dimos cuenta que había crecido.

Al pasar el tiempo se fue encariñando con todos nosotros; él por fin había encontrado una familia y se sentía tan seguro que incluso poco a poco estaba superando el miedo a los extraños. Yo estaba feliz con él pero todavía tenía algo de temor, pues me había mordido un par de veces.

Una mañana en que desperté temprano pasé por donde estaba su plataforma y ya estaba despierto, así que al verme se emocionó. Entonces tuve la idea de servirle el desayuno, me dirigí al sitio en que guardaban el alpiste y se lo serví. Lo observé comer en silencio, yo estaba tan tranquila y animada que inconscientemente le estiré mi mano. Cuando él terminó, avanzó hacia mí y colocó sus patitas en mi dedo, lo acaricie y él cerró sus ojos.

Puedo decir que a partir de ese día todo mejoró entre nosotros, él siempre quiere estar en mi hombro o en mi cabeza, yo lo pechicho y siempre estoy pendiente si ya comió, en ocasiones limpio su jaula, le llevo agua y demás. Cabe resaltar que esta es una tarea compartida con mi hermano. Tengo que decir que ya aprendió a decir muchas cosas e incluso ladra como un perrito, lo cual hace que la persona que lo escucha por primera vez se muera de la risa.

Nunca había sentido un amor así por un animalito que haya llegado a nuestro hogar, es lo mejor que nos ha pasado, todos lo cuidamos y estamos pendientes que esté cómodo y feliz. No exagero cuando digo que Cotorrito cambio nuestras vidas para bien, ahora somos una familia más amorosa y unida. Mi hermano y yo jugamos con Cotorrito y sentimos que nuestra comunicación también ha mejorado, pues antes discutíamos por cualquier tontería.

Cotorrito y yo tenemos un lazo de amistad inquebrantable, lo amo como un integrante más de mi familia porque me enseñó a vencer mis miedos. Gracias a él soy más organizada, tengo más responsabilidades pues junto a mi hermano me encargo de bañarlo, lavarle su plato y darle la comida. Con ayuda de papá le inventamos una piscina y siempre que le toca baño no paramos de reír, pues a Cotorrito le encanta el agua y lo disfruta como si fuera un niño pequeño.

Espero que Dios nos deje tenerlo por mucho tiempo, así disfrutar de su compañía y de tantos momentos de felicidad. Todavía no puedo creer el cambio tan grande que experimenté en cuanto a mi relación con los animales, pues en el pasado quedó la persona temerosa. Desde la llegada de nuestro ángel de alitas verdes soy mejor persona, así como yo, espero que mucha gente logre abrir su corazón y brindarle un hogar a estos animalitos, pues ellos solo tienen amor para darnos, uno tan puro y sincero que va hacer que veamos la vida de otra manera.

Niña, ahora se llamará Luna

La adopción de Niña y de como la unión hace el cambio.

Por: Alejandro Guerrero Ocampo

i.e. Juan Manuel González

Docente: Andrea Parra Vélez

Dosquebradas, Risaralda



Era inicios de 2021, yo estaba sacando a mi perro y era de noche, cuando ambos nos percatamos de que una figura muy pequeña y delgada se movía y se avistaba en el parque de la urbanización, intrigados fuimos a verlo, en mi mente más o menos me imaginaba lo que sería aquella figura. Cuando llegamos, vimos a un gato muy flaquito y demasiado cariñoso, porque cuando me vio se acercó a mí y pude evidenciar que era una gatita y parecía que suplicaba que la acariciara, en cuestión de segundos ya me había encariñado con ella y no la quería dejar sola, pero no tenía otra opción pues mis padres no la aceptarían, además de ser pequeño el apartamento en que habitábamos, ya teníamos un perro y con mucha tristeza la dejé.

Esa misma noche no podía ni dormir de la preocupación que me causaba haber dejado a la pobre a su suerte y cuando llegó la mañana saqué la excusa de sacar a mi perro para volver a verla.

Aquella mañana la encontré y no estaba sola, estaba con una vecina de otra torre que también sacaba a su perro, en ese momento me di cuenta que la gata era cariñosa con todo el mundo; entonces decidí conversar con la vecina acerca de la gata. Allí llegamos a la conclusión de que era callejera por obvias razones, ya que tenía indicios de tener pulgas, de dormir en la calle y estaba muy sucia y demás. En esa conversación también acordamos bañarla y darle de comer, aquella vecina tan buena persona se adelantó y le compró la comida para alimentarla.

La gata muy feliz recibía su alimento; sin embargo, nos percatamos de que algo le molestaba al comer o le dolía, al parecer tenía una infección en su encía, la vecina me dijo que la llevaría a la veterinaria y así fue.

Pasaron algunas horas y regresaron, la vecina me dijo que le habían enviado algunos medicamentos para tratar con dicha infección, dijo que se haría responsable de darle aquella medicina a la gata y eso me tranquilizó y me desplazé para mi casa.

Con el pasar de los días, yo quedé con la responsabilidad de alimentarla, pero el 19 de mayo de ese mismo año desapareció y con ella también la vecina.

Seis días después vi a la vecina, inmediatamente aproveché y le pregunté sobre el paradero de Niña pues me preocupaba demasiado, al escucharme me contó que ella había subido una foto de niña a Facebook con la intención de que la adoptaran, aquella publicación llegó a los ojos de una amiga muy cercana a ella y en poco tiempo se contactó pues le interesaba adoptar a la hermosa Niña.

A finales de mayo, quedó oficializada la adopción y el nuevo hogar de Niña, la noticia sin lugar a dudas era muy buena para Niña, pero yo tuve una combinación de sentimientos de tristeza y alegría porque fue inesperado y no me pude despedir de ella.

A menudo ingreso al perfil de la nueva dueña de Niña y veo sus fotos, en ellas aparece esta gatita con un mejor semblante y tan linda como siempre. No está sola, está acompañada de sus hermanos gatitos, también se ve feliz. No solo tiene un nuevo hogar sino también un nuevo nombre, ahora es Luna.

Al día de hoy, 18 de agosto, me siento contento porque la adopción de Niña ha sido un granito de arena, que le aporta al mejoramiento en la calidad de vida a uno de los miles de animalitos que tienen que vivir en condiciones deplorables: sin alimento, sin hogar y lo más importante sin quien cuide de ellos.



El ser más hermoso que ha llegado a nuestras vidas

Por: Laura Valentina Pradilla Vera
i.e. Instituto Diversificado Albert Einsten
Mosquera, Cundinamarca



“El amor por los animales es una de las armas más poderosas de ser humano, sobre todo cuando este afecto, y normalmente es correspondido. Todos aquellos que tienen una mascota entendemos la magnitud de tal relación, así como el importante papel que el animal desempeña en la familia”

“Lo que quizás sea menos conocido es que interacción entre el hombre y el animal jugó un papel clave en la evolución de la especie y que nuestro lenguaje y nuestra empatía no serían lo mismo sin ellos”.

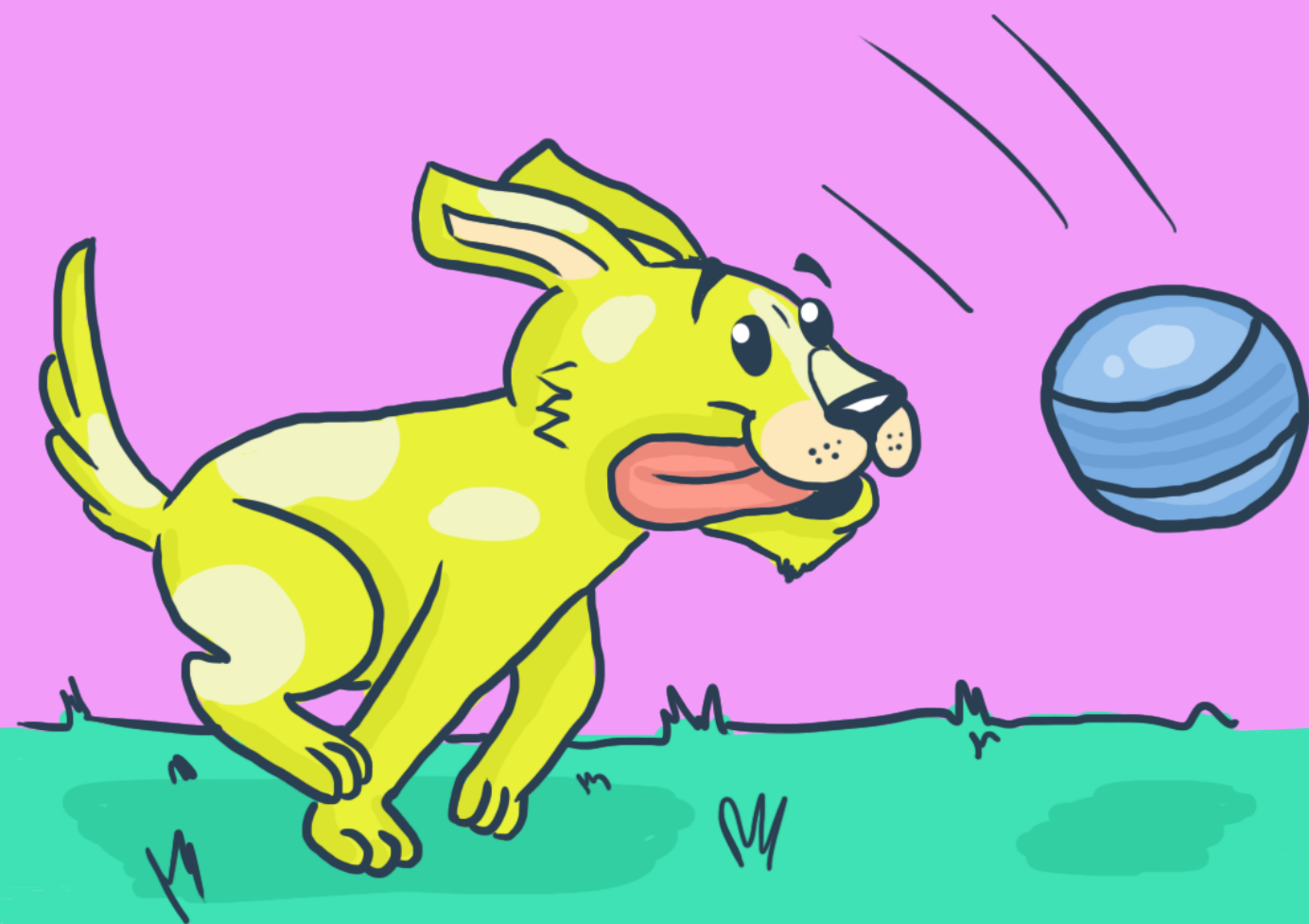
Hace tres años, salimos de nuestra casa y al frente de ella, estaba una vecina de nuestro conjunto llorando muy triste al lado de un perrito, le preguntamos que le sucedía, y nos contó que una familia se había mudado y habían abandonado al perro, y desde ese momento empezamos a darle de comer dejarlo quedar en nuestra casa cuando decidía entrar, pero esto era difícil porque lo maltrataban mucho y le tenía miedo a los seres humanos, en ese tiempo nos empezamos a encariñar con él, y convencimos junto con mi mamá a mi papá que lo adoptáramos, sin pensarlo él nos dijo que sí; en nuestra casa no había mascota. Empezamos el proceso de adaptación con él, empecé a darle amor, comida, refugio, a rasarle la barriguita para que se acomodara a nuestra familia, cuando nosotros hacíamos oficio, a Bobby le daba miedo las escobas o traperos, además no jugaba con la pelota y era un poco triste. Cuando lo recogimos, nos dimos cuenta de que tenía sus patitas peladas, tenía desnutrición y ese mismo fin de semana fui con mi familia al veterinario, a un control, para que nos dijeran cómo estaba. La veterinaria nos llamó y nos dijo que mi perro estaba pesando 19 kilos, que tenía una infección en sus patitas, que tal vez tenía peladas sus piernitas porque tal vez lo tenían amarrado. Ella me recomendó darle mucho amor, me dijo que iba a ser un proceso muy lento, pero que iba a hacer feliz a mi perro.

Mi papá, le compró su cama, y empezamos a darle comidita de diferentes marcas a ver cuál le gustaba más, el prefirió el Guamor, así que le compramos su comida, salíamos a jugar con la pelota, pero a él no le gustaba porque le daba mucho miedo, el jugaba un poquito brusco, porque le gusta morder las manos un poco fuerte, así que él solo jugaba con mi hermano y mi papá, ya que ellos son más grandes que yo, luego llegó la pandemia, y yo creo que esto nos ayudó a cuidarlo más, ya que le podíamos dedicar más tiempo, hay fue donde le vi una mejoría a mi perrito, se volvió más apegado a nosotros, pero sin duda alguna el amo favorito de Bobby es mi papá, se la pasa todo el día persiguiéndolo, se pone triste cuando mi papá tiene que salir de casa y no lo puede llevar o se desespera cuando no lo ve.

A mi perro le daba mucho miedo montar en carro, le empezaba a sudar su naricita apenas se montaba al carro y se vomitaba solo cuando llevamos cinco minutos andando, con el tiempo se le ha venido quitando el miedo, cuando lo llevamos a pasear a La Mesa nos tocó darle un Mareol para que no se vomitara, desde ese día se acostumbró un poco más al carro. Luego empezamos a pagarle una guardería porque a veces no estábamos en la casa, allí a él le tocaba jugar con otros perritos, le daba miedo que le hicieran algo, pero como él era tan juguetón con el tiempo se acostumbró y empezó a jugar y a pasarla bien en su guardería.

Mi familia y yo fuimos a Expopets, esta es una feria de mascotas donde venden muchas cosas. En esa feria mi papá le compró un comedero a mi perro para que comiera un poco mejor, y no se tuviera que agachar tanto porque mi perro es un poco grande, en otro local le compramos una pelota echa de materiales reciclables, a Tobby le encantó esta pelota y empezó a jugar con ella, ya que tiene un espacio para insertarle una galleta y pensaba que se la podía comer, ahora salimos al parque a lanzarle la pelota, aun no la trae, es más no se la deja quitar y empieza a morder nuestras manos, pero poco a poco con el amor que le hemos dado en mi familia, mi perrito ya ha superado muchos miedos, el se ha puesto muy consentido conmigo y quiere a cada rato que le rasque la barriguita. Ahora está un poco gordito, está pesando 31 kilos y cada día está más feliz con nosotros.

Esta es mi primera mascota y la he querido con todo el amor del mundo y espero esté conmigo por muchos años, cuidándome y yo cuidándolo a él



El loro en el contador

Por: Simón Jean Pierre Castellanos Pinzón
i.e. Inmaculada de Palmas del Socorro
Docente: María Isabel Pico Rodríguez
Socorro, Santander

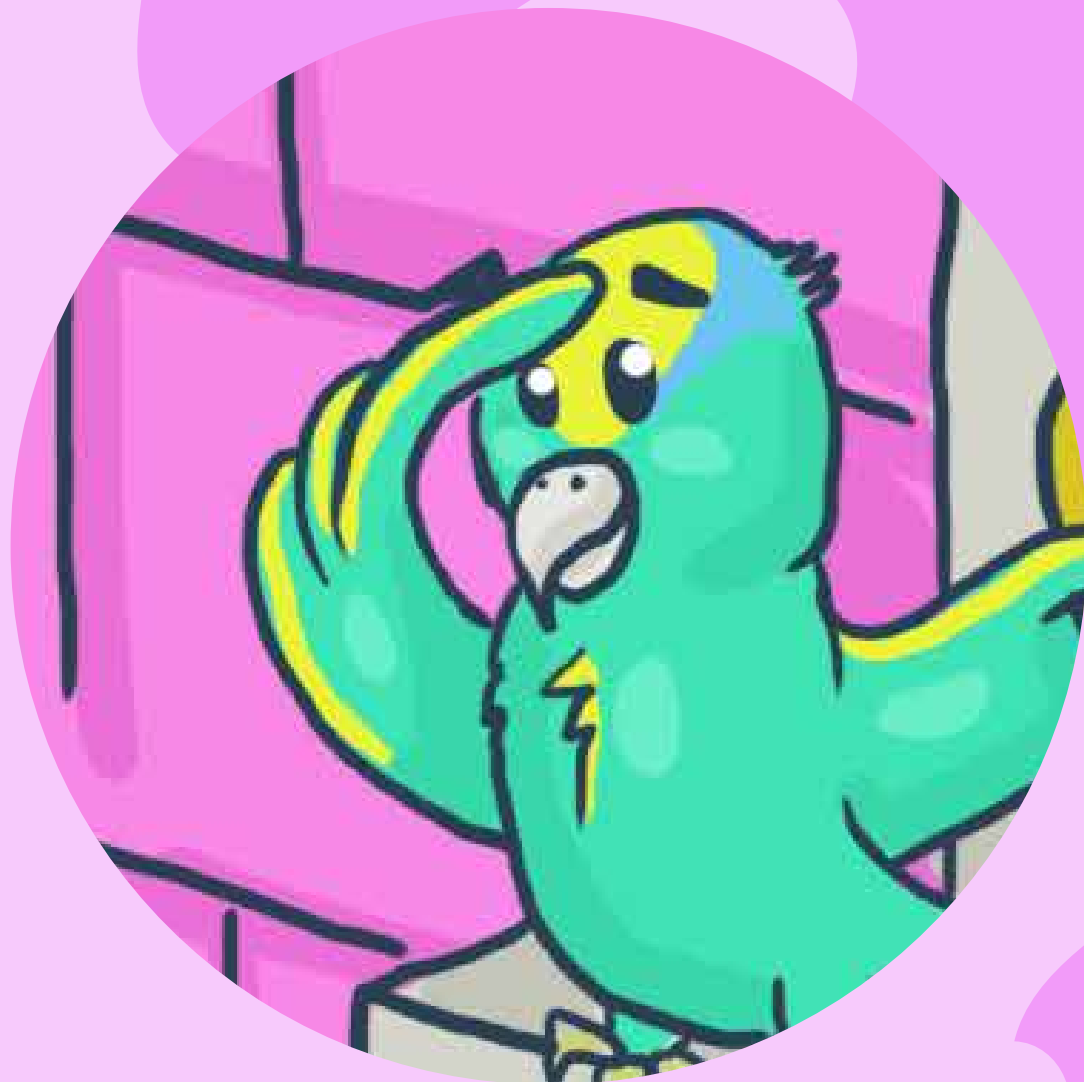


En la vereda la Chapa del municipio de Palmas del Socorro, en mi escuela, había un contador que tenía un huequito y en ese huequito unos loritos hicieron nido. Nosotros observábamos que a los loritos les traían comida.

Los pichoncitos se engordaron y cuando quisieron salir no pudieron nosotros no nos dimos cuenta sino que vimos que los pajaritos habían muerto porque no pudieron salir.

Entonces les avisamos a la comunidad que los pajaritos hacían nido dentro de los contadores pero que no podían salir, el presidente de la junta de acción comunal dijo que era verdad que había ese problema y que tocaba cuidar el medio ambiente, escribimos una carta a los señores de la electrificadora para ver si podían cambiar las tapas de los contadores porque observábamos que los pajaritos hacían nido y luego no podían salir porque estaban muy gorditos y se ahogaban ya que el rotico era muy pequeño, provocando un problema al medio ambiente.

Los señores nos hicieron caso y hoy observamos que los contadores no tienen huequitos y de esta manera estamos protegiendo el medio ambiente y los animales nos están enseñando que así como cuidamos a nuestros hijos, también debemos cuidar los animales porque ellos son los que nos muestran la importancia del medio ambiente y nos enseñan a vivir en paz.



Max, el perro que salvó a mi tío

Por: Nicoll Pinzón Riasa
i.e. Nuestra Señora de los Dolores
Docente: María Isabel Pico Rodríguez
Quinchía, Risaralda



En el año 2020 cuando mi familia y yo vivíamos en Cali un día me regalaron una mascota que era un perrito pequeño de color blanco y café, era peludo, cariñoso y juguetón. A mí me gustó mucho desde el primer momento que lo ví y lo llevamos a casa. Le llamamos Max, a él le gustó su nombre, él tenía un ojo torcidito por eso cuando pudimos lo llevamos al veterinario para corregirle su mirada. Max fue creciendo y creciendo y se convirtió en un perro grande, de buena raza, muy amable, no agresivo y muy inteligente.

Después de la pandemia mi familia y yo nos vinimos a vivir en el campo en un pueblo llamado Quinchía. Mi tío, hermano de mi mamá, se quedó a vivir allá en el Valle con su familia, nosotros empezamos a hacer nuestra casa, pasados unos meses el decidió venir a ayudar en la construcción, lo vi un poco desmejorado y delgado, además estaba fumando a diario.

Por esos días mi tío se fue encariñando con Max, le buscaba juego y cariños además, lo sacaba a pasear. Cuando terminamos la casa mi tío se fue pero, siguió fumando más, empezó a enfermarse, no podía respirar bien, tosía mucho y casi no comía, ante esta situación la familia lo llevó al hospital, allí lo dejaron internado para hacerle varios exámenes que determinaron que tenía cáncer de pulmón, como estaba muy delicado le hicieron varios tratamientos y lo dejaron allá muchos días, le colocaron químicos y le prohibieron fumar para toda la vida.

Al saber de su enfermedad mi mamá y nosotros: Nicoll, Johan, Victoria, Max y papá viajamos a visitar al tío Juan David, estaba un poco mejor, pero en la visita Max no podía entrar, esperamos unos días, hasta que salió para la casa. Max lo recibió con alegría, saltos y no lo dejaba solo para nada, mientras mi tío estaba encantado, ya no estaba tan triste ni con cara de amargado.

Al momento del regreso, nosotros dejamos a nuestro perro con el tío. Lo raro que sucedió es que Max no podía sentir el olor a humo porque se ponía inquieto y le afectó tanto que mi tío nos contó que parecía que lo cuidara para que no se volviera a enfermar.

Con el cambio de clima, las basuras de la ciudad, Max enfermó de la piel; razón por la cual, con pesar nos llamó para que fuéramos por Maxito, porque de pronto se moría, nosotros fuimos por él, lo llevamos a la veterinaria y se mejoró.

Mientras, mi tío llamaba casi a diario a preguntar por Max, nosotros entendimos que le estaba haciendo falta y el 20 de julio de este año viajamos a llevarle el perro a mi tío. A mí me dio mucha tristeza porque era mi perro, pero mi tío y su salud son más importante para todos y en este momento él lo necesitaba, por lo que se lo regalamos. Yo creo que Max le cambió la vida a mi tío, porque es más feliz y atento, se esmera por cuidarse y cuidar a Max, es como si hubiera encontrado un motivo para vivir. Yo perdí un poco porque entregué a mi perro, pero siento que mi tío con el amor de Max ganó, entonces yo también gané y mi mamá también porque mi tío y nosotros somos una familia unidad y feliz.



Cuando me volví más humano

Por: Angel Yesid Cisneros Rodríguez

i.e. Emanuel

Docente: Gabrielid Nohemí Sandoval Ramírez

Arauca, Arauca



Voy a comenzar mi relato por una de las armas más poderosas que puede tener todo ser humano en especial nosotros los niños, el amor por los animales.

Mi nombre es Ángel Yesid y tengo 10 años, desde que tengo uso razón me han gustado los animales, en especial los gatos, aunque todos los animales deben tener el mismo interés en particular, es decir que a todos debemos corresponderles, cuidarles, alimentarlos y buscarles un hogar donde sean queridos y amados.

Mi vida cambió desde hace tres años cuando me encontraba en un paseo con mi mamá y de regreso a casa, miré una cajita con 4 gatitos de unos 15 días de nacidos, habían sido abandonados por una persona indolente, mi corazón se aceleró de verlos ahí solos y desprotegidos, sin el calor de su mamá gata, con lágrimas en mis ojos miré a mamá y le pedí que los lleváramos a casa, ella me abrazó y me dijo que sí, ahí empezó mi lucha con ayuda de mi mamá tratando de alimentarlos para que no murieran, fueron días difíciles pero Dios fue justo y bueno, miraba a mamá dándoles su alimento, y sentía una gran felicidad.

Hoy en día he recogido mas de 60 gatos abandonados, le he brindado protección, alimento y un techo para después ser dados en adopción. Debido a esto fui llamado el año pasado para ser condecorado como el animalista más pequeño de Arauca.

Como humano y animalista les pido de corazón que, si ven un animalito enfermo, abandonado o desorientado, prestémosle ayuda, no seamos indiferentes, los animales, así como los humanos merecemos respeto, consideración, un techo, alimento y amor, son seres indefensos sin voz que con solo mirarnos nos llenan de ternura y amor y merecen toda nuestra atención, ellos son seres que sienten hambre, frío y tristeza al ser abandonados.

Las personas que maltratan y abandonan un animal son personas desagradables ante los ojos de Dios.

Desde hace 3 años descubrí que me volví más humano con más bendiciones.

Para mí los animales aparte de Dios y mi mamá son mi mayor bendición pues ellos me llenan de alegría, ternura y compañía, hoy le doy gracias a mamá por ayudarme a cumplir mis caprichos, por su bondad, por su dedicación, su arduo trabajo y su gran corazón, juntos luchamos día a día sin cansancio ayudando aquellos seres que no tienen voz.

Mi gran sueño es ser un veterinario para ayudar a sanar las heridas y el dolor de aquellos animales sin voz.

Gracias Dios, gracias mamá y gracias a la vida por que hoy siento que soy un niño mas bondadoso, más amoroso, más comprensivo, más tolerante y con un corazón lleno de amor hacia los demás



Mi perrita Katy



Por: Jackson Steven Cardona Castillo
i.e. Pablo Sexto
Docente: Jhon Alexander Rentería Gómez
Dosquebradas, Risaralda

Separar es abandonar. Lo sé bien. Sin embargo, hay seres que en medio del dolor de la soledad y la separación están allí para hacer las cosas más pasaderas.

Cuando mis padres aún estaban juntos visitábamos a la familia los fines de semana. Almorzábamos juntos y compartíamos tiempo. Un día mi mamá, mi papá, mi hermana y yo fuimos a visitar a mi padrino que nos había invitado a almorzar. La tarde estaba fría y lluviosa. Él vivía en una casa grande y cerca de allí pudimos ver cómo uno de los vecinos de mi padrino tenía a una perrita negra, pequeña y amarrada contra una ventana: se le veían los huesos por encima de la piel, el agua que llovía y el frío la hacía tiritar. Era triste ver aquella escena, algo inaguantable para cualquier ser vivo, fue por eso que mi mamá sin pensarlo dos veces se la robó. ¡Sí, se la robó! La metió en un bolso que tenía y nos la llevamos para la casa.

Allí la empezamos a cuidar y poco a poco salía a delante. Y mientras ella lo hacía nos ayudaba a mejorar haciéndonos la vida más feliz: era hiperactiva como lo era yo antes, algo revoltosa y territorial con los extraños, fue muy buena compañía para mí y para todos durante algunos años; cuando nos mudamos de casa salíamos a pasear y a jugar juntos. Ella para mí y yo para ella.

Después de un tiempo los problemas llegaron, mi papá y mi mamá se separaron: mi mamá y yo nos fuimos para Bogotá y la perrita se quedó con mi papá, mi hermana, mi abuela y mi abuelo. La abandoné por un tiempo. Los momentos duros se resumen en pocas palabras.

Después de dos años regresé, ahora mi madre se alejaba y yo volvía a seguir mi historia con mi padre y su familia. Y en medio de todo, ella estaba allí, Katy. Verla de nuevo me hizo por unos momentos olvidar la separación y la distancia; y ella también lo sintió, creo, porque me movía la cola, ladraba y se paseaba entre mis piernas como lo hacía antes de separarnos. Poco a poco empecé a recuperar el tiempo que no estuve con ella y con mi familia, salíamos juntos y jugábamos como antes, aunque Katy poco a poco era más tranquila, más calmada; dormía más y jugaba menos. Durante un tiempo estuvo deprimida y alejada y luego por momentos regresaba su alegría y compañía.

Después de un año me fui para Bogotá con mi papá, ahora era la sobrevivencia lo que nos separaba. El trabajo escaseaba, las cuentas no paraban y Bogotá era la solución.

De nuevo y con la misma tristeza de unos años tras, dejamos a la perrita con mis abuelos. Ellos cuidaron de ella y ella de ellos también, sin embargo, no pudo evitar que la tragedia llegara: mi abuelo y mi tío enfermaron gravemente. Con el paso de los días la fortaleza de mi abuela se puso a prueba y después de dolores y penurias la muerte de ambos llegó con una diferencia de 8 días entre ellos.

Después de la partida de mi abuelo y mi tío, estuvimos muy tristes por mucho tiempo y la perrita estuvo con nosotros allí. Me ayudó mucho a ir superando las pérdidas y la separación. Pareciera que su destino fuera aliviar nuestro dolor en cada partida.

Con el paso del tiempo la perrita fue envejeciendo a nuestro lado, curando y sanando las heridas del tiempo y, en un último aliento, ya viejita no abandonó su misión. Un día se alejó de nosotros para acompañar a alguien más que la necesitaba: un hombre, ya anciano que deambulaba en su silla de ruedas por el barrio encontró en Katy su compañera y pese a que varias veces la llevamos de regreso a casa, ella regresaba de nuevo a cumplir su misión en los brazos de aquel hombre. Yo la visitaba, le llevaba comida, hasta que entendimos que ese señor la necesitaba más que nosotros y ella lo sabía. Después de un tiempo la perrita murió, se quedó con aquel hombre hasta el final de su vida. Lo acompañó como lo hizo con nosotros y sirvió para sanar los abandonos que todos tuvimos. Nos enseñó que, en medio del dolor del abandono y la tristeza de la partida, hay alguien cerca de tí.



Dos estrellas en medio de la tempestad

Por: Zareth Juliana Soto Carvajal
i.e. Humberto Gómez Nigrinis
Docente: María Isabel Peñaloza Lizarazo
Piedecuesta, Santander



En los rincones más oscuros de mi vida, donde la depresión tejía una maraña de tristeza, se teje una historia de redención y transformación. A mis 13 años, enfrentaba una batalla interna que me dejaba atrapada en una nube de desesperación. Pero como una brisa fresca en medio del invierno, dos inesperados compañeros de cuatro patas, Luna y Max, aparecieron en mi vida, iluminando mi camino hacia la esperanza.

La historia comienza un 13 de Junio del 2022 en una noche tranquila de luna llena, cuando, con los pensamientos enredados en mi desolación, decidí tomar un respiro y dar un paseo por el parque cercano. La luna brillaba en el cielo como un faro de esperanza en medio de la oscuridad. Mientras caminaba por los senderos iluminados por la luz lunar, algo llamó mi atención, una figura misteriosa de pelaje sedoso y mirada enigmática que se deslizaba entre las sombras era Luna, una gata. Su presencia fue casi como un destello de luz en la fría y oscura noche. Luna se deslizó silenciosamente hacia mí, como si hubiera percibido el peso de mi tristeza. Con su suavidad y ternura, Luna se enroscó alrededor de mis piernas, y en ese momento, una chispa de sonrisa asomó en mi rostro, era la primera sonrisa genuina que había brotado en mucho tiempo.

Luna se convirtió en el refugio constante en mi vida, una confidente que a pesar de todo nunca me juzgaría y solo me aportaría un amor incondicional. Las noches solitarias se llenaban de calidez con la presencia de Luna, quien, con su pelaje suave y ronroneo tranquilizador, me brindaba consuelo en la quietud de la noche. Nuestras noches compartidas se convirtieron en un ritual reconfortante, una luz que disipaba las sombras de mi alma.

Días después, exactamente a finales del mes de junio mientras paseaba con Luna bajo el hermoso satélite nocturno, una nueva sorpresa se escondía en mi camino. Un perro de mirada dulce y cola juguetona se cruzó en mi camino. Era Max, un perro callejero que estaba buscando un hogar. Max, como si hubiera sentido la conexión entre Luna y yo, se acercó a mí y se sentó a mi lado. Fue un momento mágico, como si las estrellas mismas o el mismo destino hubieran conspirado para que nuestros caminos se cruzaran.

Decidí adoptar a Max, sintiendo que este perro especial podría ser mi guía en medio de la oscuridad que me envolvía. Y no me equivoqué. Max se convirtió en mi fiel compañero.

Nuestros paseos juntos se convirtieron en aventuras llenas de emoción, una luz en medio de la rutina. Max, la estrella que había iluminado el oscuro cielo, me recordaba que la vida aún tenía momentos de alegría y belleza. Sus juegos juguetones y su mirada llena de amor me recordaban que cada día tenía el potencial de ser especial. Desde entonces, los días oscuros comenzaron a desaparecer y empecé a ver la luz al final del túnel. Me di cuenta de que, a pesar de mis luchas, la vida tenía sentido. Luna y Max me habían mostrado que el amor y la conexión pueden encontrarse en los lugares más inesperados.

Con el tiempo, la presencia de Luna y Max en mi vida no solo me dio consuelo, sino también inspiración. Decidí trabajar en mí mismo, buscar ayuda profesional para lidiar con mi depresión y encontrar formas de contribuir a la comunidad de amantes de los animales. Juntos, Luna, Max y yo, formamos un equipo inquebrantable, una familia que encontró la redención a través del amor y la amistad.

Así, en los días más oscuros, encontré la luz, la esperanza y la transformación, todo gracias a dos fieles compañeros de cuatro patas que iluminaron mi camino.



“Pepito”

una empresa de un amigo emplumado

Por: Juan Esteban Hernández Peña
i.e. Liceo Conviba
Docente: María Ximena Castro Martínez
Soacha, Cundinamarca



Primer Parte.

Esta es la historia de un pequeño y amable joven de 10 años llamado Sebastián el cual caminaba junto a su padre un día como cualquier otro, sin imaginar que tendría un encuentro inesperado con un animal emplumado y herido que buscaría su ayuda para después recompensarlo con memorias y momentos inolvidables para Sebastián y su familia.

Mientras Sebastián acompañaba a su padre en una salida de compras, Sebastián, el cual se caracterizaba por ser curioso e inquieto, sintió la leve impresión de haber oído un sonido muy peculiar, pero que a su vez le resulto muy familiar como si lo escuchara a diario, intento concentrar toda su atención en el sonido, con el fin de hallar el origen del mismo, al pasar de un rato lo volvió a oír y con su oído listo determino su origen, y que además lo conocía, Sebastián volteo a ver al sitio desde donde él pensaba que provenía el sonido, pero al intentar acercarse su padre lo detuvo.

- ¿A dónde ibas? - le preguntó su padre.
- Perdón papá, pensé haber oído un ruido extraño y me dio curiosidad – replicó Sebastián un poco apenado.
- No pasa nada - le dijo su padre - pero ya que lo dices, ¿te parece bien si averiguamos que es el ruido que escuchas?

¡Por supuesto papá! - exclamó Sebastián con alegría- sígueme, creo saber de donde viene el ruido, tal vez tu puedas saber lo que es si lo oyes, mantente alerta.

Sebastián guió a su padre a un conjunto de arbustos que parecía tener una especie de camino en su césped, Sebastián y su padre se asomaron precavidamente, pensaron que tal vez se trataba de un animal salvaje y furioso, pero entonces se encontraron con algo muy diferente, resulto ser una pequeña paloma herida por lo que parecía ser marcas de garras - tal vez un gato la atacó fue lo que pensaron - al ver esto Sebastián y su padre decidieron hablar.

- Papá debemos llevarlo a la casa, se ve muy herido y seguro tiene hambre, sed y frío. Por favor – Le dijo Sebastián a su padre rogándole por que aceptara su petición.
- Muy bien... - dijo el padre de Sebastián - ¡Si! – Pensó Sebastián – Peero – agregó el papá de Sebastián – Tu tendrás que cuidarlo, eso implica alimentarlo, limpiar su excremento, asearlo y cuidar su casa.

Sebastián, a pesar de estar un poco disgustado por todo lo que tendría que hacer, aceptó sin pensarlo dos veces, pues se dijo a sí mismo que todo el esfuerzo vale la pena, pues al final siempre habrá recompensa.

Segunda Parte.

Una vez que Sebastián y su padre han llegado a su casa, Sebastián coloca un par de servilletas en la mesa y encima recuesta cuidadosamente a la pequeña ave herida, inmediatamente su padre buscó un poco de agua, toallas húmedas y trozos de papel, con el fin de lavar, desinfectar y cubrir la herida, la cual, a pesar de no ser muy voluminosa, no era seguro dejarla expuesta.

- Muy bien, eso debería bastar por ahora hasta que la llevemos a un veterinario - dijo su padre – solo debemos hacer un lugar idóneo en donde pueda descansar por ahora y después veremos como podremos alimentarlo correctamente.

Sebastián se sintió aliviado de oír las palabras de su padre e inmediatamente comenzó a buscar una caja de cartón junto con un montón de papel con el cual recubrir el suelo de la caja y darle calor a su nuevo amigo.

- ¿Con eso será suficiente? – preguntó Sebastián un poco preocupado.
- Supongo que por ahora bastará, pero después habrá que darle un espacio en donde pueda volar y ejercitarse apropiadamente- respondió su padre.

Sebastián se sintió un poco más aliviado, sin embargo, no se apartó del lado de su amigo emplumado ni un momento, avisándole a su padre si algo raro pasaba.

Ya habían pasado unas cuantas horas desde que llegó la pequeña ave a la casa y ya se sentía más cómoda, incluso se dejó alimentar directamente en la boca por Sebastián y bebió agua por sí mismo.

Al día siguiente lo llevaron al veterinario y se aliviaron bastante de saber que el tratamiento que realizó el padre de Sebastián a la pequeña ave resulto ser efectivo y que con el suficiente cuidado y amor el animal se pondría mejor, pero el veterinario le hizo una pregunta muy importante a Sebastián.

- Entonces, ¿Cómo se llama? – preguntó el veterinario.
- Tiene razón aun no le has puesto un nombre - agregó el padre de Sebastián.
- Mmm, déjame pensar -dijo Sebastián dudando de cual sería el mejor nombre - Probablemente lo mejor sea colocarle un nombre corto, mm que tal "Pepito".
- Muy bien entonces, supongo que Pepito ahora tiene un gran hogar y compañero -dijo el veterinario - Por cierto, recuerda traerlo siempre que notes algo fuera de lo normal en su salud o comportamiento.
- ¡Por supuesto doctor! Nos vemos después - respondió alegremente Sebastián despidiéndose del veterinario y llevando a Pepito de nuevo a casa.

Tercer Parte.

- Los meses han pasado y Pepito ahora se ha convertido en una paloma adulta, lo cual quiere decir que lastimosamente es hora del adiós, Sebastián lleva a Pepito al lugar donde se conocieron, el camino del matorral aun sigue ahí, Sebastián aún lo recuerda como si fuera ayer, recordando como se conocieron y como Pepito le ha hecho compañía desde que llegó a su vida, haciendo que entre sollozos y lágrimas deban despedirse.
- Jeje, no crees que es gracioso, el lugar en donde nos conocimos es el lugar donde nos despedimos, muchas gracias por darme compañía y amor en este último semestre, lo bueno, lo malo, jamás lo olvidare te quiero mucho, pero creo que es hora de la despedida.

Sebastián deja a Pepito en el camino del arbusto y se aleja llorando, Pepito a pesar de ser de otra especie y de no poder comunicarse entendió indirectamente lo que esto significaba, sin embargo, a pesar de que doliera, abrió sus alas y despegó hacia el cielo y las alturas, el lugar en donde vivirá ahora, pero aun así, su hogar se encuentra en una casa humana, donde un niño curioso y amable vive junto a su padre.

Final.

Han pasado los años, Sebastián ahora tiene 15 años, es un adolescente que ha desarrollado un cariño y comprensión por los animales desde la intervención de Pepito en su vida, al volver del colegio por el mismo camino de siempre desde el colegio a su casa voltea a ver a un potrero que antes solía ser un conjunto de arbustos, y escucha un ruido que proviene del mismo, aun siendo un chico curioso va a ver y al ver un camino dentro del potrero le llega un golpe de nostalgia, y entonces reconoce el sonido de un antiguo amigo el cual necesita de su ayuda nuevamente, pero ahora no es él, es su hijo un pequeño ave un poco herida junto a una pareja de palomas entre la cual se encuentra de nuevo su gran amigo Pepito.

Sebastián creció y con la memoria de Pepito creó una fundación para el rescate y ayuda de animales callejeros, ya sean domésticos o silvestres, "Pepito" ese es el nombre de la empresa de rescate de animales más conocida del mundo.



Historias de animales que transforman vidas humanas y promueven las relaciones positivas en el planeta y otros seres vivos

Por: Marcelo Sarmiento
i.e. Instituto Diversificado Albert Einsten
Mosquera, Cundinamarca

Al iniciar este tema pienso en las mascotas que sirven a las personas que carecen de algún sentido como por ejemplo las personas invidentes ya que en este caso los perros lazarillos ayudan a guiar a las personas invidentes, pero no solo los perros a los seres humanos también hay cantidad infinita de animales como el loro, el gato, etcétera que sirven de apoyo emocional con su compañía.

Pero no solo sirven para ayudar y acompañar, sino que también son cruciales para trabajos como por ejemplo perros policía, perros que ayudan a encontrar las personas que quieren hacer cosas malas, etc.

También los animales se ayudan entre sí, ayudan al medio ambiente porque con el excremento de algunos de ellos se hace abonos, salvan vidas y hasta algunas veces son más listos que el ser humano porque su instinto los hace actuar de una manera segura para ellos mismos, ¿y nos preguntamos por qué hay que matarlos? ¿por qué hay que encerrarlos? ¿por qué hay que cazarlos?, ¿por dinero o por logros personales? Fijémonos qué importantes son los animales, no lo puedo imaginar porque los vemos todos los días con correas y collares, pero cuántas veces las personas que tienen mascotas, llegan a sus casas y corren a abrazarlas porque los hacen felices, aunque no lo creas muchas veces las personas se sienten tristes y sus mascotas los hacen felices.

Historias que han pasado en la vida real como México de gente cuando el terremoto de 2018 o 2017 los perros ayudaban a encontrar a las personas bajo los escombros. Por ejemplo, es triste que una familia de cinco ballenas que es acechada por el ser humano pierde a dos de sus miembros cazadas por el hombre y posiblemente las otras tres terminen cazadas.

En mi opinión dejo esta reflexión, es como si un tigre llegara a nuestro hogar con una pistola y matara a toda nuestra familia, ¿qué sentiríamos en ese momento?, seguramente mucha tristeza y dolor, y saber que los animales sienten lo mismo diariamente es muy triste y muchos piensan que los animales no sienten, pero se les olvida que también son seres vivos que sienten, que aunque muchas veces no se pueden comunicar con nosotros hablando, tienen otras formas de manifestarse.



Si vemos a un animal haciendo algún gesto de auxilio o de dolor pues uno lo piensa y lo identifica, en nuestro caso si nos sentimos enfermos vamos al doctor le decimos lo que sentimos y el nos da una medicina, mientras que los animales, en especial los que viven en la selva no van a ir por sí solos al veterinario a decirle que se sienten mal, ellos sobreviven por sus propios medio y el ser humano llega a divertirse y los mata.

Para terminar, solo digo los animales son seres vivos que sienten como tú y como yo.

¿Quién puso el huevo?

Por: David Esteban Becerra Peralta

I.e. Agropecuario Las Mercedes

Docente: María Ermentia Céspedes Romero
Villavicencio, Meta



Cierto tiempo atrás, comenzaron a aparecer huevos en el escritorio de la maestra Vivian. Al principio, nadie sabía de dónde procedían, y surgieron muchas conjeturas entre los docentes.

Algunos afirmaban que los huevos podrían provenir de gallinas en los galpones, pero esto era imposible ya que esas mismas gallinas eran de engorde y no ponían huevos. Otros sospechaban que podría ser un estudiante jugándole una broma, pero no se descubrió la fuente de estos huevos hasta que un día la maestra María, al entrar al colegio, observó una gallina cruzando la calle y dirigiéndose al colegio.

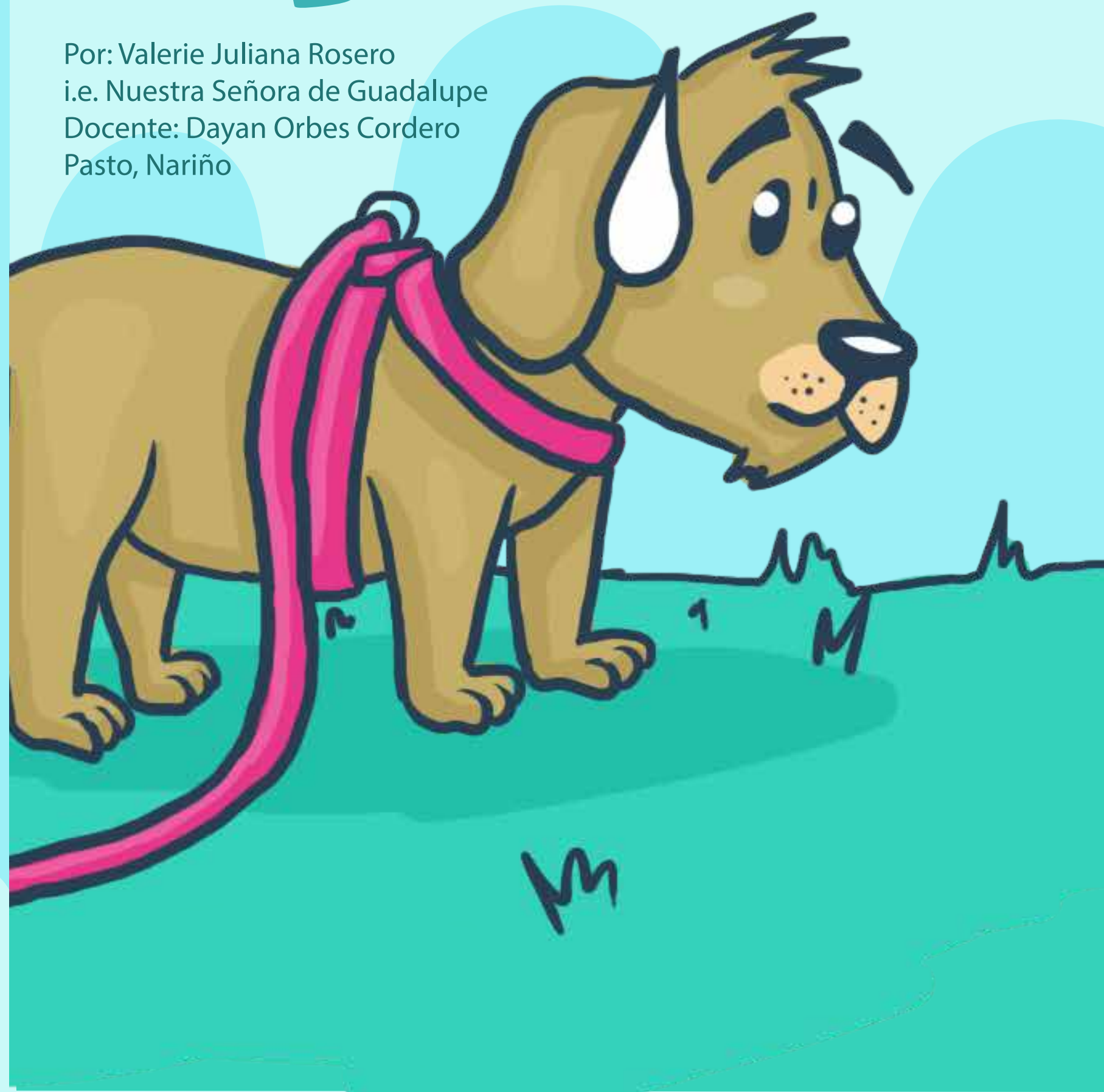
La gallina entró en la sala de profesores y se subió al escritorio de la profesora Vivian, despejando espacio al apartar marcadores, termos y cuadernos, y puso el huevo. La profesora María fue testigo de todo esto y quedó asombrada por la inteligencia de la gallina. Le contó todo a la profesora Vivian, y desde ese día, la gallina se hizo más frecuente en la sala de profesores durante las mañanas.

En una de esas ocasiones, la gallina puso el huevo muy cerca del borde del escritorio, tanto que el huevo rodó y se rompió en el suelo, causando un gran desorden. Tanto estudiantes como profesores se preguntaban como era posible que la profesora Vivian y la gallina tuvieran ese vínculo.

Algunos decían que se debía a que la profesora alimentaba a la gallina, otros argumentaban que la profesora siempre había tenido una relación especial con los animales, y personalmente, yo creía que era porque los animales son muy inteligentes, a menudo olvidamos eso. Pensaba que la gallina y la profesora Vivian tenía una conexión especial debido a que la profesora cuidaba muy bien a la gallina, y esta, como muestra de agradecimiento, le dejaba un huevo en su escritorio todas las mañanas. Lo cierto es que la gallina llevaba haciendo esto durante bastante tiempo y no parecía tener la intención de dejar de hacerlo.

Mi amigo Pipo

Por: Valerie Juliana Rosero
i.e. Nuestra Señora de Guadalupe
Docente: Dayan Orbes Cordero
Pasto, Nariño



Un domingo siendo las diez de la mañana, alisté mi bicicleta para salir a dar un paseo. Mi mamá me gritó por la ventana que la ayudara a ordenar la cocina, así que dejé la bicicleta y me dirigí al tercer piso. Cuando terminé de ayudarla ya había pasado mucho tiempo y era hora de almorzar junto con mi familia compartimos una gran comida, después de bañé y cambié para salir a dar el paseo. Mi mamá me acompañó y en el parque compramos un helado. En horas de la tarde nos dimos cuenta que había un perrito abandonado y que estaba buscando a sus dueños pero no los encontraba, pasaron las horas y el perrito seguía en el parque así que decidimos llevarla a la casa para que no corriera peligro ya que se le veía muy asustada.

Cuando llegamos a casa mi familia la recibió muy bien, le colocamos en un plato pequeño mucho concentrado y el otro recipiente bastante agua. Yo la llamé Pipo porque era muy pequeño y de color café claro, cuando llegó la noche en una caja le coloqué algunas prendas viejas para hacerle su cama. La puse dentro de la caja para que pudiera dormir.

El día lunes como me tocaba ir a clases deje encargado a Pipo con mis tías, cuando llegué me di cuenta que se había lastimado con un alambre que había en la casa, con mi mamá la curamos ya que él se convirtió en un miembro más de la familia y era muy importante para mí aunque sabía que sus propios dueños lo estarían buscando y podría irse de mi lado. Yo decidí cuidarlo hasta que él regresara a su hogar pero, cada día lo quería más. Cuando pasó una semana Pipo se acostumbraba más a vivir con nosotros, nada le faltaba, también lo llevamos al veterinario para que lo examinara, afortunadamente Pipo estaba muy sano. Para mí el se convirtió en un gran amigo, todos los días jugábamos y salíamos a comprar todo lo que nos mandaban. También le compramos unas cobijas y juguetes para que se divirtiera.

Después de un mes me dí cuenta que a Pipo le estaban buscando ya que subieron una foto de él a las redes sociales, entonces mi mamá me dijo que teníamos que devolverlo pero yo no quería porque ya me había acostumbrado a estar con él pero sus dueños estaban muy preocupados. Así que decidimos llamarlos y decirles que su mascota se encontraba bien con nosotros.

Mi mamá me dijo que tenía que dejar ir a Pipo porque el ya tenía un hogar donde lo extrañaban mucho.

A mi casa llegaron dos personas a recoger a Pipo y nos agradecieron por haberlo cuidado ya que llevaban mucho tiempo buscándolo, yo me sentí muy triste y me dio mucha pena dejarlo ir, él se había convertido en un gran amigo. Los dueños me contaron que Pipo se llamaba en verdad Oslo y que no hace mucho tiempo que lo habían adoptado porque ellos no pueden tener hijos y Oslo era su única compañía. También, me dijeron que el día que lo perdieron se sintieron muy preocupados porque creyeron que no lo iban a encontrar.

Los dueños le devolvieron a mi mamá toda la plata que habíamos invertido en los cuidados de Oslo y también me dieron su dirección para pudiera visitar al Oslito. Ellos se fueron y me dió mucha pena porque mi amigo se marchaba. El siguiente domingo fuimos a visitar a Oslo y junto con mi mamá le dimos un paseo, nos dimos cuenta que él es muy importante en la vida de ellos, él ha transformado sus vidas y es una compañía para cuando están solos.

Aunque extraño mucho a Pipo el tiene una familia que lo quiere mucho, cada mes puedo ir a visitar a Oslo y salir a dar un paseo porque a pesar que no esté conmigo sigue siendo un gran amigo.



El Salvador

Por: María Sofía Peñate
i.e. Técnica Agropecuaria de Luruaco
Docente: Clara Milena Páez
Luruaco, Atlántico



Esta es la historia de un hermoso perrito llamado, El Salvador.

Desde hace varios meses mi hermano ha estado enfermo, no se mueve, no come y solo se la pasa dormido sin responder a nada. Un día que iba por la calle me encontré con un hermoso perrito, me pareció muy tierno y me lo llevé para la casa. Ya en la casa el perrito pegó un salto hacia la habitación de mi hermano por suerte estaba cerrada, luego lo llevé a mi habitación, allí lo encerré. Después fui a ver a mi hermano me puse a hablarle como siempre y le conté que había encontrado un hermoso perrito, una criatura muy tierna y que si el se despertaba podría jugar con él.

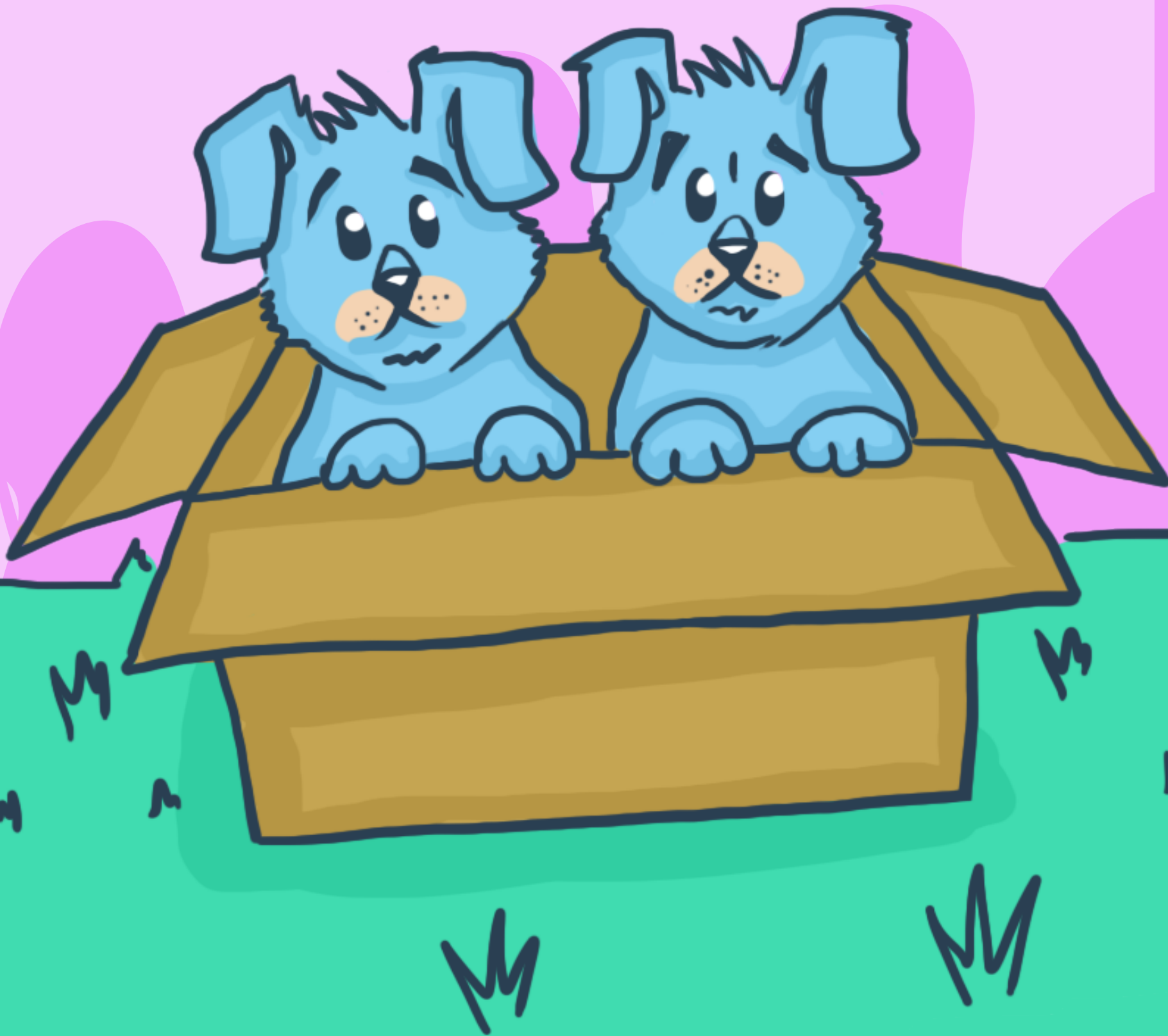
Un día me desperté muy temprano y no encontraba al perrito, al salir de la habitación lo ví acostado afuera del cuarto de mi hermano, lo levanté con cuidado para que no se despertara. Durante varios días el perrito seguía durmiendo fuera de la habitación de mi hermano, ya estaba cansada de esta situación y decidí contarle a mi mamá para que tomara el control de la situación.

Ella lo llevaba a pasear todas las tardes, le daba de comer en las noches mientras yo tomaba clases de inglés y dormía con ella y yo con mi abuela, ella no podía dormir sola.

Días después mi hermano despierta pidiendo que quería adoptar un perrito con las mismas características de mi perro, por eso mi mamá decidió llamarlo Salvador.

Lisi

Por: Axel Yamir Romero Méndez
i.e. Agrícola La Florida
Docente: Evaristo Gómez
Santa Rosa de Cabal, Risaralda



Era un día como cualquier otro, o por lo menos eso pensábamos mi hermano y yo. Al llegar a la escuela todo comenzó a cambiar. Al inicio de las clases escuchamos un chillido algo particular que venía de la parte de atrás de nuestro salón de clases de la Escuela. Nuestro profesor preguntó:

- ¿Oyeron eso?

Todos preguntamos nuevamente lo que el profesor quiso decir o preguntar. Nuevamente preguntó que si escuchábamos algo en la parte del otro lado del salón de clases. Hicimos algo de silencio para escuchar, algún sonido, pregunta que contestamos sin imaginar que a mi hermanito y a mi nos esperaba una gran sorpresa. El profesor se asomó por la ventana y dijo a todos:

- ¡Vengan, vengan!

Todos corrimos a la ventana, pero no podíamos ver bien lo que era. Entonces el profesor nos abrió la puerta que comunica la escuela con la parte de atrás donde se encuentra un pequeño parque de entretenimiento y a veces nos distraemos o hacemos algo de deporte en la clase de educación física.

Al llegar al lugar vimos dos cachorritos en una caja de cartón. Todos nos sorprendimos al ver estos dos perritos, tan pequeños y abandonados en la parte trasera de la escuela. ¿Quién podría hacerlo? Y sentimos compasión por este acto tan cruel a los animalitos. Se notaban hambrientos y los alimentamos con un poquito de leche y de pan.

Mi hermano y yo sentimos deseo de rescatar y apropiarnos de una de las cachorritas, nos dimos cuenta de que eran hembras al rato. No sabíamos ni estábamos seguros si en casa aceptarían tal deseo y dieran el permiso para llevar la perrita. Pues sabemos que esto requiere de mucha responsabilidad hacerse cargo de una pequeña vida.

Después de pensarlo unos minutos, hablamos con el profesor para manifestarle que nosotros dos queríamos adoptar una de las perritas y le pedimos el favor de comunicarse con nuestros padres para solicitar el permiso y así llevar la perrita al salir de clases. El profesor envió fotos de las perritas y comentó la situación sucedida en la escuela al grupo de chat de padres de familia y también a nuestros padres.



A la hora del almuerzo y al salir de clases nuestros padres subieron a la escuela y mediante un diálogo con el profesor se llegó a un acuerdo y al compromiso de adoptar y de cuidar una de las cachorritas, entonces era una de color negrito. Nosotros estuvimos felices por el logro de haber tenido la perrita para cuidarla. Al llegar a casa le dimos la revisión física necesaria, saber cómo estaba y qué podía tener en ese estado de abandono, lógicamente estaba con algunas pulguitas y muy asustada, algo normal para ella y para nosotros, pues la situación era nueva para todos nosotros.

Bueno, también se tuvo en cuenta la compra de medicamentos y del alimento necesario para ella, que al comienzo comía con un poco de lechita. Mi hermano fue el que le encontró nombre a la perrita, llamándola Lisi, un nombre poco popular para una mascota.

A los días empezó a cambiar su aspecto, se engordó un poco, tenía más pelo en su cuerpo. Cuando tenía dos o tres meses se enfermó y pensamos que no podía hacerse nada frente a su enfermedad pues no comía y se puso delgada, en ese momento todos nos sentimos tristes.

Mi mamá encargó la vacuna contra la Parvovirus, una principal enfermedad canina y a la vez un desparasitante. Todos estuvimos muy pendientes de ella, pues ahora hace parte de nuestra familia. Unos meses después mudó de dientes y no podía comer bien, así duró más o menos unos quince días hasta que completó sus dientes nuevos. Después de eso, la perrita Lisi ya estuvo bien. Estuvimos también con ella enseñándoles cosas, algo así de domesticarla. Aprendió a dar la patita, a seguir y perseguirnos cuando coríamos.

Es muy juguetona y cariñosa y la queremos mucho, es la compañía de mi mamá cuando nosotros vamos a estudiar y mi papá va a trabajar.

La perrita Lisi ya tiene un año, está en lista para ser operada para que no pueda tener perritos en un futuro. Es la perrita feliz y sana que nos acompaña, nuestra compañera y nuestra querida mascota.

Pelos, patas y un hogar

Por: Santiago Cortés Ospina
i.e. Juan Manuel González
Docente: Anael Vargas Rojas
Dosquebradas, Risaralda



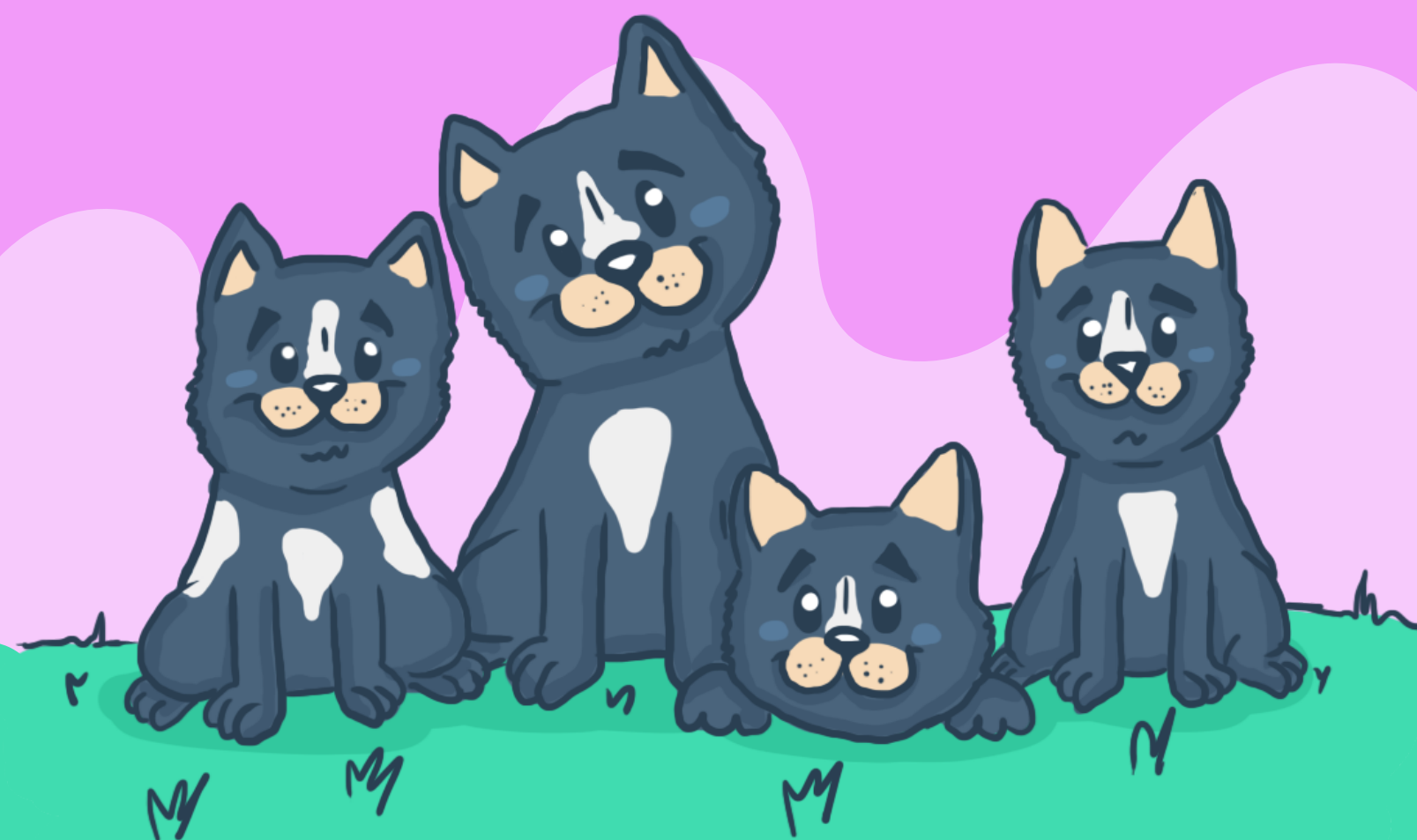
El día martes 29 de noviembre del año 2022, yo fui a Bogotá con mi padre y mi hermano para saludar a unos familiares. El viaje fue muy largo, pero después de pasar horas en el auto, por fin llegamos. Lo primero que vi cuando llegamos fue a un perrito que estaba solo en la noche más fría y me dio mucha tristeza por él.

A la mañana siguiente yo salí de la casa con mi hermano, porque le había dicho que había visto a un perrito. Rápidamente nos dirigimos al lugar, era el perro más bonito jamás visto. Decidimos ponerle por nombre Apolo y desde ese momento le cogimos mucho cariño y afecto. Al otro día mi hermano y yo fuimos a donde se encontraba Apolo y le llevamos agua y mucha comida, porque parecía hambriento. Mi hermano y yo decidimos llevarlo a la casa porque estaba muy solo. Inmediatamente cuando llegamos nuestro padre preguntó: ¿por qué habíamos traído ese perro a la casa? Nosotros le respondimos, que, si lo podíamos adoptar, a él no le gustó para nada la idea solo por el hecho de que una mascota era mucha responsabilidad. Entonces lo metí en una caja de cartón y me lo llevé lejos de la casa a un lugar en el que estaba convencido que mi padre nunca lo encontraría. Cada día iba con mi hermano a donde dejé a Apolo a llevarle comida, agua y a jugar un rato con él. Hasta que un día un perro grande parecido a Apolo lo cogió con su boca y se lo llevó.

Mi hermano y yo iniciamos una persecución siguiendo de cerca las huellas del perro grande, pero teniendo cuidado de que no nos fueran a ver, los seguimos hasta una fábrica abandonada fuera de la ciudad; Inmediatamente vimos que Apolo estaba con tres perritos más y con el perro grande. Entonces mi hermano y yo decidimos que era mejor dejarlo ahí con su nueva familia perruna.

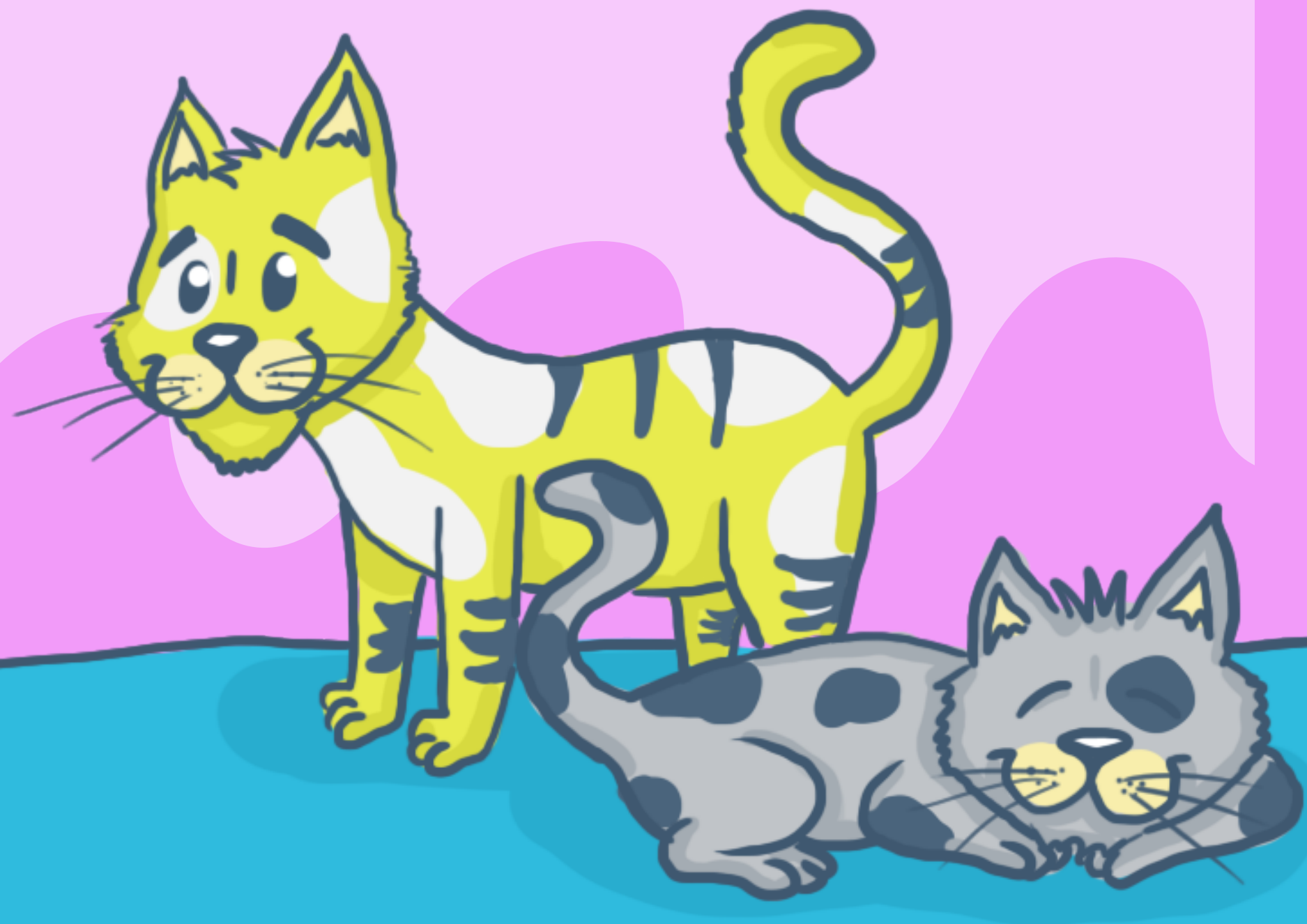
A la mañana siguiente volvimos a la fábrica abandonada y para sorpresa de nosotros Apolo y su familia ya no estaban. Nos sentimos bastante tristes, nos imaginamos todos los escenarios tristes posibles, pensamos que los habían atropellado, que los habían llevado a la perrera, que los habían separado, bueno en fin y nos pusimos muy tristes. Pero de repente apareció una abuelita que transitaba por el lugar y con la voz más tierna y la mirada más dulce nos preguntó que qué nos pasaba, le contamos la historia y ella nos dijo que en la mañana había pasado una odontóloga en un carro y se había llevado a todos los perritos, nos pusimos muy contentos, de inmediato conseguimos el contacto de la doctora y nos comunicamos con ella, ella muy amablemente nos contestó, le contamos la historia y nos dijo que podíamos ir a

visitar a Apolo las veces que quisiéramos, desde ese día todas las mañanas vamos a jugar con Apolo y su familia perruna, está feliz en una finca con mucho espacio para jugar, para correr, está en un lugar seguro, protegido, amado, y cuidado por su dueña, su familia perruna y por supuesto mi hermano y yo.



Taizon

Por: María Fernanda Grisales Pinto
i.e. Humberto Gómez Nigrinis
Docente: Ana Lucía López Gómez
Piedecuesta, Santander



El 22 de septiembre del 2021 llegó mi primera mascota llamada Taizon, es un gato gris, con manchas negras.

Antes de que Taizon llegara yo estaba pasando por un mal momento, era la muerte de mi nonito Isaías, yo en ese momento tenía 8 años. Llegó a mi vida en el momento indicado para hacerme feliz.

Así era Taizon de pequeño, yo estaba tan feliz que casi ni me acordaba de mi nono, le había hecho una cama a mi gato con una cuna de juguete que tenía, él era todo para mi, yo no salía de mi casa por estar con mi gato, por que me daba miedo de que le pasara algo mientras no estaba.

Taizon llegó a mi casa cuando tenía un mes de nacido, había llegado de una finca de barro blanco, (un poco mas debajo de donde yo vivo).

A mi me parecía mentira el hecho de que Taizon era mi primera mascota, me la pasaba tomándole fotos cada que se acostaba a dormir, cuando comía, cuando estaba en el arenero, le tomaba fotos cada segundo.

El 24 de diciembre del 2021, fue la primera navidad que tuvo Taizon, esa navidad la pasé genial, él era mi mayor deseo, yo lo cuidaba como si fuera mi hijo, a donde yo fuera me llevaba a Taizon, en los momentos en los que me ponía a extrañar, y a pensar en todo lo que hubiera pasado si mi nono no se hubiera muerto, yo me ponía a pensar que Taizon tal vez era una imagen de mi nono, le hablaba a mi gato sobre las cosas que hablaba con mi nono las cosas que cualquier niña de 8 años hablaría.

Taizon volvió mi vida mucho mejor de lo que la tenía, por que él me alegraba cada momento, con su manera de dormir, de comer, de ir al baño, de caminar...

Cuando salía con mi mamá y mi padrastro, yo veía muchos gatitos en la calle botados, muy huesudos, débiles, y hasta habían recién nacidos, a mi me partía el alma pensar en que cualquiera de esos gatitos podía ser mi Taizon, yo me ponía a pensar como si yo fuera alguna de esas personas que dejó ahí botados a esos gatitos y no era capaz de entender como pudieron haber dejado a esos bebés ahí en la calle, yo no podría ser capaz de dejarlos porque ellos no tienen la culpa de nada son animalitos, lo único a lo que vienen a este mundo es para hacernos felices, para tener buenos momentos con ellos, no para ser desechados como si fueran basura.

Para mí tener a Taizon como mi primera mascota a sido una terapia porque el poco a poco me a enseñ a tener un poco mas de paciencia con cualquier cosa que haga, porque tener una mascota es como tener un hijo, por que a los animalitos hay que cuidarlos, quererlos, amarlos y respetarlos...

SIMBA:

El 08 de diciembre del 2022, llego mi segunda mascota llamada Simba, es un gato amarillo con blanco, con rayas negras.

Yo estaba emocionada por la llegada de Simba, porque yo quería que Taizon tuviera un acompañante, un hermanito, porque cuando estaba el solito no jugaba con nada, se la pasaba dormido, quieto, no le gustaba hacer nada.

Cuando Simba llegó, él era otra felicidad para mí, pero yo no sabía lo que me iba a suceder con la llegada de un nuevo integrante gatuno a la familia.

Cuando Simba llegó, la primera noche fue lo peor, como Taizon no lo reconocía, y yo estaba angustiada porque tal vez Taizon le aruñara o lo mordiera, no pude dormir esa noche...

Además, como era el día de las velitas, me toco llevarme a Simba a la casa de mi abuela por que me daba miedo que se quedaran los 2 gatos solos aquí en el apartamento en el que vivo. Como era la primera navidad de Simba con la familia Jaimes Pinto, nos volvió nada todo el pesebre, el árbol, se trepaba, se orinaba en todo lado...pero igual eramos felices.



De una vida que se estaba apagando a otra llena de luz



Por: Miguel Ángel Valencia Trochez
i.e. Juan Manuel González
Docente: Andrea Parra Vélez
Dosquebradas, Risaralda

Un día tranquilo día del mes de agosto, mientras caminaba por una de las calles de esta ciudad, vi un perro, el cual supe que se llamaba Max, también supe que era un perro que vivía en condiciones de maltrato y abandono; bastaba con ver su cara, su cuerpo delgado y sus ojos tristes, que eran evidencia de su sufrimiento constante. Lo vi acurrucado en un rincón, temblando de frío y con cicatrices en su piel. Mi corazón se llenó de compasión y decidí acercarme a él, le hablé con tono amigable y su pequeño cuerpo inmediatamente se inclinó y se hizo muy pequeño. Ahí supe que este indefenso animalito sentía un gran temor, tal vez ya por malas experiencias vividas.

Max me miró con cautela al principio, pero pronto notó que no le haría daño y se dejó acariciar con más confianza, le ofrecí algo de comida y agua, que él devoró con avidez. Desde ese momento, supe que no podía dejarlo allí solo y desamparado y decidí contar en casa su historia.

Luego de asegurarme de que Max estuviera a salvo, lo llevé en compañía de mi madre donde un veterinario, fue éste quien vio las terribles condiciones en las que este adorable perrito había vivido y comenzaron los trámites para su adopción.

Pasaron algunas semanas mientras esperábamos el proceso de adopción, pero finalmente llegó el día en que pude llevar a Max a su nuevo hogar: el mío. Preparé todo para recibirlo: una cama cómoda, comida, agua limpia, juguetes y mucho amor para recibirlo.

Al principio, Max mostraba signos de miedo y desconfianza, pero poco a poco fui ganándome su confianza, con paciencia y cariño. Juntos superamos sus temores y comenzamos a construir una hermosa relación basada en el respeto mutuo y una constante compañía.

Con el tiempo, Max floreció, su cuerpo se llenó de vida y sus ojos tristes se iluminaron con alegría. Cada día, salíamos a pasear y explorar el mundo juntos, disfrutando de la libertad que nunca antes había tenido. Él había ganado un hogar lleno de afecto y comodidades que nunca antes había tenido y yo había ganado el más fiel de los amigos.

Hoy en día, Max es un perro feliz y saludable. Su pasado de maltrato quedó en el olvido y ahora vive rodeado de amor y cuidado. Es un recordatorio constante de la importancia de la adopción y del impacto positivo que podemos tener en la vida de aquellos que han sufrido.

La historia de Max nos enseña que el amor y la compasión pueden cambiar vidas, incluso en las circunstancias más difíciles. Y me siento agradecido por tener la oportunidad de ser parte de su transformadora historia.



Un ave en libertad

Por: Edwin Santiago Osorio Rojas
i.e. Liceo Moderno Nelly Perdomo de Falla
Docente: Daniel Ricardo Forchit
San Vicente del Caguán, Caquetá



Era un día nublado y, desde luego, hacía mucho frío, en San Vicente del Caguán ese 24 de abril del 2019. Recuerdo que me encontraba en la sala de mi casa mirando televisión y, al aburrirme, decidí salir a observar quiénes estaban afuera y, de paso, ver si había algo interesante, y fue cuando mi hermana Solangy miró a una pequeña guacamaya cariseca, color verde, caminando por la calle; estaba medio desnutrida y tenía las plumas cortadas a ras de ala, algo que, en efecto, era muy extraño debido a que, si se adoptan loros, solo se cortan un poco sus plumas sin intentar cercenar media ala.

En mi casa, debido a que mi mamá y mi hermana Keren eran muy amantes de los animales, se decidió que la íbamos a adoptarla, provisionalmente, y fue bautizada como Vicky, al no saber si era hembra o macho. Me puse muy feliz por tres razones: primero, porque, al fin, podía relacionarme con un loro, ya que mi hermana Keren tuvo un lorito pequeño que, lastimosamente, murió por hormigas; segundo, seguía dolido por la muerte de un animal muy querido, una perra llamada Natasha, por lo que la lora fue un gran consuelo, y tercero, sería mi primera interacción con un animal de carácter silvestre

Las primeras tres semanas fueron las más difíciles en la inclusión de Vicky a la familia, debido a que se solía colgar de la ropa, ensuciarla y también dañó una gran cantidad de plantas de la casa, en especial un árbol de naranjo, al que lo dejó sin corteza, y así estuvo por todo ese tiempo; incluso un amigo, vecino nuestro, quería quedarse con la lora; sin embargo, al final, se convenció de que era mejor dejar que se fuera a la finca donde sus alas volverían a crecer y al fin pudiese ser liberada, y también porque su madre no estaba de acuerdo con quedarse con el ave.

Durante el 2020, ya en la época de la pandemia, Vicky se perdió más de una vez yéndose a las casas de otros barrios que estaban cerca, y, debido a que ya se estaba viviendo el período de cuarentena, a causa del Covid 19, la ida a la finca estaba muy lejana, y decidimos cortarle las alas, solo que, esta vez, se cortaron a la mitad para que estas volvieran a crecer rápido, pero que, al mismo tiempo, no se pudiera ir tan libremente, ya que si no estaba en casa, se encontraba en un increíble peligro, principalmente, por la cantidad de gatos que estaban cerca y porque Vicky estaba muy joven para saber cómo defenderse.

Cuando nos fuimos hacia la finca, Vicky articulaba palabras, por lo que siempre teníamos el miedo ya que, al estar cerca del retén militar, ella empezara a hablar y nos metiéramos en problemas por tenerla; pues, pese a que nuestras intenciones eran las mejores, quizá pensarían que la tendríamos en cautiverio. Cuando al fin llegamos a la finca, Vicky se sintió como niño pequeño en una juguetería, era mucho espacio al aire libre para ella, y empezó a explorar por los árboles, en especial por uno de mango que estaba muy grande y asaltaba una que otra fruta que no podíamos agarrar.

Después, se empezó a soltar, poco a poco, pero siempre nos visitaba, y se liberó a tal punto, de que consiguió novio/a (o no sé qué era), y empezaba a darle comida, y luego de compartir, venía a darme piquitos en la mejilla porque se había encariñado mucho conmigo, y cada vez se iba soltando aún más, hasta que pasó lo inevitable, se fue. La extrañaba mucho, y solo pensaba en que estuviera bien. Una vez, mientras estaba arrancando maleza de un potrero, Vicky pasó a saludarme; fue un momento emotivo para mí, aunque corto, porque después se alejó, pero el hecho de que ella se fuera, era algo bueno, porque significaba que se sentía libre. Al transcurrir los meses, pasaron muchas cosas. Una mañana, decidió volver a comer lo de siempre, galletas con chocolate, y desde ese momento regresaba con más regularidad. Todos estábamos felices de compartir esos momentos tan significativos con nuestra preciada Vicky.

Con el tiempo, dos loros fueron a visitarnos, un loro coronado y una lora que parecía que tuviese barba amarilla, y se amañaron en la finca, y el loro coronado, a quien de cariño lo llamé Roberto, siempre estaba detrás de mí. Fui construyendo una conexión muy hermosa con las aves, entendiendo siempre la importancia de que se sintieran en libertad. Aprendí que debemos ayudar a los animales y brindarles seguridad, protegerlos, y buscar las herramientas y medidas para regresarlos a su habitat natural. Hoy día, me considero una persona defensora de los derechos de los animales y con mi familia buscamos impactarlos de manera positiva. Vicky, vino a enseñarnos la empatía por el dolor de los animales vulnerados y despertó en nosotros el amor que se necesita para mejorar sus vidas.

Toby,

el Compañero Incondicional: Una Odisea de Amor y Aventuras

Por: Kevin Felipe Pimiento Porras
i.e. Humberto Gómez Nigrinis
Docente: Ana Lucía López Gómez
Piedecuesta, Santander



Introducción

En el telar de la vida, hay hilos que se entrelazan de forma especial, creando una historia única y conmovedora. Esta es la crónica de Toby, mi fiel compañero de cuatro patas. A lo largo de los años, Toby ha dejado una huella imborrable en mi corazón y ha transformado cada día en una maravillosa odisea de amor y aventuras.

Capítulo 1: El Encuentro Mágico

La primera vez que ví a Toby, su pequeña figura peluda se destacaba entre la camada de cachorros. Sus ojos brillaban con curiosidad y su cola no dejaba de moverse, como si supiera que estaba a punto de embarcarse en una gran aventura. Fue un encuentro mágico, un momento en el que supe que nuestras vidas estaban destinadas a entrelazarse.

Capítulo 2: Descubriendo el Mundo Juntos

Desde aquel día, Toby y yo nos hemos convertido en compañeros inseparables. Juntos, exploramos parques, senderos y calles de la ciudad. Cada rincón del mundo se convirtió en una nueva aventura para nosotros. Toby, con su espíritu intrépido, me enseñó a ver la belleza en los detalles más simples y a encontrar alegría en cada esquina.

Capítulo 3: Lecciones de Lealtad y Amor Incondicional

Lo que más admiro de Toby es su lealtad incondicional. En los buenos y malos momentos, su presencia es un bálsamo para mi alma. Nunca juzga, nunca pregunta; simplemente está ahí, con su mirada cálida y su corazón lleno de amor. Toby me ha enseñado la verdadera esencia de la fidelidad y el significado profundo de la conexión entre un humano y su perro.

Capítulo 4: Nuestras Aventuras en la Naturaleza

Toby y yo nos hemos convertido en exploradores de la naturaleza. Desde las majestuosas montañas hasta las tranquilas orillas de los lagos, hemos recorrido senderos que nos han llevado a paisajes de ensueño. La naturaleza se ha convertido en nuestro santuario, un lugar donde encontramos paz y renovamos nuestro espíritu. Juntos, hemos descubierto la magia que yace en los bosques y las montañas.

Capítulo 5: Toby, el Embajador de la Alegría

Toby tiene un don especial para llevar alegría a la vida de quienes lo rodean. Su naturaleza juguetona y su energía contagiosa son un bálsamo para el alma de todos los que tienen el privilegio de conocerlo. En parques y playas, Toby se convierte en el centro de atención, llenando el ambiente con risas y sonrisas. Es un embajador de la felicidad, un recordatorio de que a veces, la alegría se encuentra en las cosas más simples.

Capítulo 6: Toby, el Sanador de Corazones Rotos

En los momentos de tristeza y soledad, Toby se convierte en mi consuelo. Su tacto suave y su presencia calmada son como un bálsamo para mi corazón. En sus ojos, encuentro consuelo y en su abrazo, encuentro el consuelo que a menudo es difícil de expresar con palabras. Toby tiene el don de sanar corazones rotos y de brindar consuelo cuando más se necesita.

Capítulo 7: El Guardián de mis Sueños

Cada noche, cuando el mundo se sumerge en el silencio, Toby se convierte en mi guardián de los sueños. Su presencia cálida y reconfortante al lado de mi cama es una garantía de que nunca estoy solo. En sus ojos, veo la promesa de una compañía incondicional y un amor que trasciende las palabras.

Capítulo 8: La Sabiduría de Toby

A través de los años, he aprendido muchas lecciones valiosas de Toby. Su sabiduría se manifiesta en su forma de enfrentar la vida con gracia y aceptación. Observando su capacidad para vivir en el momento presente, he aprendido a apreciar cada instante y a dejar ir las preocupaciones del pasado y del futuro.

Capítulo 9: Toby y la Comunidad Canina

Toby no solo es mi compañero; es un amigo querido de nuestra comunidad local. Sus travesías por el parque y sus juegos con otros perros han construido lazos de amistad entre vecinos y dueños de mascotas. Su presencia alegre y su disposición para compartir su alegría han creado un sentido de comunidad y camaradería entre aquellos que comparten el amor por los animales.

Capítulo 10: El Legado duradero de Toby

A medida que los años pasan, sé que cada día con Toby es un regalo precioso. Su amor incondicional, su alegría contagiosa y su lealtad inquebrantable son un testimonio del poder duradero de la relación entre humanos y animales. La crónica de Toby es una historia de amor y conexión que seguirá resonando en mi corazón mucho después de que nuestras aventuras juntos hayan llegado a su fin. Su legado es un recordatorio eterno del poder duradero de la relación entre humanos y animales, y una celebración de la profunda conexión que compartimos. Con Toby a mi lado, el viaje de la vida se convierte en una hermosa y continua narración de amor y compañerismo, una historia que nunca dejará de resonar en mi corazón.

Capítulo 11: Toby, el Diplomático Peludo

La personalidad afable y amigable de Toby lo convierte en un verdadero embajador. En reuniones sociales y encuentros con vecinos, su presencia es un catalizador para la conexión entre humanos y animales, sino que también ha demostrado cómo un pequeño gesto de amistad puede unir a comunidades enteras.

Capítulo 12: Nuestras Aventuras Urbanas

A pesar de haber explorado extensamente la naturaleza, Toby también ha demostrado su habilidad para adaptarse a la vida en la ciudad. Desde paseos por calles concurridas hasta excursiones a cafeterías locales, su confianza y adaptabilidad son un testimonio de su carácter versátil. Juntos, hemos descubierto el encanto único que la vida urbana puede ofrecer.

Capítulo 13: Toby, el Conquistador de Miedos

La valentía de Toby es una fuente constante de inspiración. Ha superado miedos y obstáculos con gracia y determinación. Desde el miedo a los truenos hasta la ansiedad por los viajes en automóvil, Toby ha demostrado una y otra vez su capacidad para enfrentar desafíos con valentía y confianza. Su ejemplo me ha enseñado a abrazar los desafíos con la misma determinación.

Capítulo 14: Toby y los Momentos de Silencio

A veces, los momentos más significativos con Toby son aquellos que compartimos en silencio. En la quietud de la naturaleza o en el calor de nuestro hogar, la conexión entre nosotros se siente más profunda que las palabras. Es en estos momentos de serenidad que siento la plenitud de nuestra relación y la gratitud por tener a Toby a mi lado.

Capítulo 15: El Legado Eterno de Toby

A medida que los años avanzan, el legado de Toby se ha convertido en una fuente constante de inspiración en mi vida. Su amor incondicional, su alegría contagiosa y su lealtad inquebrantable son un testimonio del poder transformador de la relación entre humanos y animales. A través de la crónica de Toby, espero que otros encuentren consuelo y motivación para abrir sus corazones a la maravillosa conexión que los animales pueden brindar. Con Toby a mi lado, el viaje de la vida se convierte en una hermosa y continua narración de amor y compañerismo, una historia que nunca dejará de resonar en mi corazón. Su legado es un recordatorio eterno del poder duradero de la relación entre humanos y animales, y una celebración de la profunda conexión que compartimos. Con Toby a mi lado, cada día es una bendición y una oportunidad de celebrar el amor que nos une.

Capítulo 16: Las Temporadas de Toby

A lo largo de los años, he observado cómo Toby ha aprendido a amar y adaptarse a cada estación del año. En primavera, sus ojos brillan con la emoción de explorar flores recién florecidas y céspedes frescos. En verano, disfruta del sol cálido y las aventuras acuáticas en lagos y ríos cercanos. En otoño, se deleita con las hojas crujientes y las caminatas entre árboles dorados. Y en invierno, se convierte en un jugueteón explorador de la nieve, dejando huellas de alegría en cada campo cubierto de blanco.

Capítulo 17: Toby, el Navegante de los Sueños

En mi imaginación, he compartido innumerables aventuras con Toby. Desde navegar en barcos piratas en océanos lejanos hasta explorar mundos mágicos en tierras desconocidas, Toby siempre está a mi lado, listo para enfrentar cualquier desafío con

valentía y entusiasmo. A través de nuestras "aventuras de la mente", he aprendido a valorar la capacidad de los sueños para llevarnos a lugares donde la realidad no puede llegar.

Capítulo 18: Las Travesuras de Toby

A lo largo de los años, Toby ha protagonizado una serie de travesuras inolvidables. Desde esconderse en armarios hasta desenterrar tesoros en el jardín, sus travesuras son fuente de risas y anécdotas divertidas. Cada una de sus travesuras es un recordatorio de la alegría y la vitalidad que trae a mi vida.

Capítulo 19: Toby y su Caja de Recuerdos

A lo largo de los años, he acumulado una caja de recuerdos dedicada a Toby. En ella, guardo fotografías, juguetes queridos y pequeños tesoros que representan los momentos especiales que hemos compartido. Esta caja de recuerdos es un tesoro preciado, un testigo tangible de la riqueza de nuestra relación y la magia que Toby ha traído a mi vida.

Capítulo 20: El Legado de Toby: Una Inspiración Eterna

A medida que los años han pasado, el legado de Toby se ha convertido en una fuente constante de inspiración en mi vida. Su amor incondicional, su alegría contagiosa y su lealtad inquebrantable son un testimonio del poder duradero de la relación entre humanos y animales. A través de la crónica de Toby, espero que otros encuentren consuelo y motivación para abrir sus corazones a la maravillosa conexión que los animales pueden brindar. Con Toby a mi lado, el viaje de la vida se convierte en una hermosa y continua narración de amor y compañerismo, una historia que nunca dejará de resonar en mi corazón. Su legado es un recordatorio eterno del poder duradero de la relación entre humanos y animales, y una celebración de la profunda conexión que compartimos. Con Toby a mi lado, cada día es una bendición y una oportunidad de celebrar el amor que nos une. Su legado perdurará mucho más allá de estas páginas, dejando huellas imborrables en mi corazón y en el mundo que hemos explorado juntos.

Cayena

Por: Juan Sebastián Clavijo Mojica

i.e. Emanuel

Docente: Nahir Shirley Urbina Rodríguez
Arauca, Arauca



En una tarde donde el sol se escondía tras las nubes tratando de ocultar su tristeza. A mi hogar una visita inesperada llegó, era una perrita de pelaje negro que se manchaba con tonos de marrón, se notaba maltratada por la dura vida en la calle.

Su hocico temblaba y estaba húmedo, estaba sucia y sus ojos combinaban con la tristeza del cielo. Sus huesos se notaban, a través de su pelaje debido a la desnutrición. No permitía que nos acercáramos, inmediatamente se escondía. Para alimentarla debíamos dejarle los platos y que luego ella se acercara a estos.

Como páginas de un libro, fueron los días pasando, permitiéndole tener más confianza en nosotros. La vida para la perrita fue tan difícil; cada cicatriz marcaba una travesía, mis padres no me permitían tener mascotas, no querían vivir la experiencia que tuvimos antes de acostumbrarnos al cariño de un animal, y que al momento de irse duela tanto su vacío.

Sin embargo, sentíamos esa conexión con esta perrita, y así fue como ella adoptó el nombre de Cayena y se unió a nuestra familia. Ahora se la ve corriendo por mi casa, persiguiendo a mi mamá, con los zapatos de papá en la boca.

Cuando vamos a la finca salta, corre y aúlla por todas partes, también me tira a mi al suelo, les ladra a las vacas y una vez que se escapó un marrano ayudó a atraparlo, lo persiguió hasta el cansancio y pudimos agarrarlo.

Mantengo la esperanza que Cayena me acompañe, cada que la veo es un suspiro a mi alma, solo espero que podamos jugar muchos, muchos años más.



Rescatando a Tini “la gata callejera”

Por: Valentinne Sicuariza Mahecha

i.e. Liceo Conviba

Docente: Dennis Guerrero

Soacha, Cundinamarca



Por las calles polvorosas y acaloradas de Valledupar, una hermosa gata callejera recorría con temor las mismas, ya que personas sin respeto la maltrataban y perros peligrosos la acechaban todo el tiempo. Los días para esta felina transcurrían entre el hambre, la sed, la soledad y el poco amor que recibía de vez en cuando.

Mi mamá y yo al verla, quedamos completamente enamoradas de ella. Nos causaba mucho sentimiento el saber todos los sufrimientos que esta hermosa gata pasaba, por lo que decidimos transformar su dolor en amor. ¡La adoptamos! Urra...que alegría. Iniciamos todo el proceso respecto a su vacunación, desparasitación, le compramos su guacal y subimos al avión con rumbo a la ciudad de Bogotá para iniciar desde ceros lo que sería esta gran aventura de “rescatando a Tini, la gata callejera”.

Una vez establecida en lo que sería su nuevo hogar, iniciamos un proceso maravilloso en familia, donde lo primero en hacer fue darle el nombre de Tini para que contara con una identidad, su comida, agua, esterilización y otros cuidados fueron de gran relevancia en la estabilidad de la salud de ella.

Hoy vemos todo el tiempo que ya ha transcurrido y solo agradecemos a Dios y a la vida que Tini “la gata callejera”, llegase a nuestras vidas, donde a cambio de ese pequeño acto de amor de nosotras hacia ella, hoy solo recibimos compañía, risas, alegrías por sus locuras pero sobre todo recibimos mucho pero mucho amor.



Mis tres perritas

Por: Alejandro Lesmes
i.e. Instituto Diversificado Albert Einsten
Mosquera, Cundinamarca



Hace 12 años llegó a nuestras vidas nuestra primera perrita y le pusimos Tabata, ella era de raza schnauzer, su color era gris claro y era de tamaño mediano, ella era muy juguetona y activa.

Cuando era joven le gustaban mucho los paseos al parque y jugar con mi pelota; en las piscinas y en las fincas disfrutaba corriendo por el pasto libremente. Pero un día mientras paseábamos con ella en una finca, yo estaba jugando fútbol y Tabata estaba cerca a mi mamá, cuando de pronto vio un ratón y ella se fue tras él, empezó a correr y pasó por mi lado, pero yo estaba muy concentrado en el juego y en recibir un pase en ese momento. Ella corría detrás de aquel ratón y cuando mi mamá se percató que no estaba cerca empezó a preguntarme por la perrita y yo le dije que estaba persiguiendo un ratón, pero la había perdido de vista. Empezamos a buscarla, sin resultado alguno. Pasó una hora y media cuando finalmente la encontramos, ella estaba cerca a la casa vecina muy cansada de haber corrido detrás de aquel ratón que finalmente apareció muerto.

Pasado el tiempo y de repente nuestra amiga canina amaneció enferma, lo supimos porque al despertar no era la misma, no comía, no quiso salir al parque ni a trotar con nosotros como de costumbre. Fue ahí cuando mi prima María Fernanda decidió tomarle la temperatura y tenía fiebre, le dimos los cuidados respectivos y llamamos un veterinario para saber que tenía: seguimos las indicaciones dadas, dándole mucha agua fría y le pusimos hielo y también se comió uno, esto le ayudó a bajar su temperatura y al día siguiente amaneció siendo la misma perrita juguetona y alegre.

Dos años después, llegó navidad y sin saber que sería la última que Tabata compartiría con nosotros, a las 10:30 p.m. tiraron fuegos artificiales, yo estaba con Tabata durmiendo, a la mañana siguiente ella no despertaba, a consecuencia de la pólvora ella sufrió un infarto fulminante... aquel día nuestros corazones se rompieron y la tristeza se apoderó de todos, no podíamos creer que nuestra fiel amiga había partido para siempre. Nos queda todo lo vivido a lo largo de sus 7 años con nosotros y todo aquello que nos enseñó. Hoy después de cinco años de su triste y dolorosa partida, aún sigue doliendo cuando hablamos y nos acordamos de ella, sabemos que no está presente en cuerpo, pero sus lindos recuerdos vivirán para siempre en nuestras vidas.

Cuatro años después de este triste suceso, llegó Alana, otra hermosa schnauzer miniatura que se robó nuestros corazones y aunque Tabata sigue rondando nuestras mentes, nuestra nueva amiga llegó a enseñarnos a aliviar todo ese dolor.

Ella es una pequeña llena de amor, le gusta traernos sus juguetes para que se los lancemos y ella los recoge, es muy consentida, le gusta pasear en el conjunto, le gusta acompañar a mi prima a su trabajo y allá se comporta muy bien, tiene su propia silla y se sienta como toda una jefa. Ella es muy particular, ya que no le gustan los niños, cuando los ve les ladra y no socializa con ellos, solo me ama a mí y juega mucho conmigo, ella es mi gran compañía cuando mi mamá y mi prima están trabajando. Cuando Alana llegó era de color oscuro, pero al ir creciendo su color de pelo cambió y quedó clarita, es una mezcla de colores gris con manchas cafés y su temperamento es único. Cada mes mi prima la lleva al spa para que la bañen, le corten sus uñas, le perfilen su pelo y la dejen muy bella.

Hace cuatro meses mi mamá me dio un gran regalo... un perro al que llame Soni, sus padres son muy grandes, es un samoyedo blanco, con una gran melena y una personalidad única, muy tierno, juguetón, obediente, cariñoso. Sus juguetes favoritos son aquellos que tienen algún sonido, le gusto mucho jugar con un frisbee de color rojo con amarillo. También lo sacamos al parque a jugar con la pelota y cuando está muy cansado se echa en el pasto, toma aire y vuelve a correr de nuevo.

Él da la mano y me la choca, cuando ve a otros perros los huele y busca jugar con ellos y a pesar de su tamaño aun es un lindo cachorrito.

Él se ha convertido en mi gran amigo y protector, disfruto mucho estar con él y divertirnos juntos. A veces muerde mucho y ha dañado algunas cosas de mi abuelita, ropa y accesorios de navidad que tenía mi abuela guardados. Despedazó un billete de \$50.000 que estaba sobre una mesita de noche... pero aun así el sigue siendo una ternura.

Mis tres mascotas han dado alegría a mi familia, ya que con su ternura y sus miradas llenaron nuestros corazones de amor y felicidad, cuidarlas ha sido y seguirá siendo un gran reto para nosotros, porque aunque ellos no pueden hablar, con sus gestos y miradas se hacen entender y manifiestan su dolor, alegría o tristeza. Hoy a pesar de los momentos difíciles que vivimos con Tabata y de su pronta partida, somos muy felices con Alana y Soni y aunque se nos haya ido una de nuestras perritas, tenemos claro que siempre vivirá en nuestros corazones. Hemos aprendido una gran lección después de tener mascotas nuevas y es que ninguna reemplazará a Tabata, pero si nos ayudan a sanar tanto dolor.

Hemos entendido la importancia de la tenencia responsable de mascotas, de sus cuidados y de ayudar a preservar las zonas verdes recogiendo sus excrementos para que no deterioren y no perjudicar a otras personas con esto.

Estamos convencido que el buen cuidado de una mascota ayuda a preservar sus vidas y a mejorar la convivencia entre vecinos.



Dos Años y Medio de Amor y Complicidad

Por: Luciana Londoño Rojas
i.e. Guatiquía
Docente: Rosalba Fierro de López
Villavicencio, Meta



Mía – Gata

Desde el día en que Mía llegó a nuestras vidas como una pequeña gata, comenzó una historia llena de momentos inolvidables y una conexión profunda que solo los amantes de las mascotas pueden entender. A continuación, se relata su viaje a lo largo de sus dos años y medio de vida:

El comienzo de una amistad:

21 de noviembre 2020 – nacimiento

Hace dos años y medio, Mía entró en nuestras vidas como un bebé llena de energía y curiosidad. Era una gatita traviesa que llenaba cada rincón de la casa con alegría y alboroto. Su entusiasmo era contagioso y rápidamente se convirtió en el centro de atención de la familia.

Mía, es una gata de raza mestiza, color blanco con algunas manchas cafés, en la cabeza, en la cola y en la nariz, es flaca y pequeña y se le forma una bolsita en la panza.
28 de diciembre 2020 – adopción

El 28 de diciembre de 2020 recogí a mi gata de la casa en donde estaba, pero realmente la adopté en noviembre. A Mía la adopté por una RED DE ADOPCIÓN de Facebook, donde publican fotos de gatitos y perritos, cuando ví la foto de ella me enamoré, y al instante le escribí a la dueña de ella. Me contó que la había puesto en adopción ya que su gata quedo embarazada y ella no podía tener tantos gatos debido a el espacio de su casa. Tenía en adopción a 3 gatos, dos machos y una hembra (Mía). Le pregunte que debía hacer para adoptarla y me dijo que tenia que esperar a que cumpliera un mes, ya que era muy pequeña y el primer mes debía estar con la mamá para que la alimentara. El 28 de diciembre la recogí, ya con un mes de nacida y uno de los gatos machos se lo quedo mi primo.

Jugando y explorando:

En sus primeros meses, Mía exploró cada esquina de nuestro hogar. Descubrió la emoción de perseguir mariposas y maullarles a las hojas que se mecían en el viento. Sus ojos brillaban con la emoción de cada nueva experiencia.

Protegiendo sus 7 vidas

21 de enero 2021 – primera desparasitación

Pasó un mes de haberla adoptado, se adaptó muy rápido a su nuevo hogar, y ya era tiempo de desparasitarla, la llevamos a una veterinaria donde la desparasitaron y tenía la siguiente cita en agosto.

03 de febrero 2021- primera vacuna

El tres de febrero era la cita para vacunarla, la vacuna si le dolió, pero igual se dejo vacunar sin problema y nos agendaron cita para el 6 de marzo. Y así seguimos cumpliendo todas las citas para desparasitarla y vacunarla.

Lecciones de lealtad:

A medida que Mía crecía, su lealtad hacia la familia se volvía más evidente. Siempre estaba allí para recibarnos con alegría al final de un largo día, sin importar cuán difícil hubiera sido. Su presencia se convirtió en un consuelo constante en nuestras vidas. Siempre que llegamos a casa nos recibe maullando, y es muy educada, no le permitimos rondar en la mesa, ni le damos comida que no sea para gatos.

La curiosidad mato al gato:

10 de marzo 2021

En la madrugada Mía quiso perseguir un insecto que salió por la ventana y al hacerlo y ver que el insecto ya se había ido se quiso devolver y entrar al apartamento, pero no pudo y se cayó, se cayó desde el 5to piso.

Al darnos cuenta de que se había caído corrimos por ella y la llevamos al hospital, Mía estaba muy mal, y yo estaba destrozada de verla así.

Al llegar la entraron por urgencias y la hospitalizaron, estaba muy mal, y no podía respirar. Cuando estuvo mejor le hicieron radiografías y nos dijeron que no había tenido ninguna fractura. Estuvo hospitalizada durante 3 noches y 4 días, y todos los días la íbamos a visitar. Cuando volvió a la casa la estuvimos cuidando y 2 semanas después ya estaba como si nada hubiera pasado.

Entre miau y bisturi

20 de mayo 2021

El 20 de mayo operamos a mi gata para que no tuviera hijos, aunque ella no sale del apartamento la esterilización era la mejor opción, porque no queríamos que sufriera cada mes en su tiempo de celo, ni podíamos permitirle tener gatitos, porque no tenemos un espacio tan grande para ellos.

El 21 de mayo volvió a la casa, ya que la tuvieron en la veterinaria toda la noche, y cuando volvió la cuidamos muy bien para que se recuperara pronto.

Dos años y medio de alegría:

Y así seguimos cuidando y disfrutando de nuestra fiel compañera Mía, en 2021 cumplió su primer año, convirtiéndose en gato adulto, por ende, le cambiamos la comida de gatitos a comida de gatos (adultos).

Siguió creciendo y acompañándonos en todas las fechas especiales, y es increíble como el tiempo pasa tan rápido, cumplió dos años el 21 de noviembre del 2022, y esos 2 años no se sintieron, no nos dimos cuenta en qué momento creció tanto, pero si sabemos que lo mejor que pudimos hacer fue adoptarla, la amamos y estamos muy felices de tenerla.

Hoy, Mía tiene dos años y medio, y aunque ya no es una gatita bebé, su espíritu juguetón sigue siendo tan fuerte como siempre. Ha madurado en una compañera leal y cariñosa que brinda consuelo en los momentos difíciles y alegría en los felices.

A medida que miramos hacia el futuro, sabemos que Mía seguirá siendo una parte integral de nuestra familia. A lo largo de sus dos años y medio de vida, ha llenado nuestras vidas de amor incondicional y alegría constante. La historia de Mía es un recordatorio de lo especial que pueden ser los lazos entre humanos y mascotas, y estamos emocionadas por las muchas más aventuras que nos esperan juntas en el camino.

Mi hermosa y peculiar Kiara

Por: Juan José Ñungo Quiñónez
i.e. Campestre San José
Docente: Leydi Pilar Beltrán Mora
Acacías, Meta



En abril del 2015, cuando casi tenía 2 años, un amigo y compañero de mi padre Bombero, el señor, Leovigildo, mejor le decimos como mi mamá le dice, el señor Don Corroncho porque es Costeño, de la Costa Atlántica de mi hermoso país Colombia, y es más fácil de pronunciar, o tal vez se refiere al pez que tiene mi tía Heidi en su acuario.

Su perrita de raza pinscher había tenido un parto, el cual arrojó muchos perritos. Entre esas mi hermosa y peculiar Kiara. El señor Don Corroncho muy gentil y generoso se la regaló a mi padre para mi hermana Majo y para mí.

Era una perrita pequeña, como yo, blanca de manchas negras, con una mancha en particular, una que tiene en su barriguita, en forma de corazón. Sus ojos negros y adornados de manchas negras como una osa panda. Pero no es una panda, es una hermosa perrita criollita enrazada en pinscher. Por lo tanto, es pequeña, de piernas largas, creería que lo de las piernas son de su padre desconocido, porque nunca nadie supo quién fue el donante.

Su madre, es una pinscher, mona pequeña, nada que ver con Kiara, además es muy creida porque viaja mucho a España y vive en Miami. Y para añadirle es muy malgeniada. La verdad de sus genes es desconocida, pero algo sí sé, que es muy hermosa y peculiar, única en su especie.

Mamá decía, que éramos muy pequeños para tener una mascota, que se necesita mucha responsabilidad, así como la de tener un bebé. O sea, ya seríamos dos bebés en casa. Mi héroe, es decir mi padre; como siempre de persistente, noble y de un gran corazón, insistió tanto a mami hasta que por fin mamá cedió. Y llegó otra alegría y bendición a casa.

Al menos eso pensamos mi hermana y yo, Kiara es nuestra compañera de aventuras, aunque ladra mucho y eso enfurece a mami, porque es bullosa dice mi mami, no la quieren mucho los adultos de mi barrio, pero eso no importa, porque con el amor que nosotros le damos basta y le sobra. Además, ya llevamos muchos peluches dañados, duerme con nosotros a escondidas de mami, aunque tiene una cama enorme, que le consiguió mami y tiene mi manta de bebé. Pero a ella le gusta más nuestra cama porque es más calientica y llenita de amor.

En las vacaciones de diciembre del 2021, nos fuimos a visitar a mi abuelita Chava, al Valle del Cauca, y no la pudimos llevar porque nos fuimos en avión, con mami, y Kiara es muy nerviosa, no le gustan los vehículos, mucho menos volar, porque no tiene alas, tal vez si fuera ave si iría con nosotros, llora mucho y tiembla.

Papi fue en el carro esa vez y le pasa lo mismo. ¿Por qué?, nadie sabe es todo un misterio. Y nos dijeron que de pronto le daba un infarto si viajaba en avión.

Entonces, en esas vacaciones la dejamos con el tío Alex y se puso muy triste, porque nunca nos habíamos separado. Yo también la extrañé, aunque hablamos por video llamadas todos los días.

Cuando llegamos del viaje Kiara se había arrancado todo el pelo y se rasguñó mucho con sus largas uñas, nos pusimos muy tristes, papi llamó al veterinario de inmediato, el cual nos dijo que le había dado la depre como dice mi mami, y estrés, pensé eso es raro, ¡no les da sólo a las mamis! ¿Por qué a mí hermosa y peculiar Kiara? Tal vez mami la contagio antes de irnos, porque papá armo las vacaciones para que mi mami se relajara y dejara el estrés y la “depre” como dice ella. O a lo mejor, estaba en sus días, como los días de las mujeres, también a la perra le llega el día; ¿cuál día?... No sé, pero de eso hablan las mujeres, supongo que a las perras también les pasa.

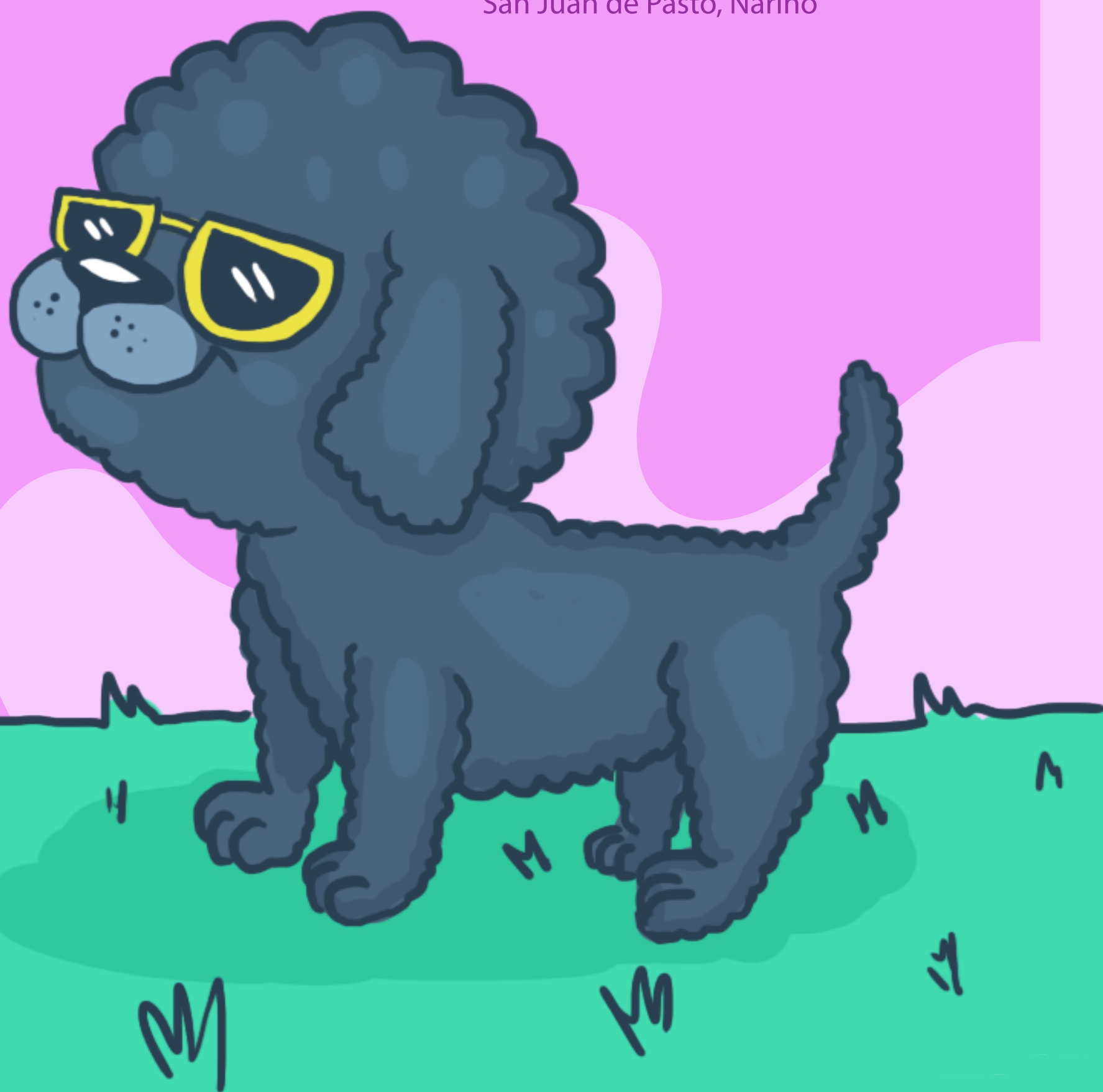
Pero mami no se arrancó el pelo ni se rasguño, tal vez será otro tipo de estrés pensé. El caso fue, que todos muy preocupados y tristes estuvimos muy juiciosos con su medicina, pero la mejor medicina fue el amor y la presencia de nuestra familia que hizo que mi gran compañera de aventuras se recuperará pronto.

¡Y seguirá siendo mi hermosa, peculiar perra Kiara!



La llegada de un peludo a mi hogar

Por: Gabriel Alejandro Garcés Arce
i.e. Ciudad de Pasto
Docente: Yina Pilar Moreno Sánchez
San Juan de Pasto, Nariño



Los animales son esenciales para el ecosistema. En los hogares son nuestros héroes no reconocidos, llenándonos de felicidad en días tristes, dándonos todo su cariño, fidelidad y amor. En ocasiones llegan a despertar inexplicablemente sentimientos muy bonitos en nosotros los seres humanos.

Cuando un animalito llega a tu vida y decides tenerlo como mascota hay un intercambio de energías donde ellos ofrecen todo sin pedir nada a cambio. Por esta razón, debemos entender que ellos tienen necesidades, cuidados, mucho amor y sobre todo pasar tiempo de calidad a su lado.

Más que tener una mascota debemos entender que será un miembro más en nuestros hogares. Por tal razón, merece ser tratado de la mejor manera posible.

Hoy les contare la historia de cómo llego a mi vida TEGO, un peludito de 4 patas muy especial para mí y toda mi familia.

TEGO

Después de conocerse mis padres y llevar muchos meses de relación juntos, papá decidió que sería una muy bonita manera de celebrar un nuevo mes de relación junto a mi madre regalándole un cachorrito. Él era una bolita de pelos muy pequeña que alcanzaba en la palma de la mano, mi mamá lo recibió con gran sorpresa, lo acogió como si fuera su hijo dándole todo el amor y mucho, mucho, mucho cariño.

¿Por qué el nombre de Tego?

Él era un cachorrito de raza French Poodle pero con algo muy particular, era negrito como la noche. En su cabeza destacaba su pelo encrespado el cual formaba un afro bastante particular.

Mis padres no sabían cómo llamarlo, un día lo empezaron a peinar y su cabeza se esponjó mucho.

Para ese entonces había un cantante de reggaetón que se llama Tego Calderón, el cual lucía en sus presentaciones un look afro muy característico y bastante llamativo, entonces esa fue la razón para asociar el look del cantante al nombre de mi mascota.

Los primeros meses fueron de mucho cuidado, le daban de tomar leche y comida para mascotas. Paso el tiempo y Tego no se empezó a alimentar bien, comía muy poco y empezó a perder la energía que lo caracterizaba. Por esta razón, mis padres decidieron darle de comer de la misma comida que se alimentaban ellos. Con el paso de los días vieron gran mejoría en su energía y volvió a ser el cachorro juguetón que era cuando llego a mi hogar. Tego se acostumbró a la comida de humanos y cuando es la hora de comer salta, corre, da vueltas y ladra pidiendo su comida.

Tego es un perro juguetón, cariñoso y le gusta correr demasiado. Jugar con la pelota, morder sus muñecos lo hace muy feliz hasta que los logra dañar. Además, le gusta mucho saltar y jugar con globos.

Después de un tiempo mi madre quedo embarazada y llegué como otro miembro de la familia. Cuando era un bebé él siempre estaba cerca de mí para cuidarme y no dejaba que ningún desconocido se acercara a mí. Fuimos creciendo juntos, lo llevo al veterinario, a la peluquería, también lo vacunamos y le dan su desparasitante. Algunos días también se lo baña en casa.

Han pasado los años él se está poniendo viejo su vista se ha deteriorado. Es más lento para hacer sus actividades es más tranquilo, de vez en cuando me hace reír con sus locuras. Su pelaje es canoso y pasa la mayor parte durmiendo. También, creo que desarrollo más sus otros sentidos, pues, se orienta por el sonido y el olfato. Es el que siempre nos espera en casa con alegría. Hace mucho ruido, se choca con las cosas, pero siempre vamos a cuidarlo porque él es el que nos brinda felicidad, siempre ha sido nuestro amigo fiel.

Los animales son conscientes de su propósito en esta vida y de su conexión con el universo. Nos ayuda a la transformación del alma, nos enseñan a amar y a respetar a los otros. Nos ayudan cuando estamos tristes, nos ayudan a convertirnos en mejores personas. Deberíamos agradecer el tiempo que pasan con nosotros.

Una mascota nos ayuda a disminuir el estrés, la sensación de soledad y mejora nuestra salud e, incluso ayuda a los niños con sus emociones, aumenta el sentido de responsabilidad. Las mascotas nos enseñan a perdonar y no guardar rencor. Los animales forman parte de equilibrio ecológico por eso cuando decides tener un animalito en casa debes asumir las responsabilidades de tenerlo. Hoy en día han creado asociaciones civiles que se dedican al rescate, y cuidado de ellos buscando una mejor alternativa de vida.

El Héroe de Cuatro Patas: El Gato que Salvó una Vida

Por: Sharon Camila Arciniégas R
i.e. Humberto Gómez Nigrinis
Docente: Yasmín Socorro Monsalve Rey
Piedecuesta, Santander



Villa del Carmen, una pintoresca ciudad donde la rutina parecía no ser más que el rumor del viento entre sus calles empedradas. Pero en este rincón apacible del mundo, algo extraordinario ocurrió que dejó a todos con la boca abierta y un calor en el corazón que aún perdura.

Era un día como cualquier otro en Villa del Carmen. El sol pintaba de dorado los tejados y las risas de los niños jugando en el parque llenaban el aire. Sin embargo, esa tarde, la tranquilidad fue interrumpida por un suceso que cambiaría la vida de una familia para siempre.

En una casa modesta, de color blanco con detalles en azul, vivía la familia Zúñiga. Eran una familia como cualquier otra, con sus alegrías y preocupaciones. Pero lo que los hacía únicos era su mascota, un gato llamado "pirata". Pirata era un felino blanco con una mancha negra en forma de corazón en su pecho, y siempre se movía con una elegancia que parecía sobrenatural.

Esa tarde, mientras la madre, Rubí, estaba ocupada en la cocina y el padre, Marino, trabajaba en el jardín, su pequeña hija, Yasmini, de tan solo 10 años, jugaba en el salón con su inseparable compañero, pirata. Pero el destino tenía otros aviones para ellos. De repente, un estallido ensordecedor sacudió la casa. La explosión provenía del sótano, donde Marino guardaba herramientas y productos químicos para sus proyectos de bricolaje. Las llamas comenzaron a devorar la estructura y el humo se propagó rápidamente por la casa.

Rubí, asustada y atrapada en el salón, gritaba desesperadamente por ayuda. La madre, Yasmini, corría escaleras abajo para rescatar a su hija, pero el fuego se lo impedía. La situación parecía desesperada, y la tragedia estaba a punto de consumirse cuando un pequeño héroe hizo su entrada triunfal.

Pirata, el gato, saltó valientemente sobre el hombro de Yasmini, arañando y maullando con determinación. La niña entendió que debía seguir a su fiel amigo, y juntos se adentraron en la densa cortina de humo y llamas hacia la puerta principal.

Cada paso era una lucha contra el miedo y el peligro, pero Pirata guió a Yasmini como un guardián en la oscuridad.

Finalmente, con Pirata como su guía y protector, Yasmini y su gato lograron salir de la casa en llamas justo a tiempo. La madre, Rubí, observó con lágrimas en los ojos mientras su hija salía ilesa del infierno, gracias al coraje de su pequeño compañero de cuatro patas.

Los bomberos llegaron rápidamente y extinguieron el incendio, pero la casa de la familia Zúñiga quedó gravemente dañada. Sin embargo, todos sabían que podrían reconstruir su hogar, pero jamás podrían reemplazar lo que más importaba: la vida de Yasmini.

En Villa del Carmen, la historia del héroe de cuatro patas se expande como un reguero de pólvora. Pirata, el gato valiente, se convirtió en un símbolo de coraje y amor incondicional, recordándonos que los héroes pueden venir en las formas más inesperadas.

La familia Zúñiga, agradecida y emocionada, no solo reconstruyó su hogar, sino que también erigieron una estatua en honor a Pirata en el parque central de Villa del Carmen. La estatua muestra a Pirata con su mancha en forma de corazón en el pecho, eternamente mirando hacia el cielo, como un recordatorio de que el amor y el valor pueden superar cualquier obstáculo.

El héroe de cuatro patas, el gato que salvó una vida, enseñó a todos que la verdadera grandeza no siempre se encuentra en las páginas de un cómic o en una película, sino en los corazones de aquellos que están dispuestos a arriesgarlo todo por quienes aman.

En una ciudad que creía haberlo visto todo, Villa del Carmen aprendió que la valentía puede surgir de los lugares más inesperados y que, a veces, los héroes tienen cuatro patas y un corazón lleno de amor. Así es como Villa del Carmen se convirtió en el hogar de un héroe inusual pero extraordinario, el gato que salvó una vida, y su historia seguirá viva en el corazón de todos los que la escuchen.

X Concurso de Crónica infantil y juvenil

Ojitos Lectores

¡Gracias
por leer!



Diseño, diagramación e ilustración
Rooty Head
Ilustración portada y página final
Le Villana

2024